

Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Docencia Superior

Maestría en Investigaciones
Humanísticas y Educativas

**DOS POETAS A LA MITAD DEL FORO:
CLAVES POÉTICAS ENTRE RAMÓN LÓPEZ VELARDE
Y ROBERTO CABRAL DEL HOYO**

TESIS

Que para obtener el grado de:
Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

María Magdalena López Espinosa

Directora de tesis:

Dra. Claudia Liliana González Núñez

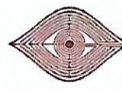
Codirector

Dr. Salvador Alejandro Lira Saucedo

Zacatecas, Zac., octubre de 2023



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



Dra. Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría
en Investigaciones Humanísticas y Educativas
P R E S E N T E

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: **“Dos poetas a la mitad del foro: claves poéticas entre Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo”**, de la C. **María Magdalena López Espinosa**, alumno(a) de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”: **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

ATENTAMENTE
Zacatecas, Zac., a 2 de octubre de 2022

Claudia Liliana González Núñez

Director(a) de tesis

Zacatecas, Zac. Octubre 2023

Dra. Samanta Desiré Bernal Ayala
Jefa de Servicios Escolares de la
Universidad Autónoma de Zacatecas
P R E S E N T E

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado **“Dos poetas a la mitad del foro: claves poéticas entre Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo”**, que presento para obtener el grado de Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los veinte días del mes de mayo de dos mil diecinueve, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

A T E N T A M E N T E



Maria Magdalena López Espinosa

Alumna de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Zacatecas, Zac. Octubre 2023

Dra. Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
P R E S E N T E

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado **“Dos poetas a la mitad del foro: claves poéticas entre Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo”**, que presento para obtener el grado de Maestra en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los veinte días del mes de mayo de dos mil diecinueve, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

A T E N T A M E N T E



María Magdalena López Espinosa

Alumna de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



A QUIEN CORRESPONDA

El que suscribe, **Dra. Lourdes Salas Luévano**, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado **“Dos poetas a la mitad del foro: claves poéticas entre Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo”**, que presenta **María Magdalena López Espinosa**, alumna de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

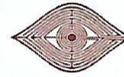
Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los dos días del mes de octubre de dos mil veintitrés, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR

MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



DICTAMEN DE LIBERACIÓN DE TESIS
MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y
EDUCATIVAS

DATOS DEL ALUMNO		
NOMBRE: María Magdalena López Espinosa		
ORIENTACIÓN: Literatura Hispanoamericana		
DIRECTOR DE TESIS: Claudia Liliana González Núñez		
TÍTULO DE TESIS: Dos poetas a la mitad del foro, claves poéticas entre Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo		
DICTAMEN		
Cumple con créditos académicos	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
Congruencias con las LGAC		
• Desarrollo Humano y Cultura	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
• Comunicación y Praxis	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
• Literatura Hispanoamericana	<input checked="" type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
• Filosofía e Historia de las Ideas	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
• Políticas Educativas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> No
Congruencia con los cuerpos Académicos	<input checked="" type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
Nombre del CA:		
Cumple con los requisitos del proceso de titulación del programa	<input checked="" type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No

UNIDAD ACADÉMICA DE
Zacatecas, Zac., 2 de octubre de 2023

Dra. Claudia Liliana González Núñez
Directora de Tesis



Dra. Lourdes Salas Luévano
Responsable del programa

Agradecimientos

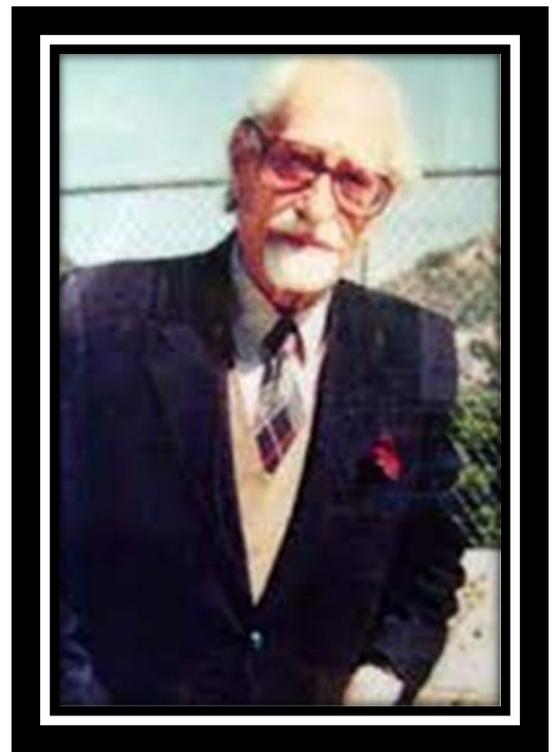
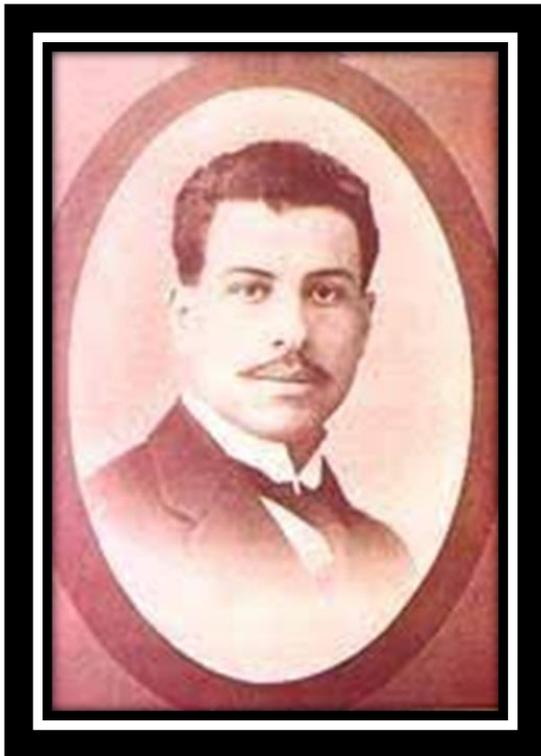
En este apartado me quiero detener un poco, con el único propósito de agradecer a quienes hicieron posible este trabajo que ahora presento. Primero, a la Unidad Académica de Docencia Superior que me dio el abrigo durante estos dos años, el haber cursado la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, fue el nuevo logro que ante mis ojos se abre como una ventana que me muestra el horizonte. No debo dejar de lado a mi directora y tutora de tesis la Dra. Claudia Liliana González Núñez, quien, a través de su paciencia y conocimiento, supo corregir los errores y enderezar el camino. A los maestros que me acompañaron en esta travesía, al Dr. Gonzalo Lizardo, la Dra. Carmen Fernández Galán Montemayor, y a quien se dio el tiempo para leer, corregir y fungir como coasesor en este proyecto llamado tesis, al Dr. Salvador Alejandro Lira Saucedo.

Es preciso también, agradecer al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt), que gracias al apoyo económico que me fue otorgado para cursar este posgrado, alcancé sueños que no estaban en mis planes de vida. Ahora los desvelos y preocupaciones quedan atrás, pero que sirvieron para fortalecer el carácter y la curiosidad por seguir en este mundo de la investigación.

Y ahora debo agradecer a mi familia, por su enorme paciencia, y el gran amor que me demuestran al ver que logro alcanzar las metas, o las locuras que me impongo. A ellos que les quité mi presencia, el tiempo que en poca medida les pertenece, que soportaron una mala comida o que la ropa tuvo que esperar un día más. A ellos que siempre están y me esperan con una sonrisa; que aplauden el éxito, por el simple hecho de ser ‘mamá’.

Gracias a los compañeros que me inspiraron con sus opiniones, que quitaron mis miedos hacia lo desconocido, gracias por compartir su juventud, que me inyectaron gotas de vida para seguir adelante. A todos, gracias por creer en mí, por darme la mano cuando creía que podía caer. A Dios, porque de su mano es el camino que debo seguir.

*DOS POETAS A LA MITAD DEL FORO: CLAVES POÉTICAS
ENTRE RAMÓN LÓPEZ VELARDE Y ROBERTO CABRAL DEL
HOYO*



PRESENTA:

María Magdalena López Espinosa

Índice

Resumen.....	3
Abstract	4
Introducción	5
Una voz para el cenizote impávido... ..	5
Dos poetas a la mitad del foro: claves poéticas entre Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo	15
La relación entre la obra de Cabral del Hoyo y López Velarde	15
Roberto Cabral del Hoyo y su contexto	16
¿Cuál es el estado del arte en la obra de Ramón López Velarde?	22
El espacio urbano y de provincia	28
Estrategia comparativa	30
Un estudio de influencias.....	32
CAPÍTULO I	41
Ciudad en que nació.....	41
1.1. Regionalismo y la identidad cultural	42
1.2. La poesía regional y el enlace con los autores.	47
El Terruño.....	48
La familia y la madre	50
La mujer amada.....	52
La muerte como presencia.....	53
La religión de los padres.....	55
1.3. Aspectos históricos en la vida del poeta Roberto Cabral del Hoyo	57
El quehacer poético	59
El poeta dentro de la poesía	62
La mirada a Dios.....	63
El amor, la poesía y la mujer amada	64
CAPÍTULO II	67
La escritura del poeta.....	67
2.1. Poemas de Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo	68
2.1.1. <i>Zozobra</i> y la poesía.....	68
2.1.2. <i>Casa Sosegada</i> y espacio íntimo	69

2.1.3. Temas regionales y géneros poéticos	71
2.2.1. Terruño y la relación intertextual	75
2.2.2. Terruño, religión y muerte	79
2.2.3. Zacatecas: “Viaje al Terruño” y “Ciudad en que nací”	82
2.3.1. Poemas dedicados a la mujer: “Elogio a Fuensanta” y “A lo imposible”	85
Hombre enamorado.....	87
Familia, religión y muerte	89
La mujer dentro del tiempo	91
Catolicismo y	93
Metáforas de la muerte	95
CAPÍTULO III	98
Estrategias retóricas: un enfoque comparado y la presencia de la influencia	98
3.1. Forma y función	99
3.2. Figuras retóricas en los poemas.....	102
3.3. Rima y métrica	110
3.4. Cruce entre temas y modos de escribir de cada autor	112
El espacio.....	112
Las diferencias.....	114
Las coincidencias.....	115
Influencia e intertextualidad.....	116
Otras visiones sobre Cabral del Hoyo	123
Bibliografía	136
Anexo A	140
El poeta que habla de los poetas	140

Resumen

La distancia no pudo dejar de lado las raíces, los poetas zacatecanos se enfrentaron a un campo complicado dentro de las letras. De ambos autores sobresale el amor al terruño, la añoranza por los lugares que habitaron en la niñez, a esto se añade la veneración hacia la mujer, dedicatorias especiales al amor que se le profesa en un tiempo, en todos. Los detalles que no se dejan atrás vienen a surgir como el dolor de ver partir al ser querido, de enfrentarse con la muerte, que a veces tarda, pero que siempre llega. Luego viene la manera de vivir, ente los valores que son inculcados por los padres y se transmiten por una religiosidad que no se puede dejar de lado. El análisis presenta a los autores zacatecanos Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo, bajo la perspectiva de la intertextualidad, el intercambio entre temas, las similitudes, las diferencias y la influencia. El estudio retórico, la rima, la pausa, la métrica y comprender lo que cada autor refleja en sus poemas. Autores que nacieron dentro de la tierra colorada con corazón de plata. Esto le da sentido a un proceso para comprobar que ambos crecieron y maduraron en su obra, a medida que el tiempo lo permitió. Los temas universales de la poesía se encuentran presentes en la obra poética de los autores. Los poetas dejaron de lado la tradición literaria que vivieron, el modernismo y las vanguardias, eligiendo así su camino, López Velarde como un revolucionario y Cabral del Hoyo hace distinción en la disciplina para convertirse en el poeta sonetista. Sin embargo, los valores que fueron inculcados en su educación están presentes en la obra poética. Una investigación que lleva a comprobar que la influencia es parte de la agonía de los autores.

Palabras clave: poetas, terruño, intertextualidad, temas, influencia.

Abstract

The distance could not leave aside the roots, Zacatecan poets faced a complicated field whitening letters. The love of the land stands out from both authors, the longing for the places they lived in as children, added to this is the veneration of women, special dedications to the love that is professed at one time, in all. The details that are not left behind come to emerge like the pain of seeing a loved one leave, of facing death, which sometimes takes a while, but always comes. Then comes the way of living, between the values that are instilled by parents and transmitted by a religiosity that cannot be left aside. The analysis presents the Zacatecan authors Ramón López Velarde and Roberto Cabral del Hoyo, from the perspective of intertextuality, the Exchange between topics, similarities, differences and influence. The rhetorical study, rhyme, pause, meter and understanding what each author reflects in their poems. Authors who were born within the red land with a heart of silver. The gives meaning to a process to verify that both grew and matured in their work, as time allowed. The universal themes of poetry are present in the poetic work of the authors. The poets left aside the tradition they lived, modernism and the avant-garde, they chose their own path, López Velarde as a revolutionary and Cabral del Hoyo makes distinction in the discipline to become the sonnet poet. However, the values that were instilled in this education are present in the poetic work. An investigation that leads to verifying that influence is part of the agony of the authors.

Key words: poets, terroir, intertextuality, themes, influence.

Introducción

Una voz para el ceniztle impávido...

Nadie puede decir, voy a ser poeta.
Porque esa facultad es un don que da Dios.
La poesía no está a voluntad de uno,
es un misterio del creador.
Roberto Cabral del Hoyo

La poesía es la manifestación de la palabra donde se encuentra la expresión de los sentimientos y donde cada autor logra escalar las páginas de las letras mexicanas y el entorno internacional. En cada uno de los versos el poeta demuestra su estilo y las vivencias que luego redactó como parte de su vida dentro de los poemas. Cada objeto se hace poesía bajo la pluma del autor, a través de ellos se puede ver cómo en la entrada del zaguán se visualiza el patio, las habitaciones se encuentran alrededor y la cocina está al fondo, el espacio que más se habita dentro del hogar. El aldabón de la puerta de madera, el balcón donde se veía pasar a las muchachas, luego los detalles como el retrato de los padres, el escritorio o el piano de Genoveva. Detalles que sobresalen en los poemas, el espacio que habitaron y la época que les tocó vivir.

La poesía regional toca las fibras en las letras mexicanas, retomar a uno de los poetas más grandes como lo es Ramón López Velarde, el bardo nacional, que le dio sentido a la obra poética al hablar de la patria. El encuentro con un poeta que fue asiduo a conocer y reconocer a su antecesor, Roberto Cabral del Hoyo sigue los pasos para crear una obra nueva, retomando los temas que ambos vieron en los espacios que existen todavía en la ciudad. La Plaza de Armas, La Catedral Basílica, el jardín que fue parte de los paseos domingueros y las calles que unen como una telaraña que no se rompe o un laberinto del cual siempre se sale, la ciudad de Zacatecas que vislumbró al poeta jerezano y el lugar que recorrió el niño Roberto en sus paseos familiares.

Esta relación se concreta en los tópicos que ambos autores manejaron dentro de su obra poética; se podrá ver el tema del terruño, el idilio a la mujer amada, el enlace que hacen con los apegos familiares, la evocación de la madre, la religión como parte de la vida y las costumbres, el tema de la muerte que aparece como condena de la propia vida y que está

presente, aunque no se quiera; éstas son las semejanzas que les caracteriza. En las diferencias se verá la identidad propia de cada autor, Cabral del Hoyo es un continuador de la obra de López Velarde, que le da seguimiento para mantenerlo vivo. El impacto que le manifestó la poesía velardeana, la refleja en los poemas de su propia creación y que son ahora los que lo colocan como un poeta regional en Zacatecas, reconocido por muchos, olvidado por otros.

Este trabajo es un encuentro con ambos poetas, a Ramón López Velarde se le conoce por ser el poeta nacional, el cual tiene un espacio que ha trascendido en la literatura regional, nacional e internacional, por estas cualidades, se abrió el espacio para ver de cerca la obra de Roberto Cabral del Hoyo quien vio en la obra del poeta jerezano una inspiración para la propia. Ramón López Velarde (1888-1921) nació en Jerez Zacatecas, en una época con miras a la Revolución Mexicana, donde en el viento se respiraba la inconformidad y los torbellinos de guerra. Pese a esto, los recuerdos se guardan y se conservan durante la vida. Roberto Cabral del Hoyo (1913-1999) nace poco antes de la invasión de la ciudad en la Toma de Zacatecas (1914), después vivió la Guerra Cristera que marcó aspectos en la vida del poeta. Los cambios se suscitan con el tiempo, ahora esos espacios tienen cambios que intentan reconocer las huellas que dejaron los poetas.

Mi primer encuentro con la poesía sucedió a los cuatro años, veía que mi madre declamaba poemas en las charlas de familia, entonces decidí aprender y de la mano de ella conocí los elementos para expresar el sentido de los poemas que el autor quiso expresar. Encontré en el pequeño poema de tres cuartetos el gusto por la poesía. Leopoldo Lugones (1874-1938) con su poema “Caperucita roja” me abrió la puerta hacia el mundo de la declamación. Con el tiempo en varios de los concursos a los que asistí me encontré a López Velarde a través de la “Suave patria”, entonces me di cuenta de lo grandioso que era, me enamoré del poeta, sí, y de su excelsa poesía; entrar en sus versos para declamar sin perder la entonación, sin mostrar cansancio, sin decaer el ritmo, mostrando al público que sabes transmitir la esencia del autor.

Al adentrarme en la obra de los poetas zacatecanos tomé como objeto de estudio el análisis de los poemas más relevantes de ambos autores, buscando en ellos la temática que trabajan y que al final es lo que se demuestra dentro de este trabajo de tesis. Se buscó el tema del terruño, la visión de la mujer amada y de esto se desglosan los temas sobre la familia, la

religión y la muerte. Temas que los autores zacatecanos mencionan en la mayoría de sus poemas. Además, se encuentra en estos poemas un punto retórico y la interpretación para saber ¿qué dice o de qué habla el poema? Así como reconocer: ¿cómo retoman el tema del terruño y de la mujer amada?

Elegir el tema se tornó en una reflexión para hablar sobre la obra de Ramón López Velarde, que de este tema ya se ha dicho bastante. Enumerar a los autores que han retomado el motivo ideal para hablar del autor sería una lista interminable. Es por eso por lo que, dirigí la mirada hacia otros autores, la primera delimitación era tomar en cuenta que fueran autores regionales, la otra se encontró en la semejanza de los temas. Fue en Roberto Cabral del Hoyo donde las similitudes atrajeron mi atención, me sorprendió que dentro de los poemas los poetas evocaran la nostalgia por el hogar, por Zacatecas. A lo largo de esta investigación se pudo comprobar que Cabral de Hoyo atrae la poesía velardeana para darle otro sentido, dictado desde su propia obra poética.

Esto se consolidó como un proyecto de tesis que lleva a plantearse una pregunta que se establece como principio para la investigación, la pregunta general que se detalló para este motivo dice: ¿existe una influencia de la poesía de Ramón López Velarde en la obra directa de Cabral del Hoyo y en qué medida se puede asegurar este paradigma, que lleve a comprobar que realmente existe esta influencia y bajo qué estilo? Al comprobar la existencia de la influencia entre autores, que Bloom detalla al respecto. El trabajo levó anclas para asegurar el éxito, así como establecer que Cabral del Hoyo, aborda la identidad de su creación después de tomar como su autor predilecto al poeta jerezano y darse cuenta de que realmente hay una relación entre los autores. Motivo suficiente que dio el elegir el tema, darle vida a un poeta que poco a poco queda olvidado entre los estantes de los libros.

Para esto se planteó como objetivo general: La influencia de la literatura regional a través de la obra de Ramón López Velarde lleva a establecer que existe una influencia de manera directa en la poesía de Roberto Cabral del Hoyo. Es importante reconocer que los objetivos sirven para seguir una línea que ayude a esclarecer el resultado de la investigación, por lo tanto, los objetivos se nombraron así: 1.- Analizar los poemas de Ramón López Velarde y de Roberto Cabral del Hoyo y establecer los temas que existen en ambos dentro de los poemas. 2.- Comprobar la influencia que tiene la obra de Ramón López Velarde

comparada con la obra de Roberto Cabral del Hoyo. Con esto poder establecer la influencia entre los poetas zacatecanos para el rescate de la poesía regional. De este modo se marcó la ruta y nos lleva a la siguiente **hipótesis**: A través de la identidad regional se puede ver un estilo en cada uno de los autores literarios, esto puede establecer que la nostalgia al terruño, la mujer, el idealismo de lo imposible es lo que caracteriza la poesía de Ramón López Velarde. El poeta Roberto Cabral del Hoyo como seguidor y para mantener vivo el estilo de su autor favorito, retoma y personaliza en su poesía los mismos temas quedando en claro la influencia plasmada en su obra.

Esta hipótesis es el primer paso para realizar el proceso de esta tesis, el trabajo llevó varios meses de trabajo e investigación, el primer paso fue visitar la casa de los poetas, la casa de Ramón López Velarde se encuentra ubicada en el municipio de Jerez Zacatecas, a poca distancia del Templo Parroquial de dicho municipio, mientras que la casa de Cabral del Hoyo, se puede visitar en el municipio de Zacatecas, se ubica en la Calle del Santero número 7, a unos pasos de la Catedral Basílica. La primera similitud se veía a la vista, ambos poetas escucharon el sonido de las campanas y en sus poemas se escucha el sonido de ellas.

Para ampliar el conocimiento tuve la oportunidad de visitar la casa de López Velarde en San Luis Potosí, que ahora ocupa una oficina de gobierno, pero que guardan en su recinto algunos muebles y fotografías del poeta. También recorrí la Universidad y quise encontrar el eco de su voz, pero el tiempo lo borra todo. El candil en la parroquia sigue allí, testigo mudo e inmortal a través del poema “El candil”: “¡Oh candil, oh bajel!: Dios ve tu pulso/ y sabe que te anonadas/ en las cúpulas sagradas/ no por decrepito ni por insulsos/ (López Velarde, 2014; p. 222).

El siguiente paso fue determinar el estado de la cuestión, reconocer el modo en cómo se ha analizado la obra de los poetas, estructurar el aporte de los teóricos que por su sentido crítico y relevancia en el tema se tomaron en cuenta. Los libros que fueron pieza clave son los que contienen la obra poética de los autores: *Obras, Ramón López Velarde de José Luis Martínez (compilador)* (2014). Libro de nueva edición por el Fondo de Cultura Económica y *Casa Sosegada, Obra poética 1940-1992*, de Roberto Cabral del Hoyo, edición 2013 a pocos años de su muerte. Otro libro importante fue: *Isla de Sombras, una aproximación a la vida y a la obra de Roberto Cabral del Hoyo*, que demuestra el interés que tuvo Maritza M. Buendía, escritora zacatecana, por rescatar y reconocer la obra del poeta.

Para el marco teórico y la metodología fue necesario encontrar los aportes para establecer los temas que se pretendían analizar, por tanto, se tenía que considerar que los autores explicaran el concepto de terruño, que quedara en claro lo que es la poesía regional, y esclarecer la imagen de la literatura zacatecana dentro de las letras mexicanas. Para el análisis de la obra de los poetas fue importante tener la visión desde la intertextualidad y de la literatura comparada bajo el ojo crítico de Antonio M. Fillola con el libro *Literatura comparada e intertextualidad* (1994) y Gérard Genette, con el libro *Palimpsestos* (1989) y lo que esto pretende establecer, encontrar el punto exacto del diálogo entre los textos. Además, el aporte de Harold Bloom con su libro *Anatomía de la influencia. La literatura como modo de vida* (2011), que ayudó a puntualizar el concepto de influencia que es al final de cuentas un eje importante en este trabajo.

Esto no marca el final de la investigación, al contrario, abrió el espacio para continuar y revisar a otros autores, que sin duda ayudaron a despejar las dudas que se encontraron en el camino. Autores que aportaron al trabajo como José Gibrán Alvarado que en su tesis de licenciatura: *Zacatecas en ocho poemas de Roberto Cabral del Hoyo* habla sobre la obra del poeta, vuelve a aparecer su interés por la poesía del autor en su artículo: “Íntimo regreso por los lugares que aquella mañana azul recorrimos. Roberto Cabral del Hoyo y la ciudad del sosiego” que aparece en el libro *Labor Vincit Omnia. Estudios de Literatura Zacatecana, siglos XVII-XXI*; en ella se encontraron otros detalles sobre el autor y el análisis retórico de ocho de sus poemas.

Más autores se deben nombrar teniendo conciencia de que quedaron otros fuera de esta lista, un poeta importante que con su conocimiento encaminó los pasos en esta investigación: Veremundo Carrillo Trujillo, del cual también se cuenta con una entrevista; (ver anexo A). Los autores Alejandro García Ortega, Severino Salazar, Octavio Paz, Armando Silva, Jesús María Navarro, Allen W. Phillips, Edgar G. Encina, críticos expertos en los temas de regionalismo, teoría literaria, estudios de literatura comparada, intertextualidad y análisis en retórica. Autores que no se pudieron dejar de lado y que fueron puntos clave para desenredar la madeja de preguntas en torno a la tematología que se abordó en esta tesis.

¿Cómo encontrar los puntos de referencia dentro de la obra poética de cada uno de los autores? Para esto se trazó el corpus textual y se tomaron varios poemas de ambos poetas

que se consideraron abordaban los mismos temas como la nostalgia por el terruño, la mujer amada, el dolor por perderla, el amor imposible, un acercamiento con Dios, la religión que profesaron y la muerte que se consideró se encuentra presente en varios de los poemas. En la obra de Ramón López Velarde se analizaron: “A un imposible”, “Elogio a Fuensanta”, “Y pensar que pudimos”, “Alma en pena”, “Mi prima Águeda”, “Viaje al Terruño”, “La Bizarra Capital de mi estado”, “En la Plaza de Armas”, “Ofrenda Romántica”, “Despedida” y “Suave Patria”, entre otros que se añadieron para completar el análisis.

La lista de los poemas de Roberto Cabral del Hoyo es: “Loa del recuerdo”, “A lo imposible”, “El corazón delirante”, “Tríptico”, “De regreso”, “Ciudad Natal”, “Terruño”, “Sombra de Sombras”, “Palabras del sembrador”, “Polvo y sueño”, “Y nos vamos quedando” y “Obra póstuma”. De igual modo se tomaron otros con el mismo objetivo, lograr la comparación de los temas y encontrar la influencia que López Velarde tuvo en la obra de Cabral del Hoyo. Los poemas aclararon el proceso, se encontró en el tema la forma en que fueron escritos los poemas y el contenido que hay dentro de ellos, lo que los poetas quisieron transmitir, donde reflejaron su sensibilidad y eso nos da el fondo de la obra poética.

Se sabe que, al hablar del amor a la mujer y la muerte, la ciudad, la guerra y el agua como inmensidad en el mar y en su claridad bajo el estilo de un río o arroyo; son temas universales dentro de la poesía. En todas las épocas se encuentran presentes, porque desde los griegos, los romanos, en los países latinoamericanos, en la época romántica, la moderna y aunque se estile el cambio, los temas siguen vigentes en la época contemporánea. Sí, el hombre es romántico por naturaleza, evoca sus sentimientos ante el dolor, la alegría, el amor; nace la necesidad de expresar y lo hace, cada uno a su modo y de la influencia social en la que se encuentre. Esto es el reflejo de la sensibilidad del poeta, que nace, crece y se transforma. “Nadie puede decir, voy a ser poeta. Porque esa facultad es un don que da Dios. La poesía no está a voluntad de uno, es un misterio del creador (Cabral del Hoyo, 1996; p.35).

Entre los temas poéticos sobre la ciudad, los autores regionales hablan del terruño. Cada autor lo ensalza a su modo y por eso encontramos que nuestros poetas zacatecanos formaron parte de la poesía zacatecana, de la poesía regional. Así el autor Dionisio Cañas ratifica lo antes dicho, porque “poesía de la ciudad es aquella que se fundamenta sobre las relaciones entre un sujeto poético y un objeto formado por el espacio urbano y sus habitantes”

(1994; p.16). Este espacio urbano les dio originalidad y estilo a los poetas zacatecanos, el lugar donde nacieron y vivieron sus primeros años, fue suficiente para que siempre recordaran con nostalgia el terruño.

El trabajo de investigación se dividió en tres capítulos. En el primero se revela el análisis del regionalismo y la identidad cultural, esto es, reconocer que existe un espacio geográfico y cultural que Juan José Macías define como:

Una literatura inmanente, no trascendente, a una región.

Una literatura escrita en y para una región.

Que se identifica por su anhelo de pertenecer a una tribu o grupo literarios.

Que se define en términos de un credo estético.

Suelo y horizonte de una literatura, es decir, una literatura que se debe al suelo en que ha nacido y cuyo acreedor le es siempre vigente para asegurar su relación de intercambio (2008; p. 45).

Este concepto y el autor se verán con más detalle dentro del capítulo. Lo importante era esclarecer el tema central. Después se lleva el enlace de la poesía regional con los autores que son el objeto de mi estudio. Además, se define con exactitud el tema del terruño que me lleva a puntualizar los otros temas de los cuales se ha hablado. Se debe reconocer que es importante situar a los poetas en la época de su existencia, por tanto, el recorrido histórico es para reconocer el contexto al cual pertenecen y la posible influencia que recibieron de los aspectos sociales y hechos que vivieron.

En el capítulo II, se ve la estructura de los poemas de López Velarde y de Cabral del Hoyo, que llevó por el camino de la intertextualidad, al punto de encontrar el diálogo entre los poemas que como dijo López Velarde: “aves que hablan nuestro mismo idioma” (2014; p. 264), Cabral del Hoyo se adueña de sus palabras y hace eco al retomar los temas, a su vez que menciona los espacios como la Plaza de Armas y la añoranza por el terruño. Sufre de igual modo por la mujer amada y se enternece con las lindas pueblerinas. Es evidente que abordan temas similares dentro de su poesía, esto bastó para crear una metodología que diera respuestas a cuestiones esenciales como lo es el análisis interior de los poemas.

El autor Antonio Mendoza Fillola, abre el espacio para poner atención en las cuestiones de la intertextualidad con esto ayuda a reconocer las conexiones culturales implícitas o explícitas que tienen las producciones poéticas de ambos poetas. Así, la actividad de interrelacionar, contrastar e integrar datos ayudó a plantear criterios para rescatar los temas que abordan y el modo en como lo hacen, para luego, destacar esos temas de manera comparativa. Para esto, fue importante rescatar el concepto de Tematología y entender lo que dicen los poemas y la relación que se crea dentro de los textos, lo que hace la comparación para comprender lo que el autor expresa en ellos.

Al hablar del terruño se ofrece el enlace con los otros temas que López Velarde y Cabral del Hoyo manejan en los poemas, se reconoce el idilio a la mujer amada, con una mirada de hermana, como madre, como el recuerdo de algo imposible. El tema de la familia, la religión y la muerte no se pueden dejar de lado, ya que, los autores presentan como elementos fusionados dentro de sus poemas y como parte de la vida. En el capítulo III, se realizó el análisis retórico de los poemas, considerando que la obra de Ramón López Velarde ha sido analizada por una gran variedad de autores, sin embargo, fue importante rescatar las figuras retóricas que tienen sus poemas. Esto también se aplicó a los poemas de Cabral del Hoyo que, al reconocer su estilo en los sonetos, también se encontraron versos libres, y con una métrica que le dio cualidades a los poemas.

Con el propósito de completar el análisis, dentro del capítulo se define la forma y la función que tienen los poemas, se toma como ejemplo los versos que hablan a detalle de los temas que se han expuesto. Existe en los poemas el juego de palabras, los sustantivos y adjetivos utilizados, los ejemplos son: “polvo y sueño”, y “sombra y reflejo” poemas que aparecen dentro de esta tesis. También se ve el espacio, se encontró un enlace con el modo en que cada uno de los autores escribe su obra poética. Con esto se encuentran las diferencias que por obvias razones tienen los poetas, como lo es la época, y la influencia de los sucesos sociales a los cuales pertenecieron. La casa de cada uno de ellos, aunque similares, eran diferentes.

Por esta razón se encuentran las coincidencias que existen dentro de los poemas. Después de este recorrido se llega a la influencia que existe en la obra de Roberto Cabral del Hoyo. El autor Fillola da una pauta para establecer el término: “la creación, producción y autoría, destacan el predominio de la creatividad original, frente a los de influencia y

pervivencia” (1994). Y Harold Bloom viene a dar claridad con su teoría sobre la agonía de las influencias. Con esto me uno a lo que Martitza M. Buendía escribió sobre el rescate de su poesía: “al ser el segundo poeta zacatecano después de López Velarde, de quien admite, casi religiosamente, una deuda de influencia” (1998; p. 44).

El autor, Veremundo Carrillo, en medio de una entrevista aclara que Cabral del Hoyo, se vislumbró por la obra de López Velarde, tanto fue el asombro que quiso seguir sus pasos. Con el tiempo se dio cuenta de que el autor jerezano era inimitable, que su poesía era para vivirla, sentirla y analizarla, entonces siguió su propio camino, bajo su propia disciplina y la técnica del soneto. Por esta razón, se le conoce como un autor sonetista, un poeta que siguió la norma, que no imitó a los vanguardistas, porque si de imitación se trataba, López Velarde era la mejor opción.

En la actualidad, año con año se festejan los Juegos Florales “Ramón López Velarde”, en el municipio de Jerez, Zacatecas. También se lleva a cabo las “Jornadas López Velardeanas” con motivo de su natalicio y su aniversario luctuoso, que por alguna broma del destino se festeja en la misma semana del mes de junio (16 y 19 respectivamente). Los nuevos escritores y críticos se unen para seguir analizando la obra del poeta jerezano, y surgen nuevas visiones de las cuales mencionaré algunas: *Desdeñoso de la publicidad, convencido de la vanidad de imprenta. Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde*; que coordinan Edgar A. García Encina, Berenice Reyes Herrera, *La edad vulnerable. Ramón López Velarde en Aguascalientes*, de Sofía Ramírez. *Históricas pequeñeces, vertientes narrativas en Ramón López Velarde* de Juan Villoro. Marco Antonio Campos presenta con su libro *Ramón López Velarde visto por los contemporáneos*, diferentes puntos de vista en los ensayos que se encuentran en esta edición.

En el mes de agosto se lleva a cabo la Feria del Libro, donde se reúnen escritores que abonan a la literatura regional, la variedad de libros que se ofrecen en venta es poco con lo que ofrecen las nuevas ediciones, en esta ocasión se presentó el libro *Ramón López Velarde a 100 años de su muerte*, coordinado por Alma Delia Guerrero Aguilar y Sonia Robles Castillo. Resultado de las Jornadas Velardeanas, éstas son nuevas visiones en torno al autor de la “Suave Patria”. En uno de los ensayos se defiende la literatura regional, documento que debe ser analizado con más amplitud, pero del cual se rescatan las siguientes líneas: “La

despreciada provincia ha sido la que se ha dado a la metrópoli los hombres de más valer con que ésta se ha enorgullecido [incluido López Velarde], ella les dio (sic.) el ser y les formó el espíritu (Villasana, 2023; p. 104).

Esto demuestra que falta mucho por hacer en torno a la poesía regional que, así como López Velarde y Cabral del Hoyo, existen otros más que aportaron a las letras regionales. Escribir desde la provincia es tarea que ocupa a los nuevos autores, analizar la obra de Cabral del Hoyo es para los investigadores, porque se debe decir, es un poeta que merece seguir vivo entre las letras zacatecanas. Este proyecto es apenas un esbozo en torno a la poesía del poeta. Los estudios en la obra de Cabral del Hoyo son escuetos, su análisis necesita más dedicación, verlo desde diferentes ángulos para comprobar que es un autor de un valor internacional.

Ahora es necesario tener en claro la importancia de este trabajo de tesis, pues, como lo dijo la escritora Maritza M. Buendía, se debe rescatar la obra de los poetas que por su trayectoria y la calidad de sus poemas merecen, no solo tener el nombre en una calle o en una escuela, porque la calidad poética fue reconocida durante su vida. Conocí la obra de Cabral del Hoyo por una casualidad, el libro de sus poemas llegó a mis manos como un regalo, que ahora agradezco de manera especial, la maestra pensó en mí, pues sabía mi gusto por la literatura y en especial por la poesía. Al leer sus poemas, me di cuenta de una familiaridad con la obra de López Velarde. Mi propósito fue determinar que en la obra de Cabral del Hoyo su principal influencia fue la del poeta jerezano. Durante la lectura de esta tesis verán que existe la razón, o como siempre usted como lector, tendrá su propia opinión y los puntos que en un futuro se pueden debatir.

Dos poetas a la mitad del foro: claves poéticas entre Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo

Sombra de sombras que entre sombras anda
Y hacia la eterna sombra se encamina,
Dudé una vez de mi raíz divina
Y ahora el corazón me lo demanda.
Roberto Cabral del Hoyo
En *Casa sosegada*

La relación entre la obra de Cabral del Hoyo y López Velarde

Los pasos resuenan en las losas, el eco retumba en las fachadas coloniales, entonces la mirada se mezcla entre las calles de cuadrícula y las luces mandan los destellos en los balcones coloniales. Así caminó el poeta. Inhalando el aroma de la tierra colorada y la cantera rosa. Con el caminar lento, bastón en mano, el traje trasluce su delgada figura, es la presencia del hombre cansado, del poeta que llevó en su vida el dolor, la pena y las alegrías que la vida regala. Extiende la pluma dejando un legado como hijo predilecto del pueblo que tiene corazón de plata. La palabra fue el instrumento para lograr la comunicación entre los hombres, sólo era preciso encontrar el lugar en que cada vocablo tuviera su propio espacio para dar la creación de la poesía. Los poemas enlazan significados diversos, profundos, cercanos a quienes gustan de escribir y llevar hacia los lugares lejanos el toque del amor en la poesía.

La palabra funge como intermediaria para la comunicación entre los seres humanos. El lenguaje es el complemento que le da sentido al contexto y a los hechos que marcan la historia. Es en la poesía donde se encierra la sensibilidad, el toque casi mágico que brinda el poeta al recoger la sensación de las palabras que se engalanan bajo toques poéticos, con descripciones metafóricas y sonidos que se encabalgan en sonoridad repetida para darle a cada verso el sentido que logre vibrar dentro del cuerpo. La poesía da significado a las palabras, las transforma en un lenguaje universal y lo hace poético. Cada poeta las toma convirtiéndolas en el reflejo de su propia existencia. Nace el poeta con la sensibilidad interna, la lleva en cada parte del cuerpo, se apropia de elementos externos logrando que salga el ser escondido, que surja el poeta, que aparezca la obra.

El lenguaje poético ha rebasado los umbrales de los siglos. Las épocas sintieron la presencia de hombres y mujeres que dejaron en sus obras el paso por este mundo. Diferentes corrientes poéticas fueron testigos de que la poesía es parte en la vida de los hombres. Y llega como una oleada de experiencias para dar una pausa, para darle paso al poeta moderno, al que toma elementos comunes y da sentido a la poesía. En la rutina de las calles, las plazas o la alameda el poeta sabe encontrar el detalle para transformarlo en poesía. ¿Qué más se puede decir que no se haya dicho ya?, es precisamente en este lapso donde entra la palabra poética, la que vuelve para encontrar la poesía en cada rincón del terruño. En este espacio nacen y se forjan los poetas enamorados de la vida, de la familia, de la mujer; poetas como Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo, que en sus poemas dejaron los detalles recordando al ser que formó parte de su vida, a la madre como ser humano irremplazable y la patria que le da el simbolismo nacional. Aquí se comenzará con un poeta que cubrió un espacio en las letras regionales, que nace en los albores de 1900 y deja este mundo un poco antes de terminar el siglo XX, en el año de 1999.

Roberto Cabral del Hoyo y su contexto

Roberto Cabral del Hoyo nace el 7 de agosto de 1913, en la ciudad de Zacatecas. Bajo los aires de la Revolución Mexicana (1910-1917). Un año antes de la Toma de Zacatecas (1914). Los movimientos agraristas, gobiernos constitucionalistas, la guerra Cristera (1926-1927). Vivió bajo la sombra de la Gran Guerra (1914) y de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que trajo consigo el surgimiento de las vanguardias. Los sucesos del '68 en Tlatelolco, México; marcaron en él un aire de desconfianza hacia la humanidad. Por la ausencia de los padres termina refugiándose en la poesía, el último rincón de su esperanza para no desfallecer ante las adversidades que la vida le dio. Tuvo su propio espacio que dedicó con afán y esmero. Gustó de la lectura y sobre todo se apoyó en su autor favorito Ramón López Velarde (1888-1921). Su poética marca un estilo ya que no se le considera apegado a ninguna corriente como lo era en su época las vanguardias.

El artista del vanguardismo se sitúa en una nueva dimensión y en la innovación en todos los campos de la expresión artística. “Los movimientos de vanguardia se dotaban de manifiestos en los que se exponían los principios e ideales en los que se sustentaban, entre ellos se encuentran el fauvismo, el expresionismo, el cubismo, el futurismo, el dadaísmo, el surrealismo” (Vol. 20: p. 15465), tiempo después se añadieron el arte abstracto, el pop art y

el arte conceptual. Esto como consecuencia de las corrientes artísticas de la época. Esta influencia se ve con más impacto en la pintura.

En la literatura el vanguardismo se presenta por la libertad de expresión, se manifiesta alterando la estructura de las obras, aborda temas tabúes y hay un desorden en los parámetros creativos. En la poesía se rompe con la métrica y el protagonismo se presenta en aspectos considerados como irrelevantes. Aparecieron temas como el realismo crítico y socialista, la revolución, el hombre nuevo, el arte decadente. Algunos ejemplos de la literatura vanguardista son: *En busca del tiempo perdido*, (Marcel Proust), *El extranjero* (Albert Camus), *La gruta salvaje* (Vicente Huidobro).

Estas características no existen dentro de la obra poética de Cabral del Hoyo, el poeta no rompió con la forma en la estructura de los versos y poemas, fue un autor que se distinguió como un creador de sonetos y por su forma de homenajear a Zacatecas. Su encuentro con poetas en el círculo del grupo de los *Ocho* logró en el joven zacatecano la esencia que ahora se encuentra en cada uno de sus poemas. En un artículo del periódico *El Universal* dan cuenta de lo que eran estas reuniones:

Las reuniones literarias y artísticas ya no se hacen alrededor de la mesa del café más recóndito, más destartalado, más inmóvil, como aquellas que nos hablan los libros... asistiendo a las tertulias de los literatos modernos, apenas se cree que hayan existido las de la Maison Raté, del Café de Nadie, del Café de Tacuba y las de aquellos cafés que albergaron, en un tiempo, el humo de pipas, las rebeldías y las ensoñaciones de los escritores jóvenes, [...] en este modo, de acuerdo con Frank y Pita, el café fue también una especie de oficina y de taller literario artístico, fue un espacio de reunión donde circulaban las novedades europeas, las ideas y obras estridentistas (Reyes Castro, 10/04/2021).

Los sucesos exteriores marcan el estilo del poeta, pero los más cercanos, el entorno familiar es donde se forja el carácter y le da características especiales como ser creador y lo define como ser humano. El nombre que lleva es por recordar a su tío que junto con sus hermanos mueren a manos de rebeldes en Valparaíso, Zacatecas, los cuales tenían un grupo musical que componían entre los familiares y algunos sirvientes en la Hacienda de San Miguel. Estos

detalles el poeta los refleja en su poema: “Crónicas de familia”. Su padre muere dos años después de su nacimiento. Cursa su primaria en la escuela María G. Aguilar. En 1928 muere su abuela y al año siguiente su madre. Este suceso tuvo una afectación importante en la vida del poeta, pues la madre estuvo presente en varios de sus poemas. A la corta edad de diecisiete años se hace cargo del cuidado de sus hermanas María Luisa y Amalia, quedando él como dueño de la Hacienda y lo poco que quedó de ella. Después el trabajo en la Tesorería General del Estado le permitió solventar la vida precaria para él y sus hermanas, dejando a un lado sus estudios superiores.

Se distinguió como poeta romántico y con toques místicos, arraigado al pueblo, al encuentro con las personas que lo conocieron y las mujeres que lo amaron. Fue director de Radio Educación, colaborador en la Revista *Reader's Digest*, miembro fundador de *Ábside*. Creador artístico del SNCA. Obtuvo el premio en el Certamen Internacional en el Centenario de la muerte de Gutierre de Cetina en 1957. Condecorado con la medalla J. Jesús González Ortega. Ganador del premio nacional de poesía Ramón López Velarde. Se le reconoció como Doctor *honoris causa* en 1993 por la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ).

En la obra publicada encontramos: *De poesía* en 1941, *De tu amor y de tu olvido y otros poemas* en 1948. *Por merecer la gracia*, 1950. *Romance de Zacatecas*, 1952. *Contra el oscuro viento*, 1959. *Tres de sus palabras*, 1962. *Palabra (antología poética)*, 1964. *Potra de nácar*, 1966. *De mis raíces en la tierra*, 1968. *Rastro en la arena: poesía incompleta, 1940-1970*, 1971. *19 de junio*, 1971. *Obra poética*, 1980. *Tres sonetos a Francisco García Salinas*, 1986. *24 sonetos de Roberto Cabral del Hoyo*, 1986. *Camino caminando*, 1988. *Estas cosas que escribo*, 1988. *Casa sosegada, obra poética 1940-1992*, 1992. *Codicilios*, 1992.

Poeta con raíces en la provincia zacatecana, poesía que devela el sentir del autor. Su quehacer poético comienza en reuniones con amigos que gustaban de la literatura y de la crítica abierta hacia el poeta Ramón López Velarde, situación que logró penetrar en el sentir de Cabral del Hoyo. Perteneció al grupo de los *Ocho*, que compartió con Rosario Castellanos y Dolores Castro, entre otros escritores. Poetas que se reconocían ellos mismos no por famosos, pero sí por ser mexicanos. Sin duda alguna, el grupo le dio sentido a la vida creativa del poeta, las reuniones fortalecieron la poesía de la que ahora podemos apreciar, pues vio florecer la modernidad en México.

La escritura envuelve los rescoldos de los pensamientos, cada palabra devela el sentir y hace vibrar las venas al ritmo acompasado de los versos, es el encanto de la poesía, la que tiene los elementos literarios utilizados de manera precisa. El estilo queda debajo de la pluma, el espacio y el tiempo se encargaron de darle sabiduría. Así se forma el poeta con un estilo, una técnica, con una identidad que lo hace único, se transforma en lo que ahora es, nombrarlo por lo que es: un poeta que alaba a su tierra, al hogar, a la familia, a cada espacio que le perteneció en vida. Ahora las plazas, calles y callejones podrían <decir> lo que él les contaba, palabras que quedaron entre muros, poesía que se quedó escondida.

Pero los muros no hablan, ¡lástima!, la de cosas que contarían. El poeta lo sabía, tal vez fue la razón de sus caminatas. Recorrer las calles que guardan ecos del pasado, el callejón donde se encuentra la casa donde nació, El Santero número 7, cabalístico, parece como una enramada del destino. Una ciudad colonial, que guarda leyendas y tradiciones, fue testigo del pensamiento del poeta, de sus palabras, que varias de ellas figuran en las páginas de sus libros; otras quedaron al viento, golpearon en las esquinas de las construcciones barrocas, guardadas en el eco del pasado. La quietud del jardín lo observó escribiendo en el cuaderno de hojas pesadas y en momentos la mirada se perdía en el horizonte. ¿Cuál era su pesar o melancolía? Huérfano en la adolescencia, volverse cabeza de familia, con responsabilidades no apropiadas a su edad. Mientras en el corazón del hombre joven crecía el anhelo de ser un poeta.

Pese a los inconvenientes, el estilo como autor marca la ruta dentro de los poemas. Lejos de apegarse a un convencionalismo poético que no era ajeno a lo que dicta la norma; distaba de marcar la manera de llevar a cabo poemas rescatando el verso libre sin una métrica rigurosa, pero sin perder el ritmo y la pausa. En algunos de sus poemas encontramos un fuerte arraigo a la religión “Sombras de sombras que entre sombras anda/ y hacia la eterna sombra se encamina, / dudé una vez de mi raíz divina/ y ahora el corazón me lo demanda/” (Cabral del Hoyo, 2013; p.132). Hecho común pues era el tiempo en que la sociedad se atraía hacia la iglesia y las costumbres que la buena moral distingue. Ese ambiente reinaba en la ciudad que lo vio crecer.

En el espacio y el tiempo se ve la presencia del poeta zacatecano, en cada libro que quedó en los estantes de bibliotecas, en las librerías, sin duda alguna en el hogar del autor,

esto demuestra que ocupa un espacio en la poesía universal. El tiempo, aunque cruel, para escritores como Cabral del Hoyo será eterno, seguirá latente, porque sus poemas fueron creados para quedarse y trascender en las épocas. Está presente entre los muros de la ciudad de Zacatecas, y como él mismo nombró en uno de sus libros, es la *Casa Sosegada* que ocupará un espacio entre aquellos que lo conocieron y otros que pronto lo conocerán.

En las narraciones de la obra literaria el espacio es considerado el lugar o la época donde se desarrolla la historia, el contexto social donde suceden los acontecimientos que se relatan en un cuento o en una novela, también se puede decir que en los poemas se sitúan en un espacio donde el poeta le da vida a las palabras, es el caso en los poemas de Roberto Cabral del Hoyo, en su poema “Ciudad Natal” nos adentra en el espacio al describir los sucesos en un lugar conocido en la ciudad de Zacatecas: “El Portal de Rosales a las siete/ de la noche, se llena de canciones/ que grita un magnavoz, y al sonsonete/ acuden lentamente los peatones/” (Cabral del Hoyo, 2013; p. 104). Es preciso decir que este lugar sigue siendo un lugar de reuniones ahora por jóvenes, entonces estas palabras dentro del poema no son ajenas al lector, al contrario, éste se transporta de manera inmediata al espacio citado.

El tiempo también forma parte de las narraciones literarias, aunque este puede ser de manera cronológica, tiene diferentes perspectivas, en esto se tienen autores que gustan de hacer un juego al comenzar la historia con el final, darle trasgresiones a la narración y situarnos dentro de un pasado, un presente o futuro al mismo tiempo que se desarrollan los acontecimientos, sin duda alguna con gran maestría. En la poesía, el tiempo también toma importancia, los poetas nombran los años, a través de los recuerdos, el paso de las cosas por imágenes de la infancia: “Pasan los años, que con mano blanda/ no cesan de sembrar cansancio y ruina/ y el temor de morir más me domina/ más el ansia de vida se me agranda/” (Cabral del Hoyo, 2013; p. 133). En este poema se alude a los años como un círculo donde se repiten las cosas como el cansancio y la rutina, y al final como anuncio por un ansia de vivir siempre dentro de sus poemas.

Por tanto, el tiempo y el espacio van de la mano dentro de la obra literaria, una depende de la otra, como de la vida misma, el tiempo es preciso para aprovecharlo en vida y habitar el espacio es la esencia del ser humano. A este respecto se puede decir que: “las tensiones existenciales e histórico-culturales del hombre: el tiempo-espacio determina la

unidad artística de la obra literaria en sus relaciones con la realidad [...pues] incluye siempre un momento valorativo [...] todas las determinaciones espaciotemporales son inseparables, y siempre matizadas desde el punto de vista emotivo-valorativo” (Bajtín, 1989; p. 237).

Los seres vivos como las aves, las mariposas, las ballenas y otra gran variedad de animales cruzan fronteras por buscar un clima más agradable y poder sobrevivir. El ser humano también se mueve en esta masa de tierra que constituye el planeta, unos más que otros. Pero la semilla germina donde se plantó, se arraiga la raíz y se recogen del suelo las sustancias necesarias para ver florecer el campo. Se ha dicho que existen características especiales acorde al lugar donde se crece, no se deja atrás lo que se aprendió en la infancia, al contrario, porque se madura a través de las experiencias que se viven. Eso da estilo y el toque especial en cada una de las personas.

En la literatura se distingue la obra de los grandes escritores conociendo su lugar de origen, aunque para algunos esto no tiene mucha relevancia, para otros es precisamente lo que distingue al autor. “Se afirma, a menudo, que la literatura no sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge como escritura artística institucionalmente aceptada y legitimada en cuanto tal, sino que *produce* identidad” (Castellón, 1999; p. 6). Esta identidad es la que está presente en cada poeta, lo plasman en la obra, en cada verso dentro de los poemas. Y por esta razón se reconoce la región o el lugar del que proviene cada escritor. La ciudad, pueblo o región que con sus características especiales entre las costumbres y tradiciones les dan a los seres humanos el estilo que los caracteriza apegados a la raíz que los vio nacer.

Una literatura nacional es fruto de inteligencias individuales, pero estas son actividades de la conciencia colectiva de un pueblo, cuyos órganos son el territorio, la raza, el idioma, la tradición. La tónica resultante de esos cuatro elementos se traduce en un modo de comprender, de sentir y de practicar la vida, o sea en el alma de la nación, cuyo documento es la literatura (Borello, 1968; p. 33).

En la literatura se encuentra esa noción de identidad, cada autor escribe desde su origen, de lo que conoce y lo transforma como individuo porque se materializa en la práctica de la vida social, porque una comunidad de individuos comparte un conjunto de condiciones de vida

que posibilitan una constelación común de significados, como patrimonio material o inmaterial que es digno de defenderse y preservarse, que proveen patrones sustentables en el tiempo, de funcionamiento y de comprensión de la realidad. Esto lleva a considerar la importancia de estudiar a los autores acorde a sus raíces, a la región a la cual pertenecen, y se analiza el componente de la obra artística en cada uno de los elementos que la constituyen. Se introduce en el estilo de vida dentro del entorno familiar, el social, en los apegos hacia la mujer como madre, esposa, amante; en los sentimientos religiosos y en el cariño hacia el terruño. Analizar la poesía regional para rescatar esos valores que los conformaron como personas, con virtudes y defectos, que los llevaron al proceso creativo y el resultado florece en las páginas de los libros que legaron.

¿Cuál es el estado del arte en la obra de Ramón López Velarde?

Toda la poesía de Ramón López Velarde
es la presencia o ausencia de una mujer
José Gorostiza
En *Umbrales de la mística*

El ser humano tiene momentos en que es posible ser tocado por las diosas de la inspiración. Su estilo es lo que lo define en un género o en una escuela literaria. Los alcances que logran dan pie a la obra de grandes poetas. La manera de escribir los hace inmortales, trascienden las barreras del tiempo y el recuerdo vibra en cada palabra que resalta en las hojas de los libros. Ramón López Velarde (Jerez, 1888 - México, 1921) es considerado dentro del movimiento modernista y fuertemente ligado al romanticismo, queda en la línea del tiempo como un poeta de transición. Es llamado el gran místico por su entrega espiritual en sus poemas. Poeta mexicano que creó el poema *Suave Patria* con motivo del primer centenario de la Independencia, por este y otros motivos se le considera el poeta nacional de México.

Un espacio determina que los objetos estén presentes y que ocupen un lugar en la habitación o en el legajo de la historia. El espacio se transforma para cada poeta dentro de una corriente literaria, los hay quienes siguen la técnica tal y como lo manda la norma, otros nadan a la deriva, no siguen la corriente que los arrastra, y encuentran durante el naufragio una balsa que los salva y logra que suban sobre las olas que los llevan de un lado a otro

manteniéndolos en la superficie y los dejan por fin en las playas. El espacio se determina en los espacios serenos de la literatura.

Los poetas al escribir dejan en las páginas de los libros la voz que se refleja durante la lectura de su obra poética. En cada estrofa se escucha el eco de quienes dejaron la sensibilidad de su vida en los poemas. Cada autor aporta en su obra poética un legado de emociones que rodearon al poeta. Pero el tiempo se hace presente para ver la forma en que dejan una herencia, existe la técnica que los determina y los coloca en una época, en un movimiento literario que los clasifica y a través de la historia se enlazan con el estudio de los géneros literarios.

El modernismo es un movimiento artístico común a las artes plásticas, la literatura, la arquitectura y la música, que se desarrolló a finales del siglo XIX y principios del XX. “Federico de Onís define el modernismo como: ‘la forma hispánica de la crisis universal y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del s. XIX’ (Salvat, Vol. 13, p. 10321). El artista postulaba una actitud independiente y libre frente a la retórica burguesa, la ruptura se manifestó en formas de desarraigo y bohemia. Para los autores era probar líneas personales de expresión. Algunos autores que destacaron fueron: Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón (México), José Asunción Silva (Colombia) entre otros. Pero a quien se le consideró el símbolo del modernismo fue a Rubén Darío (Nicaragua).

Para López Velarde fueron importante las lecturas que tuvo de sus autores preferidos como Rubén Darío y Baudelaire; pese al enlace con el oleaje del modernismo, su poesía no se considera dentro de este movimiento. A López Velarde le interesaba escribir una poesía conversada y sincera, que afirmara el lenguaje usual y negara el diccionario. Huir de los dictados de la Academia de la Lengua y no hundirse en las aguas hediondas del asunto civil (1990). Esto le dio la libertad al poeta jerezano tanto para la crítica que publicó en diferentes periódicos, como para su obra poética, pues se alejó de la técnica modernista.

López Velarde era uno de los razonablemente convencidos de que, luego del modernismo, América era la Maestra. En un artículo titulado <<El momento poético español>>, dijo: <<Ya las carabelas no vienen del Puerto de Palos. Ahora regresan. América y Francia alimentan las raíces seculares de la encina de Garcilaso>>. Si

viviera ahora le alegraría enterarse de que durante todo el siglo XX las carabelas regresaron al Puerto de Palos (Campos, 1990; p. 11).

La poesía de López Velarde se encuentra entre el romanticismo y el modernismo, pero cómo aclarar o afirmar esto. Se sabe que para el modernista representa las tendencias del nuevo arte: como el sensual, lo decorativo, lo superficial, lo plástico, lo colorido, lo dual, lo novedoso en el sentido de “a la moda” y por tanto, cambiante; estas palabras se toman de Alberto Julián Pérez en su libro *La poética de Rubén Darío*, y que ahora encajan por dos motivos, uno por ser uno de los poetas preferidos de Velarde, el otro motivo es por que habla sobre las características que tenía la corriente literaria y sus escritores que formaron parte de esta tendencia, porque para el modernista:

El mundo entra por los sentidos, y las sensaciones son, cualitativamente la materia principal de la expresión literaria. Su poética es básicamente una estética: combina el arte de la producción y la invención poética, con el arte de la recepción y el juicio estético. Se trata de un arte de complejos ingredientes intelectuales (especialmente la intertextualidad) cuyo objetivo mayor es lograr la belleza (Pérez, 1992; p. 131).

La escritura del poeta se centró en su propio estilo y tiene una estética difícil de igualar, manejó diversas técnicas métricas, los versos de arte menor, entre cuartetos y tercetos; los de arte mayor se perfilan con los versos alejandrinos. Pese a la atmósfera que percibía de Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Nervo, Tablada, entre otros, pero el poeta jerezano no obtiene esta influencia del modernismo. En sus libros *Zozobra* y *El son del corazón*, aparece el ambiente espiritual y del eterno enamorado, pues está presente la religiosidad que, aunque lo tocó el ruido de la ciudad y sus devaneos, no dejó de lado por sus propias convicciones, así mismo, se nota la abnegación a la mujer, al primer amor, a la mujer de provincia, a Fuensanta.

El lenguaje en la obra poética, es clara, precisa, exacta, en cada verso que maneja es notable el conocimiento que tiene de éste. Aun así, realiza la expresión sencilla, se puede explicar su poesía como una necesidad del lenguaje eterno, la palabra que canta con belleza o en un espacio susceptible de memoria. En la poesía de López Velarde se descubre a la mujer, en el libro *La sangre devota*, es un libro de amor a Fuensanta, en *Zozobra* desaparece, sin embargo, vive como sensación de ausencia, y su devoto amante llora una lágrima por encima. La patria fue el descubrimiento, le dio vida a los elementos que tenían una

característica como distinción de la raza mexicana y eleva sus loas y entonces la llama *Patria suave* (Gorostiza, 2008).

La provincia es otro de los elementos que nunca abandonó, a pesar de la distancia, López Velarde dejó la provincia a los 17 años y nunca regresó, pero esto no afectó el apego que tenía por sus raíces, por la tierra natal. “Este aspecto provinciano sigue siendo muy útil para penetrar en el sentido trágico y profundo que adquirió en su época madura el trabajo de mantener, en la boca que el curso de la vida endurece y reseca, el pueril y divino sabor paradisiaco de la existencia” (Cuesta, 2008; p. 100). La lejanía del hogar y de los padres, sirvió para que accediera a la madurez como hombre y también como poeta. Estos ejemplos pueden aclarar mejor lo antes dicho:

Huérfano quedará

Huérfano quedará mi corazón
Alma del alma, si te vas de ahí,
Y para siempre lloraré por ti
Enfermo de amorosa consunción. (101)

Suave Patria

Tus entrañas no niegan un asilo
Para el ave que el párvulo sepulta
En una caja de carretes de hilo,
Y nuestra juventud, llorando, oculta
Dentro de ti el cadáver hecho poma
De aves que hablan nuestro mismo idioma (264).

Se le reconoce, a pesar de su corta vida, como el más “nacional” de los líricos del país. Es el poeta de la época modernista con mayor arraigo pero que no llega a fructificar en su espíritu renovador y mantiene en el lenguaje y el estilo una serenidad casi clásica, un carácter religioso que lo vinculan con la tradición. Nacido en Jerez, Zacatecas en 1888, cursó sus primeros estudios en los seminarios de Zacatecas y Aguascalientes. Luego ingresó en la Universidad de San Luis de Potosí donde estudió la carrera de leyes. Murió a los treinta y tres años, en la Ciudad de México en 1921.

Ramón López Velarde tiene en sus poemas un sentido de pueblo, de provincia, maneja con gran maestría mostrándonos el amor a su “Bizarra capital”, a las calles, a los balcones, al sonido de campanas que a la letra dice: “sobre tu Capital, cada hora vuela/ ojerosa y pintada, en carretela;/ y en tu provincia, del reloj en vela/ que rondan los palomos colipavos,/ las campanadas caen como centavos./ (Velarde; 1968, p. 265) su obra fue extensa, su vida muy corta, a pesar de esto dejó un legado para la nación en su poema “Suave Patria”, en la que muestra un sentido religioso y el nacionalismo vinculado con la tradición de un pueblo que lucha por sostener sus raíces, vemos al poeta enamorado del aire de libertad que en su tiempo se anhelaba por respirar.

El tiempo que pasó en el Seminario acercó al poeta al sentido místico, al acercamiento con la divinidad, las lecturas de San Juan de la Cruz (1542-1591) volcó en sus poemas el sentido religioso pero “en el caso de San Juan de la Cruz, los poemas son las flores de un árbol con raíces profundas, con un tronco rugoso y ramas que parecen secos” (Cabrera y Silva, 2006; p. 73) con López Velarde sus poemas llevan hacia el rincón provinciano, la mujer de pueblo y sus raíces arraigadas siempre en torno a lo religioso. Esto no es sólo lo místico, lo que se apega a la religión, sino a lo que el poeta en su concepción de hombre, con virtudes y defectos, está ligado al mundo sin poder desprenderse, envuelto entre placeres haciéndolo lidiar con una enorme carga penitente; por tal razón el místico es aquel que aspira a conseguir lo que cree. Los místicos son personas de grandes cualidades y capacidad para recibir la comunicación con Dios. No se puede asegurar que haya comunicación con el ser supremo, algunos no creen en la existencia de Dios, tampoco se puede decir que López Velarde haya conseguido este contacto. Lo que podemos asegurar es que a través de sus poemas nos lleva a ese mundo lleno de religiosidad donde muestra su alma al desnudo.

Hombre de pueblo, arraigado al terruño, que en cada palabra escrita por él deja el aire que envuelve a las calles y callejones que en vida transitó. El ventanal de Fuensanta lo sigue esperando para escuchar sus poemas. En 1914 viajó a la Ciudad de México, donde se instaló trabajando en su profesión de abogado en las Secretarías de Gobernación y Relaciones Exteriores; fue también profesor de literatura. Publicó sus crónicas políticas en varios periódicos: *El Regional de Guadalajara* (1909), *La Nación* (1912), *El Eco de San Luis* (1913), *El Nacional Bisemanal* (1915-1916), *Revista de Revistas* (1915-1917), *Vida*

Moderna (1916) y *Pegaso* (1917). Su prematura desaparición arrebató a las letras mexicanas un creador de enorme fuerza y talento muy personal. Tras su muerte fueron apareciendo sus obras, que habían sido preparadas por el propio autor, otros se rescataron de periódicos y revistas. Se editó el tercer volumen de su producción poética *El son del corazón* (1932) y otros tres que contienen su obra en prosa. *El minuterero* (1923); *El don de febrero. Poesía, cartas y documentos* (1952) y *Prosas políticas* (1953).

Su estilo romántico se puede ver en *La sangre devota* (1916), un volumen de poesía amorosa dedicado a su musa, llamada en la obra Fuensanta y en la vida real Josefa de los Ríos. En su primer libro de poesías, pueden descubrirse los temas: el amor, el dolor y la preocupación por los destinos patrios. Con su obra reaparece en la lírica mexicana un acento casi olvidado, la voz de la provincia. En los poemas se ve el primer momento del autor, su juventud. Aparece el toque del primer amor, la fuerza de permanecer junto al arraigo católico o dejarse llevar por los placeres mundanos que en toda vida se ofrecen. La descripción de su tierra logra que el lector se enamore de la provincia mexicana. “Enemigo de explicar mis procedimientos, aún en las ocasiones en que la crítica apta o la bajeza de la estulticia han tocado temas generales, quiebro hoy esa línea de silencio (Ramón López Velarde, 1968; p. 21)”.

En 1919, apareció *Zozobra*, su segunda obra poética, en la que aborda dramática y sinceramente los problemas del erotismo, la religión y la muerte. En el que analiza las "flores del pecado" sembradas durante su relación con Margarita Quijano. En 1921, al celebrarse el primer centenario de la Independencia, escribió *La Suave Patria* en cuyos versos épicos y líricos exalta los sentimientos nacionalistas. Un último libro de poemas aparecido póstumamente *El son del corazón* (1932). En todos ellos se percibe un catolicismo que tiene como contrapeso la pasión amorosa.

¿Quién no recuerda el amor de juventud? ¿O el embeleso del primer amor? López Velarde muestra ese amor, el que hizo vibrar su sensibilidad como poeta, la entrega de su creencia religiosa mezcló al amor divino con la adoración a la mujer que él idolatraba. La entrega espiritual fue como un torbellino en su alma, el hombre entregado a los deleites humanos sembró en él una conciencia con la que peleó día con día, por lo que:” lo místico es

la búsqueda de un encuentro con el absoluto y este absoluto no siempre nos remite a la idea de un ser supremo” (Cabrera y Silva, 2006; p. 80).

¿Su entrega fue realmente a la vida católica? ¿Por qué fue considerado un poeta dentro de la mística? La explicación se encuentra en sus poemas, tienen un toque religioso, hace enumeraciones constantes de elementos eucarísticos, los contrasta con la mujer divina, la que guarda en la virtud en una esencia de moralidad “Tu paz ¡oh paz de cada día! / y mi dolor que es inmortal/ se han de casar, Amada mía/en una noche cuaresmal/” (Velarde; 1968; p. 64) y el poeta no quiere manchar con sus palabras a la pureza de la mujer, en todos los poemas en la que la menciona le da un toque de dignidad.

El hombre exterior, es el hombre de la sensualidad a quien le sirven “los cinco sentidos” y las potencias del alma para actuar en el mundo. El hombre interior es el hombre espiritual, que no emplea los sentidos ni las potencias del alma para actuar en el mundo sino para unirse a Dios en el desasimiento inmóvil (M. Eckart, 1993; p. 109).

Entonces, la obra de Velarde tiene el toque sensual, que vibra en los sentidos, que se puede palpar con las hormigas recorriendo las venas, o el sonido de la campana que llega a los oídos, los labios carnosos se contemplan con la mirada, el olor de la panadería se transforma en el gusto cotidiano por el pan y la alegría de los acontecimientos de una provincia. Para el modernismo esto es “el segundo grado estilístico del post-romanticismo hispanoamericano, que dialoga con su modelo idealizado francés parnasiano y simbolista, y se expresa por medio de un estilo conscientemente ornamentado, exponiendo la convencionalidad, la no naturalidad del lenguaje poético: su condición estética” (Pérez, 1992; p.153), y es sin duda la estética clara que López Velarde dotó en cada uno de sus poemas.

El espacio urbano y de provincia

El espacio se habita, se transforma con cada mueble al que se le asigna un lugar, el reflejo del sol demuestra que hay algo que obstruye el paso del sol, en torno a esto sabemos que cada cosa, cada persona ocupa un espacio. Cada poeta ocupa un lugar en el espacio y se apega a las raíces del pueblo, región o ciudad en la cual nació y tomó de ellas sus costumbres y tradiciones siendo una característica que acompaña de por vida. “La ciudad se caracteriza por

ser una unidad compacta e interrelacionada, donde cada elemento pertenece a la trama general; edificios, plazas y calles se disponen en un juego de llenos y vacíos que articulan las funciones urbanas” (Mumford, 1979). Los espacios se reflejan dentro de la poesía de los autores zacatecanos, uno con los toques de un pueblo, el siguiente con sus características dentro de la ciudad. Dentro de la literatura en el género de la novela el espacio es un elemento esencial para la realización de la historia pues es donde se mueven los personajes y los sucesos que se entrelazan dentro de ellos.

El concepto de novela urbana se entiende como la expresión de los problemas filosóficos del hombre contemporáneo, en donde la ciudad dista de ser un elemento meramente mimético en las formas estéticas de la literatura, para dar lugar a elaboraciones sensibles que configuran condiciones de posibilidad sobre las diferentes cartografías que se trazan en el devenir ciudad del sujeto urbano” (Pineda, 1994; p. 11).

Para la poesía el concepto se muestra de manera abstracta, pues el poeta en cada verso delimita el espacio representándolo de manera melódica a través de la rima, es una relación entre el sujeto poético y el espacio reconocido como urbano, tanto del espacio como de las personas que lo habitan, por tanto, se puede establecer que para comprender la poesía dentro de lo urbano es por la necesidad de poetizar el espacio urbano contemporáneo. A este respecto Dionisio Cañas nos dice:

Poesía de la ciudad es aquella que se fundamenta sobre las relaciones entre un sujeto poético y un objeto formado por el espacio urbano y sus habitantes. Dichas relaciones van desde el rechazo más absoluto de la urbe hasta su aceptación complacida; a condición de que, implícita o explícitamente, quede expresado el diálogo, o su negación, entre ciudad y sujeto poético (1994, p. 17).

A este respecto el espacio se vincula con el poeta, pues la vida urbana le da sentido a las palabras que se mezclan con la poesía. Los habitantes surgen como testigos de que se perteneció a un espacio, y surge el diálogo entre la vida del poeta y la presencia en la vida urbana.

Estrategia comparativa

La poesía es una expresión literaria y artística a través de la cual los poetas expresan sentimientos, recrean escenarios y experiencias que viven a lo largo o corto de sus vidas. Los poemas tratan diferentes temas: amor, vida, muerte, pasión, odio, locura. Uno de los temas principales es el sentimiento del amor en todas sus manifestaciones, que la mayoría de los poetas manejan en sus poemas. La poesía es un ensueño en cada verso, se puede analizar cada palabra, los finales dan gran apertura a la interpretación, se encuentra lo Epifanio con la intención de poder reflexionar sobre los detalles de la vida, la fragilidad que existe, lo que se va y no vuelve, resguardar los detalles que hacen vibrar y mantenernos firmes, el detalle del amor mezclado con la desilusión, el desengaño, el abandono, la tristeza y la muerte.

Los poetas adquieren la elocuencia con el manejo del lenguaje y los trozos de su vida reflejan escenas a través de los poemas, es la imagen que se tiene para conocerlos como personas, ayudan a reconocer al ser humano que a través de la pluma se pueden entender y apreciar como lo que fueron. Seres capaces de dejar para la historia el legado en tinta sobre las hojas blancas de papel. Dentro de los poemas se puede encontrar un ritual para darle un toque al enamoramiento como lo hizo Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo a través de sus poemas. La poesía les dio un espacio para manifestar la sensibilidad, la libertad de palabra e ir contra la censura de las épocas. Los poetas son idóneos para mostrar a la sociedad ese espacio de interpretación que libera y ayuda a buscar una identidad. La imaginación es una de las cualidades del ser humano, capaz de llevar a cabo creaciones que tienen toques artísticos.

El análisis que ahora ocupa es desmembrar la estructura de algo en lo que se desea conocer a fondo. En este punto se puede precisar el motivo de analizar los poemas de dos autores zacatecanos, se pretende encontrar en los poemas la influencia poética que manejan al hablar de la familia, del amor a la mujer como hermana, como madre y como el ideal prohibido, la nostalgia hacia el terruño que ambos poetas reflejan en sus poemas, también, se abordará la parte en la esencia mística hacia Dios sin dejar de lado la visión que tienen los poetas sobre la muerte.

Para encontrar la influencia con los dos poetas se analizarán poemas dentro de la obra en el libro *Casa Sosegada, obra poética 1940-1992* (2013) del poeta Roberto Cabral del

Hoy los poemas: “Loa del recuerdo”, “A lo imposible”, “El corazón delirante”, “Tríptico”, “De regreso”, “Ciudad Natal”, “Terruño”, “Sombra de sombras”, “Palabras del sembrador”, “Polvo y sueño”, “Obra póstuma”, “Y nos vamos quedando”. Esto dará una visión de lo que maneja Roberto Cabral del Hoyo dentro de sus poemas y será el reflejo para ver cómo el poeta retoma y personaliza la influencia de los poemas de Ramón López Velarde.

Al adentrarse en la obra del poeta jerezano Ramón López Velarde se verán los poemas del libro *Poesías Completas y el Minutero* (1968) haciendo contraste con lo anterior y lo moderno, del libro: *Obras Ramón López Velarde*, de José Luis Martínez (compilador) (2014): “A un imposible”, “Elogio a Fuensanta”, “Alma en Pena”, “Rumbo al Olvido”, “Y pensar que pudimos”, “Mi prima Águeda”, “Viaje al Terruño”, “La Bizarra Capital de mi Estado”, “En la Plaza de Armas”, “Ofrenda romántica”, “Mientras muere la tarde” y “Suave Patria”. Poemas que tienen características similares, temas que abordan los autores con esencia y estilo cada uno a su manera, en su época, con la característica de vida que les tocó vivir. Pero que darán la pauta para comprobar que existe una influencia de un poeta en otro.

El objetivo deseado dentro del proyecto es puntualizar en cómo abordan los poetas los temas como el terruño, el amor a la mujer ideal, a la madre y Dios como parte de la religiosidad, sin dejar de lado la muerte. Los poemas abordan un tema en específico, con esto se debe comprobar la influencia que existe en ambos. Al analizar cómo visualizan dentro de los poemas el amor a la madre y a la mujer amada, para esto se tomarán los recursos retóricos para una mejor interpretación. Se debe estar consciente que la poesía forma parte de la literatura, es el arte hecho con palabras, por tanto, es parte de la lengua, pertenece a los sentimientos, transforma la sensibilidad de los poetas y que parece que no dicen nada. Se ha dicho que la poesía no sirve para nada, sin embargo, alimenta el alma.

La poesía es la puesta en escena de la mentira; es decir la palabra precisa, pero preferida independientemente de todo referencial de veracidad: mentirosa por una indiferencia hacia lo verdadero, que expresa una resistencia suficientemente honesta con respecto a los espejos de la “verdad” (Espinosa, 2004; p.22).

Y como mentira vive dentro de los libros, se recrea, crece y se transforma. Cada poeta vive enamorado y enseña que en el amor se sufre y se vive, el motivo para vivir mientras se muere, buscar lo inalcanzable, lo prohibido. El amor se vuelve pasión, locura y demencia, sin

importar que sea ciego y a la vez se vean los colores con más brillo. Sentirse enamorado hace que hombres y mujeres se crean poetas. En otros surge la fortaleza para que realmente lo sean. En el amor se sumerge el poeta para salvar las palabras y ofrecer una poesía melodiosa, con el ritmo y el lenguaje completo que hace vibrar en cada verso, en cada estrofa.

Un estudio de influencias

Justificación

La obra del poeta Jerezano Ramón López Velarde es un aporte de calidad a las letras hispanoamericanas, con la aparición del libro *La sangre devota* (1916), contribuye a la escritura regional dentro de la poesía. Existe una variedad de autores y críticos que han analizado la obra del poeta. A cien años de su muerte la poesía de López Velarde sigue vigente y es punto de apoyo como influencia en los poetas de la provincia zacatecana. Lo anterior es sólo la entrada para establecer la poesía regional unida por eslabones de buenas letras y comparar la influencia que puede tener un poeta sobre otro. Buscar el sentido que da la poesía de Ramón López Velarde en la poesía regional y de manera concreta en la obra del poeta Roberto Cabral del Hoyo. Establecer cuánta influencia directa se puede encontrar a través de sus poemas, delimitar los temas que cada uno de ellos aborda.

La perspectiva es importante al momento de realizar un análisis para encontrar la relación poética, se debe tomar como punto de vista el tema que abordan, tal cuestión lleva a analizar la estructura de los poemas cuando hablan sobre la mujer y el amor, la diferencia al verla como hermana o madre. Las despedidas suelen ser trágicas y tristes, sin embargo, a veces son inevitables, de este modo los poetas abordan en sus poemas una manera sutil el despedirse de la vida, la partida definitiva e inevitable de este mundo, abordan el cariño hacia el terruño, a la ciudad natal que los vio nacer, la describen dejando el reflejo de añoranza, nostalgia y exaltación. De este modo establecer los vínculos encontrados en las diferentes obras. También se pretende explicar la importancia de conservar vivos en las letras a los poetas regionales como la esencia de identidad dentro de la variedad multicultural de México. Es el caso de Roberto Cabral del Hoyo, aportar una investigación sobre las características de su poesía enfocada en los temas de la familia, el terruño y la mujer para establecer la influencia que tuvo de Ramón López Velarde.

Pregunta General:

¿Existe una influencia de la poesía de Ramón López Velarde en la obra directa de Roberto Cabral del Hoyo y en qué medida se puede asegurar este paradigma, que lleve a comprobar que realmente existe esta influencia y bajo qué estilo?

Preguntas de investigación

*¿Cuál es la relación o la similitud de la poesía de Roberto Cabral del Hoyo con la poesía de Ramón López Velarde?

*Tomando en cuenta la poesía de Roberto Cabral del Hoyo ¿se puede encontrar el sentido a la poesía regional como influencia de la poesía de Ramón López Velarde?

*¿Por qué se le ha relegado, en cierto modo, de los libros de poesía contemporánea la obra de Roberto Cabral del Hoyo?

Objetivo general

La influencia de la literatura regional a través de la obra de Ramón López Velarde lleva a establecer que existe una influencia de manera directa en la poesía de Roberto Cabral del Hoyo.

Objetivos específicos

*Analizar los poemas de Ramón López Velarde y de Roberto Cabral del Hoyo y establecer los temas que existen en ambos dentro de los poemas.

*Comprobar la influencia que tiene la obra de Ramón López Velarde dentro de la obra de Roberto Cabral del Hoyo.

*Establecer la influencia entre los poetas zacatecanos para el rescate de la poesía regional.

Hipótesis

A través de la identidad regional se puede ver un estilo en cada uno de los autores literarios, esto puede establecer que la nostalgia por el terruño, la mujer, el idealismo de lo imposible

es lo que caracteriza la poesía de Ramón López Velarde. El poeta Roberto Cabral del Hoyo como seguidor y para mantener vivo el estilo de su autor favorito, retoma y personaliza en su poesía los mismos temas quedando en claro la influencia en su obra.

Estado de la cuestión

¿Cómo se ha analizado la obra de Roberto Cabral del Hoyo?

El análisis que se ha hecho a la obra de Roberto Cabral del Hoyo es de manera crítica, esto es, la interpretación como signo de comunicación, podemos iniciar con los comentarios críticos en la obra de Severino Salazar en el libro *Zacatecas, cielo cruel y tierra colorada* (1994), que recoge cinco poemas y una breve biografía. Esto lo hace también con otros autores zacatecanos rescatando fragmentos de su obra. A su vez Veremundo Carrillo Trujillo en su libro *Zacatecas, barro que suena a plata. Literatura de la colonia al siglo XX* (1996). En donde comenta que Cabral del Hoyo ha sido relegado por la crítica, aunque se vea la influencia clásica y romántica que tienen sus poemas, pese a esto en la obra se encuentra una breve biografía y doce poemas.

El interés por rescatar la obra de Roberto Cabral del Hoyo surge en la escritora Maritza M. Buendía quien aporta en su libro *Isla de Sombras* (1998) un estudio en torno a la obra del poeta zacatecano, libro que dará a este análisis una mayor perspectiva pues la autora es quién ha hecho una investigación más amplia en torno a la obra de Cabral del Hoyo. A finales del siglo XX, en los albores de la muerte del poeta Roberto Cabral del Hoyo surgen nuevos comentarios en torno a la obra del poeta, dentro de una antología poética *Cerca de Lluvia* (1999) el maestro Efraín Gutiérrez de la Isla incluye el ensayo “Don Roberto Cabral del Hoyo, poeta enamorado” en homenaje al poeta, donde alaba al autor amoroso y en palabras textuales nos dice:

Queda claro que la intensidad amorosa del poeta Roberto Cabral del Hoyo excluye a la muerte como prometida y como porvenir dichoso. Toda amada célebre se disfruta, se desea, se hace prometida, se realizan esponsales... y la muerte habrá de ser la última pasión de sus idilios todos (Gutiérrez de la Isla, 1999; p. 22).

Estas palabras quedaron dentro de un homenaje, sólo eso, no hay análisis de la obra. Alejandro García Ortega en su libro *Encuentros y desencuentros (acercamiento al campo literario en Zacatecas)* (2008) sitúa a Roberto Cabral del Hoyo como parte de una tradición literaria de la entidad de Zacatecas, tratando de darle auge a los poetas que datan del siglo XIX al siglo XX, dando inicio con Ramón López Velarde, y abriendo el espacio para hablar de Javier Acosta y Juan José Macías, en su obra puntualizan la importancia de rescatar esta identidad pues no deja de ser aporte a un grupo que maneja el lenguaje y la estructura poética.

La escritora Buendía escribe un posfacio titulado “Cabral del Hoyo, una luz entre sombras” en el libro *Casa Sosegada* (2013) obra que recopila la poesía del poeta zacatecano de 1940 a 1992. En dicho ensayo la escritora se adentra en los antecedentes históricos de Roberto Cabral, pero la intención primordial es sacar de los archivos a un poeta que en cierto modo se le ha relegado entre la poesía contemporánea, los críticos han dejado de lado la estructura que tienen sus poemas. Tal vez se deba a que el autor no perteneció a ningún ámbito poético, porque como lo dice la autora “se transformó en la verdadera ruptura” (Buendía, p.476).

Para continuar con el rescate del poeta zacatecano Jesús Gibrán Alvarado Torres presenta en la tesis: *Zacatecas en ocho poemas de Roberto Cabral del Hoyo* (2016), porque aclara que son textos con un signo comunicativo y estos poemas trascienden mientras comunican. El autor dice: “En los poemas de Cabral del Hoyo la región juega un papel importante, hace uso de ella, y por medio de las palabras que utiliza da vida a Zacatecas, que conforma parte de su ideología y formación de la ciudad natal como representación de valores, idiosincrasia y forma de vida” (Alvarado, 2016; p. 30). Por tanto, se ve que el espíritu regional es importante dentro de la obra del autor. En el libro *Labor Vincit Omnia Estudios de literatura Zacatecana s. XVII-XXI* (2020) Alvarado, presenta el ensayo “Íntimo regreso por los lugares que aquella mañana azul recorrimos. Roberto Cabral del Hoyo y la ciudad del sosiego”, donde aclara que se hace una revalorización de su obra poética analizando dos poemas de Cabral del Hoyo. Las obras mencionadas ayudarán a comprender los poemas y así encontrar la influencia con la obra de Ramón López Velarde.

El verdadero escritor escribe con esmero cada día, esta empresa la tenía muy clara Cabral del Hoyo, desde el primer momento en que se descubrió como poeta, destinó su

existencia a llenar páginas y libros con sus poemas. Cada uno de ellos llevan un significado de su vida, de los encuentros con amigos, con el pueblo, con la mujer amada. La poesía del poeta está expuesta a varias lecturas, por esa vía se mete en la sangre, en cada verso se encuentra la musicalidad que las palabras sabiamente encontradas le dan tono al poema. Esto lo aclara Maritza M. Buendía (2013) cuando expresa: “En cada poema hay una voz que habla. El poeta se disuelve a través de líneas, versos, rimas, tonos. El poeta se desintegra en sonetos, en romances. El poeta es poesía, vive en y dentro de ella, lejos de cualquier limitación que lo sujete” (p. 463). Cada escritor para serlo se alimenta de lecturas, de obras que llegan a ellos como cascada para enriquecer su propia escritura. Por tanto, saber de las influencias que un autor tiene sobre otro es durante el análisis de la poesía. Ciertamente es que cada poeta escribe según el contexto social en el cual se torna la existencia, Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo, se situaron en épocas donde fueron testigos de guerras revolucionarias, sucesos mundiales, problemas internos entre países y persecuciones estudiantiles, cada uno en su época claro está, pero que fortaleció el estilo de la poesía que forma parte de una identidad.

¿Cómo se ha analizado la obra de Ramón López Velarde?

A cien años de la muerte de Ramón López Velarde los análisis se pueden ver como cascada, siendo un autor que ha traspasado barreras de tiempo y espacio, los críticos han mostrado gala de sus mejores interpretaciones para darle al ámbito literario un motivo para admirar la obra del poeta jerezano. Dar a conocer cada uno de estos documentos es formar una lista interminable, pues los críticos publican en libros, revistas, entrevistas, antologías poéticas, críticas literarias en torno a la obra poética, en fin, un abanico de posibilidades para comprender y entender los poemas que el poeta dejó como legado en la literatura. Sin embargo, para el análisis que se aborda en este proyecto se tomará en cuenta autores que lleven por la línea que se ha trazado.

Es importante comenzar con el libro de la obra poética de Ramón López Velarde con el libro *Poesías Completas y el Minutero* (1968), donde se extraen las poesías para su análisis, sin dejar de lado el prólogo. Una compilación de diversos ensayos, artículos y libros que adentrarán a la visión crítica de varios autores en torno a la obra de López Velarde, uno de los aportes se encontrarán en la tesis *La ideología en la obra de Ramón López Velarde* (1997)

de José Roberto Mendirichaga Dalzell con el propósito de encontrar una explicación a las aportaciones de los temas del amor a la mujer, la religión, la evocación del terruño y la muerte, temas que se precisarán con claridad dentro de esta investigación.

Para situar al autor dentro de una época, en el libro de José Emilio Pacheco *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil* (2018) se buscará comprender el contexto histórico del autor, los sucesos sociales y así abordar con más énfasis en el poema “Suave Patria”. Con el paso del tiempo el poeta ha sido analizado por diferentes épocas y para crear una perspectiva se verá el punto de vista del autor Marco Antonio Campos en su obra *Ramón López Velarde visto por los contemporáneos* (2008) que abrirá los ojos hacia los análisis dentro de otra época y lejos del tiempo de Velarde. Se tomará en cuenta una de las más recientes publicaciones para tener una visión contemporánea, comprender cómo se han retomado las temáticas, de qué manera se ha analizado al autor y adentrarse en los temas que interesan. Del libro *Obras Ramón López Velarde* (2014) donde José Luis Martínez figura como compilador, se encuentra el contexto histórico, análisis a la obra y por supuesto los poemas, entre ensayos y cuentos del poeta.

Sin duda la presente recopilación de obras lleva hacia la meta y se podrá comprobar que Ramón López Velarde ha sido una influencia en la obra de diversos autores zacatecanos y en especial dejar en claro que hay influencia en la obra de Roberto Cabral del Hoyo. Estos y otros libros que se irán añadiendo conforme avance el trabajo en torno a la obra de los poetas zacatecanos.

Marco teórico y metodología

El encuentro con la poesía y sus autores es el territorio que se descubre paso a paso, un espacio que ofrecen las letras dentro de la literatura, para llevar a cabo un análisis se debe comprometer en la búsqueda de los elementos y características que conforman los poemas, pero ante todo se debe situar al poeta en su tiempo, en el espacio creador, visualizarlo en sus raíces para conformar el espíritu creador que posee. Es evidente que este proceso no se puede realizar a ciegas o en solitario, se debe seguir los pasos de quienes investigaron la obra del autor por el interés de aportar ideas sobre la visión del poeta y los conceptos nuevos a los estudios literarios.

El presente proyecto pretende llevar a cabo una investigación enlazando a dos poetas zacatecanos, analizar la obra poética de cada uno de ellos con la intención de volcar el estudio en encontrar la influencia y así comprobar que existe entre ellos una personalización respecto a temas que tratan de manera similar, pese a las décadas que los separan en el tiempo. Para esto es necesario mirar a otros autores para que con sus aportaciones guíen el camino que se debe trazar. Para iniciar se debe establecer la importancia que tiene el espacio, la geografía, la literatura regional, esto es esencial para conocer el porqué de las palabras dentro de los poemas. En este camino se tomará la guía de Alejandro García Ortega en su libro *Encuentros y desencuentros*, así mismo de Sergio Mansilla Torres en la obra *Literatura e identidad cultural* que acompaña Castellón y Aros; para fortalecer el tema Aurelio González con su libro *Variación regional en la narrativa tradicional de México* dará las pautas para reconocer la identidad cultural de cada poeta.

Se tomará en cuenta la obra de Gonzalo Lizardo en *Desiertos intactos* y sin dejar de lado la opinión de Severino Salazar en su obra *Zacatecas, cielo cruel, tierra colorada*. Estos autores que con su pensamiento profundo ayudarán a comprobar que los poetas Roberto Cabral del Hoyo y Ramón López Velarde comparten una identidad regional y forman parte de la misma raíz de la cual germinaron en su obra poética. Para finalizar este tema se tomará en cuenta los acontecimientos históricos que vivieron los poetas basados en el libro *Compendio Histórico de Zacatecas* de Emilio Rodríguez Torres. En el análisis de la poesía se tomará en cuenta un enfoque literario que el tema merece, para esto el libro de *Teoría literaria* de Jonathan Culler mostrará el método y completará con su obra lo que se requiere para el análisis de los poemas, todo esto se reforzará con el estudio retórico con ayuda del diccionario de *Figuras Retóricas* de José María Navarro. Para fortalecer el estudio de los poemas se verá la obra de Octavio Paz *Cuadrivio* para que ayude a comprender el concepto de la poesía y su importancia. A estos temas y autores se añadirá el posfacio “Cabral del Hoyo, una luz entre sombras” de la escritora Maritza M. Buendía, así como su obra *Isla de Sombras*, para que dé la perspectiva crítica del cual la obra de Roberto Cabral del Hoyo requiere.

Para comprender mejor el análisis se debe tomar en cuenta la intertextualidad. Al hablar de ambos autores se debe comprender lo que sucede dentro de la obra de cada uno de

ellos, por tanto, se sabe que la intertextualidad es un proceso donde los textos se comunican entre sí, ya sea por medio de los personajes, los hechos o entre frases; en la poesía esto puede ser el punto de apoyo. Al analizar los poemas se pretende encontrar lugares, frases, menciones de un autor a otro dentro de los poemas y lo más relevante puede ser las frases que un poeta tiempo atrás menciona y el otro poeta lo toma para dar realce a su obra poética. Este concepto dice que los textos no son originales, ni únicos, sino que descansan sobre otros, en estructura y significado. A este respecto Gérard Genette nos dice:

Una de las condiciones para que la intertextualidad pueda existir plenamente se produce en el acervo cultural y literario de los receptores; son éstos los que, en realidad, tendrían que identificar las referencias a ciertos textos previos (hipotexto), para notar cómo están funcionando dichas referencias en los hipertextos (1989; p. 4).

De esta manera se tiene el enfoque y la línea a seguir para llevar a cabo el análisis que se pretende hacer en torno a la obra poética de Roberto Cabral del Hoyo, buscando la influencia que hay de la obra de Ramón López Velarde, y que Cabral del Hoyo la retoma para personalizarla y aportar su estilo poético, para esto los autores dicen que: “la literatura comparada requiere que una obra, un autor, una corriente, un tema, se compare con una obra, un autor, una corriente, un tema de otro país o de otro ámbito” (Vega y Carbonell, 1998; p. 96). Se tiene a dos autores que comparten las raíces zacatecanas, pero que habitaron en épocas diferentes y sucesos históricos que le dio aporte a la personalidad y al toque estilístico dentro de sus poemas, con esto se puede encontrar la influencia que existe entre ambos autores.

Corpus textual

Para la poesía de Roberto Cabral del Hoyo se tomarán del libro *Casa Sosegada, obra poética 1940-1992*, los poemas que hablan de la mujer “Loa del recuerdo”, “A lo imposible”, “El corazón delirante” y “Tríptico”; para el tema del terruño analizaremos “De regreso”, “Ciudad Natal”, “Terruño”, en el tema místico veremos “Sombra de Sombras”, “Palabras del sembrador” y como tema final en lo referente a la muerte se analiza “Polvo y sueño”, “Y nos vamos quedando” y “Obra póstuma”.

Los poemas que se analizarán en este proyecto de investigación se extraerán del compendio de poemas de Ramón López Velarde la obra *Poesías Completa y el Minutero* de Antonio Castro Leal, seleccionados por el tema del cual tratan. Los poemas que hablan de la mujer veremos: “A un imposible”, “Elogio a Fuensanta”, “Y pensar que pudimos”, “Alma en pena” y “Mi prima Águeda”; del tema que elogia al terruño se analizarán: “Viaje al Terruño”, “La Bizarra Capital de mi estado”, “En la Plaza de Armas”; para el tema místico los poemas serán: “Ofrenda Romántica” y para el tema de la muerte “Despedida”. El poema “Suave Patria” se analizará buscando el contexto de madre patria. El análisis de estos poemas tiene el objetivo de comprobar la raíz regional y la influencia que existe en la obra de Roberto Cabral del Hoyo con la obra de Ramón

Lo anterior quedará dividido en capítulos donde en cada uno de ellos se verá la organización y los estudios pertinentes para comprobar lo antes dicho. En el capítulo I se hablará sobre el regionalismo y la identidad cultural, tema que podrá comprobar que cada autor deriva de una región y que en sus obras se ven estos rasgos de identidad. Se analizará el contexto social de Roberto Cabral del Hoyo y su presencia en la poesía. Para el capítulo II se revisará la obra de ambos poetas rescatando el elemento retórico que los componen. Para un capítulo III se hará el comparativo con la intención de comprobar la influencia de la poesía de Ramón López Velarde en la obra de Roberto Cabral del Hoyo.

El momento de comprobar la influencia que existe entre ambos poetas es necesario tomar de la mano la obra de Harold Bloom, el análisis que realiza en su libro: *Anatomía de la influencia. La literatura como modo de vida*, es el punto para poder comprobar el alcance de la influencia poética López Velardeana dentro de la poesía regional y con más énfasis en la obra del poeta Cabral del Hoyo.

CAPÍTULO I

Ciudad en que nació

Desde el alto crestón, celoso de lo
Que el aire surca –cóndor o villano–,
En las hondas me hundo de un océano
Ilimitado al júbilo y al vuelo.
Roberto Cabral del Hoyo

La ciudad de Zacatecas se distingue por su arquitectura colonial de estilo barroco como legado de los españoles. Para el paseante suele ser un espectáculo de luces y cantera tanto en el día como en las noches. Cruzar el portal de Rosales es poder contar el eco de los pasos, luego recorrer sus plazuelas, los callejones, las calles de cuadrícula, subir hasta el Cerro de la Bufa y admirar la tranquilidad de las casas que se encuentran metidas entre los cerros que rodean la ciudad. El estilo de la ciudad es entre subir y bajar por calles bastante prolongadas, donde el descenso resulta más fácil. En la Plaza de Armas se pueden pasar horas contemplando la fachada norte de la Catedral Basílica, con la imagen del Cristo crucificado, así como sus torres que parecen alcanzar el cielo.

Resulta agradable pasear por los callejones, algunos tan pequeños que solo se pasa de a uno y no hay tráfico vehicular. Las luces que salen de las banquetas de la Avenida Hidalgo dan un estilo europeo de gran clase. En las mismas calles se contemplan los faroles, silenciosos, si no los observas pasan desapercibidos alumbrando el paso del caminante. El frío es parte del entorno, si paseas por las noches sin abrigo vas a querer regresar, la temperatura en invierno es casi gélida, si llueve refresca el ambiente y en las calles deja espejos en el suelo. En las tardes de verano la lluvia dibuja el arcoíris en el cielo como una corona imponente en el Crestón de la Bufa.

El espectáculo que ofrece la ciudad fue la inspiración de varios poetas, cada uno de ellos supo plasmar el estilo de la tierra provinciana, de la cantera rosa, del corazón de plata, de su tierra colorada, estos detalles aparecen como imagen en diversos poemas. Autores como Manuel de la Parra (1878-1930), Fernando Calderón (1809-1845), Mauricio Magdaleno (1906-1986), Severino Salazar (1947-2005), Ramón López Velarde (1888-1921), Roberto Cabral del Hoyo (1913-1999); solo por mencionar algunos, plasmaron en sus poemas la belleza de esta tierra zacatecana. Los vientos contemporáneos encuentran a los nuevos escritores, testigos de que Zacatecas es también tierra de poetas.

1.1. Regionalismo y la identidad cultural

Hablar de la región es tomar en cuenta su estructura geográfica, el clima, el suelo, la flora y la fauna que son parte de una comunidad. Además, se tiene el entorno cultural, las tradiciones, sus fiestas religiosas, los trajes típicos, su gastronomía y las costumbres que se convierten en características de cada región. Entonces se reconoce a la región como la idea de un territorio y la pertenencia a éste, por lo tanto, “Literatura regional es [...] la que surge en una determinada región geográfica, histórica o folklórica y que refleja la realidad de un cierto modo humano. [...] no tiene, pues, restricciones programáticas en lo temático, ni en lo lingüístico” (Videla de Rivero, 1984; p. 18).

La identidad poética radica en el estilo que cada autor tiene, pero también se debe reconocer que el poeta pertenece a una región, a un país o a una época y estos son elementos que definen la sustancia de sus poemas. En esto se ve que la literatura regional tiene sus tropiezos para ser aceptada como tal. Por ejemplo, en el ámbito literario para reconocer a un autor debe transcurrir el tiempo y luego demostrar que la obra tiene peso ante las críticas literarias y no digamos solo ante el mundo, sino en su propia comunidad. Años atrás se le consideró al poeta como una persona que no ejercía trabajo o pasaba por loco, ahora se sabe que el quehacer poético requiere de tiempo, esfuerzo, sabiduría y talento. Se comprueba pues que el poeta nace y se hace.

Para favorecer a la literatura regional primero se debe tener conciencia de los tropiezos en los cuales se encuentra inmersa, y se reconoce a la literatura regional más por lo que no es, que por lo que es. Enumeremos las falacias o mecanismos reduccionistas que se anteponen:

Falacia geográfica: la ‘geografía’ del regionalismo sería la de un territorio carente del prestigio literario del de la tradición eurocéntrica.

Falacia temática: solo tendrían cabida los temas de la comarca.

Falacia histórica: se establece como modelo preeminente de lo regional, los textos de inspiración telúrica y comarcana de la etapa del postmodernismo y unifica su discurso crítico alrededor de ella.

Falacia ideológica: debido a la alta condición representativa que porta el objeto Regionalismo para cualquier abordaje político: tanto por las incumbencias simbólicas del ámbito geográfico que abarca, como por la idiosincrasia diferenciadora de sus personajes, sus connotaciones históricas y raciales, su mundo de valores y su lenguaje (Rivas, 1998 p. 47-77).

Esto lleva a reconocer que cada autor pertenece a una región en específico, ya sea europeo, asiático, americano; pues estos lugares tienen sus propias regiones del cual surgen los escritores y esto les da carácter e identidad. Si la obra traspasa los límites territoriales se le considera de gran importancia en el mundo literario. Porque la literatura nacional tiene sus puntos canónicos y no canónicos, inscriptos en letra y en la palabra oral, se tiene cierta homogeneidad de un canon que aparenta ser estable, por esto “la literatura es una sociedad dentro de otra sociedad: una comunidad de obras que simultáneamente, crea un público de lectores y son recreadas por esos lectores” (Macías, 2008; p. 46).

En la literatura se puede ver los rasgos de identidad pues estos van enlazados a las situaciones que los caracterizan. Cuando se habla de un movimiento literario, por ejemplo: *El Boom Latinoamericano*, se refleja en la obra de los autores, en el contexto social donde se desenvuelven los sucesos de la época, los cambios en la escritura que influye en cada uno de los escritores. “Se afirma, a menudo, que la literatura no sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge como escritura artística institucionalmente aceptada y legitimada en cuanto tal, sino que produce identidad” (Mansilla, 2006; 131). Y esa identidad es de la que forman parte los autores. Entonces la cultura y la identidad van de la mano, es un engranaje de la que depende una de la otra, porque de esta dualidad emerge la literatura.

Con estas aportaciones se puede ubicar entonces a la literatura regional, tal vez, en el lugar que corresponde, aunque no se pueda definir tan fácil como se quisiera. “La literatura de buena calidad, aun cuando se haya producido en los estados, adquiere status de universal” (García, 1997; p. 29). Al quererla definir como el resultado de una región se toma en cuenta los rasgos o los temas de los cuales los autores trabajan dentro de los poemas. La obra se centra en las tradiciones, la cultura y la arquitectura que envuelve una ciudad. También la vida pueblerina que sus habitantes se empeñan en no dejar atrás.

Y si se habla de literatura regional se debe remitir a la vida literaria de las ciudades. Pues en ellas se encuentran las características que las hace únicas y por lo que se les distingue. A la literatura zacatecana “la podemos ubicar en dos ejes de rotación, por producto de la experiencia individual y la plural como órbitas de la escritura que se adquiere por vía de la lectura, la práctica y la corrección” (Acosta, 2008: p. 37). Y esta experiencia la hace única con cualidades especiales y que ha salido para formar parte de la literatura nacional.

El trabajo literario que cada autor ejerce se ve reflejado en la obra. En lo que concierne a la literatura regional es la que da el paso hacia el reconocimiento nacional. Por tanto, “el Regionalismo es definido como la expresión espontánea y cabal de un “localismo emocional”, o sea, expresión del apego y pasión por la tierra natal o suelo nativo, la individualidad del propio terruño” (Molina, 2018; p. 18) y surge el apego hacia el terruño y el sentimiento interno de no dejar de lado las raíces de la tierra que los vio nacer.

La definición completa de la llamada literatura regional es centrar en el contexto geográfico y sobre todo cultural midiendo los rasgos que la definen, para esto se debe hacer más extensa la pregunta: ¿Qué entendemos por literatura regional? Juan José Macías expone:

Una literatura inmanente, no trascendente, a una región.

Una literatura escrita en y para una región.

Que se identifica por su anhelo de pertenecer a una tribu o grupo literarios.

Que se define en términos de un credo estético.

Suelo y horizonte de una literatura, es decir, una literatura que se debe al suelo en que ha nacido y cuyo acreedor le es siempre vigente para asegurar su relación de intercambio (2008; p. 45).

Esto se ha logrado a través de las generaciones, la identidad cultural surge con el tiempo y en la herencia que han dejado los autores, aquellos que traspasaron la historia y las barreras de la incomprensión, se hace la conexión histórica a través de la cultura, de los detalles que otros manejaron y por esto se da la calidad literaria para acentuarse en los ámbitos del reconocimiento nacional. Porque la identidad se construye mediante una relación cultural, nadie puede dejar atrás las raíces, el lugar de donde proviene o la cuna de la cual floreció, mucho menos los acontecimientos que rodearon su obra creadora. Pero el peligro es palpable, darle a la literatura regional un lugar dentro del espacio literario lleva a:

Tener distancia con respecto al peligro que entraña el regionalismo pone fuera de riesgo al concepto regional, entendido bien como contenido espacial, bien como delimitación territorial. De allí que se pueda estudiar la literatura desde su tratamiento de regiones dentro de las obras, bien como espacios que tienen una producción

literaria que conviene registrar antes que se haga cualquier valoración de la significación de la obra (García, 2008; p. 10).

Entonces todo esto envuelve el concepto urbano, ese espacio en que cada ser humano nace, crece y desarrolla su potencial dentro de la obra poética a la cual pertenece. El autor es miembro de una entidad urbana, se apropia de la cultura, las costumbres, las tradiciones, forma parte de una sociedad en específico, adapta un imaginario psicosocial-cultural y simbólica que envuelve la individualidad o la colectividad de la que es parte y de este modo se adueña del espacio. Para Armando Silva: “los imaginarios son procesos psíquicos perceptivos, motivados por el deseo, que operan como modos de aprender el mundo, y generan visiones y acciones colectivas” (2006; p. 84). Entonces también se forma parte de una ciudad, de las construcciones, de las calles, de los barrios, de los callejones y por supuesto de lo que conforma el contexto social, la historia, la ideología, la moral, los prejuicios; entonces se forma parte de un imaginario.

Estos imaginarios son un componente necesario que se pueden palpar o pertenecer a lo intangible como lo es la poesía u otro género literario reflejándose en la obra de los autores. Esto se puede ver en la obra de Ramón López Velarde: “Plaza de Armas, plaza de musicales nidos, / frente a frente del rudo y enano soportal; /plaza en que se confunden un obstinado aroma/ lírico y una cierta prosa municipal;” / (Plaza de Armas, p. 162). Aquí se ve el idilio por el lugar, la conjugación del aroma con el hecho de municipio. Este mismo detalle se ve en la obra de Roberto Cabral del Hoyo en donde hace alusión al mismo lugar: “La Plaza de Armas. En el gris bosque/ una fiesta de pájaros parleros. / Mi hermanita menor era mi paje, / Román y Juan José mis escuderos.” / (Ciudad Natal, p. 103), además del lugar nombra personajes históricos. Estos son los detalles que lo hacen urbano y regional.

Estas cualidades regionales se centran en el imaginario colectivo, pues forman parte de los mitos, las leyendas, los símbolos que funcionan en la mente social de manera colectiva. A esto se puede agregar el imaginario cultural, cada detalle que lo conforma, donde se envuelven las tradiciones que de manera cíclica se repiten dando origen a las costumbres que se manifiestan en una zona urbana, que distinguen a cada uno de los ciudadanos, donde ellos participan y hacen crecer esas tradiciones: “El Portal de Rosales, a las siete/ de la noche, se llena de canciones/ que grita un magnavoz, y al sonsonete/ acuden lentamente los peatones”.

/ (Cabral del Hoyo, Ciudad Natal; p. 104). El imaginario aparece alrededor de un lugar en específico porque se ve la percepción de la ciudad y nos da una visión periférica que transforma las imágenes y esto impulsa a la participación colectiva.

Lo imaginario se hace real en tanto genera un efecto social en lo público; en consecuencia, no es una ilusión diferente de la realidad. El mundo vivido a través de los imaginarios es real en la medida en que se determina por sus formas de percepción y uso de los objetos; “lo imaginario no es ni mentira ni secreto, se vive como verdad profunda de los seres humanos así no corresponda a hechos comprobables empíricamente” (Silva, 2006; p. 94).

El poeta ha nacido dentro de una ciudad, una comunidad que lo vio crecer y florecer dentro de la literatura, aunque sus pasos lo llevaron a lugares lejanos, aun en la distancia se lleva la esencia de aquello que forma parte de la persona, pero detrás de las ventanas capitalinas sigue el pensamiento clavado en la región. En cualquier ciudad la emigración es un suceso social que se ve todos los días, el lastre de muchas épocas, para esta población zacatecana no ha sido ajena, al contrario, los brazos para el trabajo han favorecido la región norte, la del otro lado. “Entendemos por Zacatecas la entidad actual; los límites indefinidos o cambiantes del pasado no afectan la selección. Se incluyen autores nacidos en Zacatecas, aunque hayan salido del estado; la emigración de brazos y cerebros ha sido por muchos años característica de la realidad zacatecana” (Carrillo, 1996; p. 10).

Cuando el poeta sale del lugar donde nació, se transforma, pero no le quita su imaginario, su raíz, su esencia de provincia. Que el poeta vea otras ciudades, otras regiones, transforma su visión hacia otra perspectiva y crece más el imaginario, pues nace la añoranza por el lugar querido, renacen los recuerdos y lo envuelve la melancolía. Nace entonces la poesía y plasma imágenes del lugar querido, del jardín donde los pasos sintieron su presencia y quedó el eco que los árboles guardan entre sus ramas.

El color rosado de la cantera adorna los edificios de la Avenida Hidalgo, hace gala de presencia la Catedral Basílica. Templo imponente frente a los rayos del sol, construcción que le da característica especial a la ciudad, a las calles cuadradas, a los faroles y el estilo barroco como esencia que distingue a los ciudadanos. Ciudad de cantera y plata, espacio para

que el artista refleje en sus poemas el apego al terruño, la visión poética que sale de la pluma del poeta.

1.2. La poesía regional y el enlace con los autores.

Los campos bajo el esplendor del verdor se matizan con el color amarillo, luego el violeta, aparece el naranja, hace reflejo con el blanco, con el azul, con el rosa y termina apareciendo el rojo. Esta gran variedad de tonos forma alfombras de flores en cualquier temporada del año. A cada estación del año la acompaña un brote distinto de colores, lo cierto es que la elegancia floral le da esencia a la naturaleza, se recrea la vista y el aroma remite a momentos que se viven. La poesía es el juego de palabras con cierta melodía que remite a un amor, lleva a admirar la naturaleza, a conectarse con la esencia humana.

La poesía es la manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra en verso. Esta es una de las definiciones más conocidas en lo que refiere a la poesía. Se sabe que los orígenes de la poesía vienen desde la lírica en donde se expresan sentimientos profundos. La poesía épica cuenta sucesos o hazañas de los héroes; es una narración con metáforas que lleva a la interpretación. Es un medio para explorar la diversidad del lenguaje. Este género ha vivido su auge en diferentes épocas, con altas y bajas, pero no se ha dejado de lado, al contrario, la poesía tal vez no puede servir para vivir, pero sí para sobrevivir, pues la poesía es un arma cargada de futuro.

Por lo tanto, se busca un lugar para la poesía regional, primero se debe entender que pertenece a una cultura tradicional, o sea, aquello que una comunidad conserva en eso que se llama memoria colectiva: “Esta se manifiesta a través de la tradición oral, es una cultura no aprendida, existe porque alguien la cuenta, circula en la calle, vive en la fiesta, en la celebración, el trabajo, la artesanía, la música, la canción, viene siendo un texto abierto con particularidades. La tradición es parte de la comunidad” (González, 2013; p. 143). Con esto se ve que la poesía pertenece a esta tradición, a la comunidad, a una región, porque el poeta forma parte de esa comunidad.

No se debe olvidar que en la literatura el género poético tiene gran relevancia. Por siglos los poetas la han defendido por su fuerza interna que ésta contiene y le da poder con las palabras porque: “literatura y poder, dos fuerzas rabiosas, la una por romper al segundo,

el otro por incorporar a la primera a sus decisiones” (García, 1998; p. 162) y estas decisiones se encuentran en sus diferentes géneros, y lo que ahora atañe es la poesía.

Este conocimiento lo tienen claro los poetas zacatecanos, la fuerza de sus poemas trasciende en el mundo de las letras, cada uno de ellos fortalece a la poesía regional, dando personalidad e identidad, pero no es a la ligera, al contrario se sustenta en su disciplina: “estamos en condiciones de un desarrollo de la literatura regional desde un punto de vista disciplinado, sea a través del espacio que se ve dentro de las obras, sea a través de la ruta de los escritores que sobre cada región han cambiado” (García, 2008; p. 18). Una disciplina que lleva años trabajando en el mundo literario, que le da auge al lugar, al espacio y sobre todo a la literatura.

El Terruño

El hogar, la casa, el entorno familiar, el pueblo o la ciudad es el espacio donde el ser humano se desarrolla y crece como persona. Se pertenece a un lugar, a una comunidad que tiene raíces profundas a través de sus tradiciones y la cultura. Todo esto es el terruño, un pedazo de tierra que forma parte de una identidad. Ramón López Velarde nace en el pueblo de Jerez, Zacatecas, ahora un municipio con gran apogeo turístico. Roberto Cabral del Hoyo es originario de la ciudad de Zacatecas y cada autor con sus características regionales plasma en sus poemas el apego hacia el espacio donde nacieron, los recuerdos se vuelven poesía, sus vivencias están dentro de la obra poética.

Dentro de los poemas se ven los rasgos del pueblo, de la ciudad a la cual pertenecieron, porque la nostalgia los hace volver al terruño. En el poema “El Campanero” de López Velarde menciona un lugar y una persona que habita el espacio por ser parte de su oficio: “Me contó el campanero esta mañana/ que el año viene mal para los trigos. / Que Juan es novio de una prima hermana/ rica y hermosa. Que murió Susana. / el campanero y yo somos amigos” / (2014; p. 166), se ve la familiaridad con una persona, hacen alusión al campo, a la siembra de trigo, comentan sobre cosas cotidianas e importantes, y señala que son amigos. Estos detalles nos dan los aires de provincia.

Otro rasgo regional lo vemos en el poema “El viejo pozo”: “El viejo pozo de mi vieja casa/ sobre cuyo brocal mi infancia tantas veces/ se clavaba de codos, buscando vaticinio/ de la tortuga, o bien el iris de los peces, / es un compendio de ilusión / y de históricas

pequeñeces/ (p. 181), sin duda el poema lleva al hogar, al espacio que compartió con su familia, el hogar de los padres, la provincia, una casa en Jerez, Zacatecas. Se puede seguir mencionando los detalles en una gran mayoría de sus poemas, en este poema se puede ver que siempre tuvo presente la esencia de sus raíces, el apego al terruño, nunca olvidó que perteneció a un pueblo.

Los escritores son fieles, pues no dejan atrás la tierra que los vio nacer, plasman en la obra esos detalles que los identifica, los coloca en el reconocimiento del lector, trasciende en las épocas, cruza las fronteras. Roberto Cabral del Hoyo también emigró a la ciudad de México. Durante el tiempo que estuvo alejado del terruño siempre tenía el recuerdo, y reaparecía la nostalgia por regresar, eso lo recrea en el poema “De Regreso”: “Voy a volver al pueblo. Me aguarda florecido/ el jardín fabuloso de mis juegos de niño. / Las mocitas estrenan multicolores trajes/ en honor a mis versos, y las oblicuas calles/ se habrán puesto solícitas a repasar leyendas/ por confiarlas al hijo pródigo que regresa”. / (2013; p. 50).

Otro de los poemas que añora el terruño es “Pueblo”: “El pueblo estira sus barrios/ como un perro soñoliento/ cuyo sopor interrumpen/ tardos espasmos de miedo. / Y en un complot que fraguaron/ la iglesia y el cementerio, / un horizonte de cruces / taladra el azul del cielo.” / (2013; p. 46). Con estos poemas se ve que la añoranza hacia el lugar de nacimiento renace en cada verso. Con esta muestra se debe dar una definición concreta de lo que es el terruño. Hombres y mujeres pertenecen al lugar donde se nace, es parte de una identidad, aunque por cuestiones de trabajo, por placer o migración se dé la vuelta al mundo. Es cierto que los viajes instruyen, se abren los horizontes, se aprende, se conoce; pero nunca quitará la esencia de la tierra en la que han sido sembrados.

El terruño es un término francés dado al vino, al café y al té, usado para denotar características especiales que la geografía, la geología y el clima de un determinado lugar se otorga por sus variedades. También el diccionario de la Real Academia Española (RAE) define al terruño como terrón. De igual manera señala que es una comarca o tierra, especialmente el país natal. Terruño es también terreno. Y es precisamente a la tierra a la cual se pertenece, siempre se añora regresar al espacio donde se vivió la infancia y se guardan los mejores de los recuerdos. “Es así que el hogar se convierte en guarida, en refugio donde sanar las heridas del alma” (Gutiérrez, 2019; p. 18). Es el apego a la naturaleza, el amor por el terruño, una conexión espiritual con la tierra que ve crecer y da la vida.

He de encomiar en verso sincerista
la capital bizarra
de mi estado, que es un
cielo cruel y una tierra colorada.

(López Velarde, 1968; p.62)

La crueldad de la tierra colorada es una característica del estado de Zacatecas, especialmente de la ciudad, nos da un paisaje desértico, airoso, callado, pero con un tono rojizo que se mezcla con la sangre zacatecana. Al pie del cerro de La Bufa se distingue el color de la tierra, para las minas del municipio de Fresnillo se nota el cambio a un color rojo, por eso los poetas la describen en su obra. Debajo de esa tierra se encuentran las minas de plata, las mismas que bajo el dominio español tuvieron gran auge y la plata fluía como manantiales de agua viva. El cielo es claro, limpio, de todos los colores en azul, pero cruel, muy cruel por el viento que se cuele y llega a cada hueso de sus habitantes, pero se respira limpio, gélido, pero propio. Todos estos detalles se presentan cuando el poeta está lejos, muy lejos del terruño.

La familia y la madre

El entorno familiar es lo que se establece para que una sociedad funcione, la familia convencional está formada por el padre, la madre y los hijos; a estos se añaden los abuelos, los tíos, los primos y los sobrinos. Es el conjunto de ascendientes, descendientes y demás personas relacionadas entre sí por parentesco de sangre o legal. Pero el apego es más fuerte, también lleva a lo espiritual, al encuentro con los sentimientos, al cariño que se siente por ciertas personas. Del mismo modo en que se pertenece a un lugar, también formamos parte de una familia, se nace y se vive dentro de ella, se llega a morir perteneciendo a este círculo social.

Los seres humanos crecen en el círculo familiar, así se ha establecido desde tiempos remotos, es una fórmula para que la sociedad crezca y se conforme como personas civilizadas; el primer desapego del entorno familiar es el ingreso al nivel preescolar, después las distancias se van haciendo más grandes, hasta que el hijo decide alejarse del hogar, cambiar de rumbo, buscar suerte en otro lado, otra ciudad, otra vida. Los poetas sintieron la necesidad de alejarse del terruño, la llamada a buscar nuevos horizontes nació en su alma

inquietante. Salieron de la casa familiar llevándose los recuerdos, los momentos felices y la vida que ellos vivieron.

La vida agitada de la ciudad de México fue un remolino en el corazón pueblerino, para López Velarde, el encuentro con una ciudad colmada de problemas revolucionarios, presiones políticas, el juego por adquirir el poder. Bajo estos torbellinos el joven que había dejado el cobijo de la casa paternal extraña con más intensidad el ambiente familiar. Se recuerdan los detalles y las cosas que se pasaron desapercibidas mientras se veía a la vida pasar. En el poema “Mi prima Águeda” el poeta relata la manera en que visualiza la imagen de ella: “Mi madrina invitaba a mi prima Águeda / a que pasara el día con nosotros, / y mi prima llegaba / con un contradictorio / prestigio de almidón y de temible / luto ceremonioso” / (1968; p. 58).

Roberto Cabral del Hoyo vendió la Hacienda familiar, cambió su destino por la gran inquietud de llegar a la ciudad de México, había ganado un concurso de poesía y por este acontecimiento la inquietud por conocer mundo aumentó. La gran urbe le dio al poeta una perspectiva, el trabajo se volcó en publicaciones, así como expresar sus opiniones y su sentido poético a través de la radio. Estos acontecimientos se vuelven rutina y en la lejanía se recuerda el hogar, a la familia, a las hermanas: “Hermana, la de entraña fecunda y resignada. / Hermana, la que arroja sus nardos en la hoguera / carnal, y la que, al margen, estéril y enlutada, / para morir enflora su cama de soltera. / (Tríptico (*Envío*), Cabral del Hoyo, 2013; p. 34). En éste poema el autor nos relata intimidades de la hermana, no dice el nombre, pero vemos la cercanía fraterna entre hermanos.

Una característica especial en el autor es la nostalgia que siente hacia la madre, la menciona en el poema “El poeta recuerda su infancia”: “Con los ojos de mi madre / me miraba mi conciencia. / y en el portal anidaban / golondrinas alfareras”. / (2013; p. 63). Se sabe que, a la muerte de ella, padeció por la ausencia, lo transformó de golpe en el responsable de la familia. Y esto lo manifiesta en su poesía. No cabe duda que los sucesos familiares acompañan al ser humano, son características que le dan personalidad, lo hacen auténtico, lo transforman en personas buenas o malas. Los poetas nacieron dentro de una familia y ésta familia formó parte de su poesía.

La mujer amada

Durante siglos los poetas le han cantado al amor, éste se transforma en la imagen de la mujer amada. El poeta vive enamorado y compone poesía, páginas y páginas dedicadas a la persona que les transforma la vida. Crear poesía para la mujer amada es una característica que los poetas han utilizado durante siglos. Se reconoce que la mayoría de los poetas destinan una gran cantidad de poemas hacia la mujer amada. Cada autor tiene una musa, una mujer que despierta la inspiración, que transforma el alma y los sentimientos del poeta. La poesía está dedicada en su mayoría hacia la esencia de una dama.

Los poetas zacatecanos ofrecieron una gran cantidad de poemas hacia las mujeres que amaron. Porque el poeta se inspira en la sonrisa, el contorno de su cuerpo, la delicadeza de sus palabras y en la esencia que tiene su espíritu. Una mirada es suficiente para que el poeta transforme toda su obra en ofrecer un ramillete de versos que llevan un ritmo, una pausa, una rima y se transforme en el juego del lenguaje llamado poesía. Un poeta es un ser sensible que tiene el don, la pericia para darle a la palabra esa fuerza que logra en el lector tocar las fibras de las sensaciones, despierta en él los sentimientos que lo definen como un ser enamorado.

Ramón López Velarde, les habló a las mujeres con un susurro, tocando las fibras delicadas de su esencia, en cada palabra que escribió es como si se comunicara con el espíritu de la mujer que idolatraba. Una de ellas, tal vez la más importante, Fuensanta, de la cual tuvo que cambiar su nombre para darle una eternidad en su poesía. Una mujer que transformó la vida del poeta, que por diversas circunstancias el amor le estuvo prohibido. Una mujer que marcó los sentimientos del autor, que dejó una huella imborrable y que ahora a pesar de los años sigue presente en su obra, en sus palabras, en la presencia de los lectores.

Uno de los poemas más conocidos de López Velarde es sin duda “Hermana, hazme llorar...” dedicado a la figura de la mujer amada: “Fuensanta/ dame todas las lágrimas del mar. / Mis ojos están secos y yo sufro / unas inmensas ganas de llorar. / Yo no sé si estoy triste por el alma / de mis fieles difuntos / o porque nuestros mustios corazones / nunca estarán sobre la tierra juntos.” / (2014; p. 160). La lejanía del amor es inmensa y así lo refleja el poeta jerezano pues en sus versos se ve la manera tan sutil de querer a una mujer. Al leer estos versos transmite la agonía en la cual vive el autor.

Otro de sus poemas en donde se ve esta tristeza hacia el amor imposible y en la cual refleja su profunda tristeza, “Me estás vedada tú...”: “¿Imaginas acaso / mi amargura

impotente? / Me estás vedada tú... Soy un fracaso / de confesor y médico que siente / perder a la mejor de sus enfermas / y a su más efusiva penitente” / (2014; p. 156). Aquí nos presenta polos opuestos, a ella una enfermedad la derriba, él en calidad de confesor y de médico de almas, estos conflictos sociales hicieron al poeta transmitir la agonía a través de su poesía. En su obra destinada hacia el amor de la mujer trasciende sin dejar duda de lo que siente.

Roberto Cabral del Hoyo como poeta enamorado también dedicó versos a la mujer amada. En la obra del poeta hay una semejanza al momento de transmitir el dolor por la ausencia, por lo que se pierde, por aquello que no se puede evitar. El poema “A lo imposible” es una muestra del dolor por perder a la mujer amada: “Se me muere mi Amada. Ni mi verso la nombra, / ni la lloran mis ojos, / ni mi ensueño la alcanza. / El ardiente lirismo con que oró mi esperanza / como frágil celaje se deshizo en la sombra.” / (2013; p. 15). La angustia por perder lo que se quiere hace que el poeta lo refleje en su obra.

Y después de perder lo que se ha querido siguen escritos los poemas salidos del alma y dentro de ellos agoniza el corazón del poeta: “Anoche dormí contigo. / ¿Verdad que te diste cuenta? / Con mucho cansancio y frío, / con todo tu amor auestas, / me fui quedando dormido / buscándote en las tinieblas” / (El corazón delirante, 2013; p. 17). La muerte de una persona deja un espacio profundo, no se ocupa tan fácil, así lo entendió el poeta y lo deja escrito dentro de sus poemas. El amor no es fácil y todos los seres humanos lo sienten por lo menos una vez en la vida, nadie escapa al amor y con esto la mayoría de las veces también se enfrenta a la desilusión y al dolor.

La muerte como presencia

Los poetas tienen acercamientos con la muerte, ver morir a la mujer amada, a los familiares, a la madre, los hace pensar en su propia inexistencia. Pero ¿quién puede predecir la muerte? Nadie. Tal vez haya un presentimiento, sucesos que hacen pensar que ésta se acerca. Esto no se puede comprobar. Lo que es un hecho es que se vive en la espera, un día que el cuerpo deje de levantarse, de sentir el aire, la lluvia, el frío, dejar de respirar, el cuerpo poco a poco pierde el calor que lo mantiene vivo. Morir, ver a la muerte de frente, entre penumbra, bajo el rayo del sol, en la oscuridad, mirar la oquedad donde una vez habitaron unos ojos.

Las sensaciones se transforman en poemas. Así como el amor logra el éxtasis, estimula los sentidos y se crean fantasías mientras se vive enamorado. La poesía es esencial

en el poeta romántico. La muerte es una sensación que se siente en todo el cuerpo, el saber que alguien a quien se le tiene cariño, muere, cambia la vida de otra persona, es como una carga que se quiere levantar con todas las partes del cuerpo. Se agotan las ganas de sobrevivir, la fuerza se pierde. El ver morir a los padres, a un hijo, a un familiar, a un amigo, en ese momento se puede saber que se camina sobre una soga en tensión y que en cualquier instante se cae al vacío.

Ramón López Velarde tuvo estos acontecimientos en su vida, perdió a algunos amigos, a su padre, a la mujer idealizada bajo el nombre de Fuensanta. Su vida fue corta y con esto evitó el sufrimiento al ver morir a quienes formaron parte de su existencia. El poeta escribe un poema dedicado a la muerte de su padre, el poema lo tituló sólo así: “A mi padre”:
“Nunca, señor, pensé que el verso mío / cuando te hablara en él por vez primera / la música filial de los veinte años, / del huérfano infelice la voz fuera, / Nada valió la familiar plegaria; / moriste en plena vida, y ¡¿qué contaste / tocóles a los tuyos, muerto amado, / en la noche fatal que agonizaste!” (2014; p. 114). Para sentir la muerte no es necesario tener cierta edad, el arrebato es como lo dijo: “agonizante”.

No se puede dejar de lado el poema que relata la muerte de Fuensanta, la mujer amada, a quien le dedicó varios de sus poemas, que a través de ellos relata el amor tan intenso que sintió, vio en ella al amor imposible y da muestra del sufrimiento al verla partir. En un fragmento del poema “Muerta” deja al descubierto la sensibilidad poética: “Y una noche moriste / con la paz de un lamento / que se va con la brisa / al brocado ideal del firmamento. / Se derramó tu espíritu / cual vaso de ambrosía, / y en tu mano difunta / puso mi amor una azucena pía.” / (1968; p. 40).

En otro tiempo, en otro siglo Roberto Cabral del Hoyo retoma el tema de la muerte. Al nacer pierde a su padre, en la adolescencia a la abuela, poco después al ser que le dio la vida, su madre. El poema que el poeta titula “Morir” habla de la sensación que será el dejar la vida: “Será como ir quedándose dormido / en soledad tan pura, tan carente / de todo, cual, rindiendo cauce y fuente, / linfa y sed, continente y contenido.” / (2013; p. 154). Lo que queda al final es el vacío, la tristeza y la soledad. El poeta sintió la mano de la muerte que arrebata, como un zarpazo de la fiera que no perdona.

En otro de sus poemas Roberto Cabral hace una exclamación por dejar de lado la muerte, para buscar a la mujer amada entre las sombras, para revivir a quien se ha perdido.

El poema “Intento revivirte” es un grito desesperado para encontrar la solución ante el naufragio de la vida: “Intento revivirte, muerta mía; / parto mi corazón para encontrarte / —sólo tu nombre en él lleno de sangre— / y me doy en la frente contra el muro.” / (2013; p. 172).

En estos versos se ve que nuestros poetas zacatecanos sintieron la muerte de cerca, les arrebató el corazón dejándolo mal herido. Esto es una condición humana, tratando inútilmente de sobrevivir. El siguiente paso después de la muerte es vivir entre las páginas, a través de las líneas, entre la obra poética. Traspasar los muros, los años, las épocas se convierte en el anhelo del escritor. Esto es lo que nuestros autores zacatecanos dejaron en su paso por este mundo, su poesía. Con ella reviven en cada verso y hacen partícipes de una vida terrenal llena de emociones, de tristezas, de amor. Se puede vivir dentro de su poesía.

La religión de los padres

La presencia de Dios en los hogares es una característica que dejaron como legado en la conquista los españoles, o al menos el de formar parte de la religión católica. Los antepasados heredaron la alabanza a un ser supremo, a una fuerza superior en la naturaleza, a representar a los dioses con figuras de barro, ponerles un altar y brindarles oraciones. Costumbres arraigadas en los mexicanos, como parte de la cultura. La enseñanza de la religión y la creencia de un Dios viene por lo regular por parte de la madre, es quien desde niños enseña a rezar y a pedir por la paz de los muertos.

López Velarde, como parte de su educación religiosa, ingresa al seminario, con el propósito de convertirse en sacerdote. La vida le mostró otros caminos, pero las alabanzas aprendidas desde niño dejaron en él la semilla de la creencia en Dios. El poema “Como en la Salve” muestra en sus últimos versos la súplica por ser digno de merecer: “¡Señor, Tú que colocas / resina en la corteza impenitente / y agua entrañable en las adustas rocas, / hazme casto y humilde para poder llorar / la bienaventuranza de aquel llanto deshecho / que fertiliza y lava el pecho, / y verás como mi alma se atavía / y trueca su congoja en alborozo / para escalar los muros de Antioquía.” / (2014; p. 203).

EL siguiente poema aclara un poco más este tema. Velarde menciona en sus poemas elementos de una religión de la cual formó parte desde niño, hace una mezcla con la solemnidad que lo caracteriza. En su poema “Eucaristía” muestra la abnegación no sólo hacia

lo eclesiástico sino a la inquietud de ver a la mujer entregada a la oración: “De la mañana al resplandor incierto, / cuando el órgano eleva sus cantares, / te he visto comulgar entre azahares / de la iglesia en al ángulo desierto.” / (2014; p. 108). El poeta jerezano en varios de sus poemas menciona a Dios, debido a su formación se puede decir que esto forma su personalidad, de este modo se ve en su obra. También, nombra objetos o símbolos de la religión, como el campanario, la hora del Ángelus, el establo, el rosario en las manos de su madre, o las cincuenta aves (avemarías) que lo conforman. Elementos que sin duda forman parte de una tradición religiosa, que lo acompañó en toda su existencia.

Para Roberto Cabral este tema no pasó desapercibido, también tuvo una formación dentro de la religión católica, característica que era común entre la población zacatecana. Recuerda a su madre con las cuentas del rosario entre sus manos, esto le llevó a plasmar en sus poemas lo que la imagen de Dios representó en su vida, el poema “Palabras del Sembrador” en su última parte dice: “Ya que, sin pozo, ni jagüey ni río, / la cosecha depende de las lluvias; / y las lluvias, de Dios... ¡En Él confío!” / (2013; p. 152).

El poeta manifiesta una creencia hacia el Dios de su madre, el Cristo que seguramente rezaba a la hora de dormir. Vivió como era la costumbre en el territorio de Zacatecas donde el pueblo oraba bajo el abrigo de la religión, entre rezos y actos sacramentales. Se ve que en sus poemas plasmó esta ideología que lo acompañó desde la infancia. Crecer y vivir según la educación que se obtiene en el círculo familiar, es un hecho latente en los seres humanos, se reconoce la raíz donde se nace, la familia que da la educación, por tanto, la ciudad, el pueblo y en la tradición cultural en la que se cree.

Otra particularidad que se encuentra en la vida de los poetas es la ubicación de la casa donde nacieron, como si el destino lo hubiera plasmado, la casa de Cabral del Hoyo se encuentra en la primera calle a la izquierda de la Catedral Basílica de Zacatecas. El hogar de López Velarde a dos puertas de la parroquia. Para ambos el sonido de las campanas, el eco de los rezos, de los actos litúrgicos fueron parte de la vida, de la formación espiritual y estos detalles se integraron en sus poemas.

En este recorrido por algunos de sus poemas se ve que los autores zacatecanos dejaron una clara muestra del amor hacia la mujer, de la esperanza de volver al terruño, añoran a la familia que los vio crecer, el espacio que habitaron, recuerdan las tardes de provincia, sus paseos por las calles de la ciudad de cantera y plata. Se puede ver también que los poetas

hablan de la muerte, como si en algún momento de su vida la hubieran presentado, como si el llamado estuviera presente. Los poetas tienen semejanzas, se enfocan en la familia, el amor a la mujer amada, en la muerte y su manera especial de ver a Dios. Tratan los mismos temas como una particularidad de su existencia provinciana.

1.3. Aspectos históricos en la vida del poeta Roberto Cabral del Hoyo

Durante siglos la llegada de cada año es un acontecimiento que augura nuevos cambios, donde se cree llegará una vida mejor, la esperanza crece, los sueños toman un giro lleno de ilusiones, un año nuevo, una vida nueva. Mil novecientos, entra un nuevo siglo, la esperanza de vivir cien años, o por lo menos, de que el planeta tierra siga girando. El siglo veinte tenía luces nuevas, se vislumbran los cambios o los tormentos que la humanidad le daba. Los problemas mundiales acechaban a cada país.

México tenía los propios, el azote de las murmuraciones sobre grupos armados, el sufrimiento de los campesinos al vivir bajo un gobierno que le ponía el pie en la garganta y se ahogaba entre la injusticia social y la pobreza. El presidente Porfirio Díaz gobernó en México bajo un dominio militar que sólo benefició al rico que compartía la ideología del gobierno y el pobre vivía en la miseria, esclavo en su propia tierra. Diez años después surge el movimiento revolucionario, sus pobladores toman las armas, dejan el pueblo, a la familia para unirse a la lucha, el ideal era construir un país de igualdad. El eco de los levantamientos comenzó a llegar a todos los pueblos, la lucha armada prosiguió por varios años. La ciudad de Zacatecas no quedó ajena a estos acontecimientos, era el centro de entrada y salida a diferentes estados de la república mexicana. Además, fue el escenario de un acontecimiento importante en la Revolución Mexicana: La Toma de Zacatecas. Después de la ocupación por los revolucionarios los aires de guerra, aunque lejanos, seguían presentes.

El 7 de agosto de 1913 nace en la ciudad de Zacatecas Roberto Cabral del Hoyo, recibe el nombre de su tío, quien muriera unos meses antes en la Hacienda de Valparaíso, consecuencia de las revueltas que tenía el país. Dos años después el 30 de noviembre de 1915 muere su padre Don Fernando Cabral Velasco, dejando en el desamparo a sus hijos y a su viuda Doña Amalia del Hoyo Rousset. Roberto Cabral creció como un niño normal y asiste a la escuela particular no. 6 “Ma. G. Aguilar” entre los años 1920 y 1925. Al año de haber ingresado una noticia conmocionó al país pues muere el poeta Ramón López Velarde (1921)

quien se había consagrado como el poeta nacional. Los vientos en su soplo acerca las desgracias pues para 1926 se atisban los primeros brotes de la Revolución Cristera y Zacatecas se convirtió en uno de los escenarios principales, sobre todo en los municipios como el Teúl de González Ortega. Las iglesias cerraron y la tristeza general en las familias fue la desolación al quedar lejos tal vez de lo único que daba aliento, el refugio para orar y pedir por beneficios en la vida, el consuelo de esperar la voluntad de Dios.

La madre del poeta se vuelve a casar, su esposo originario de Tepic, Nayarit Flavio F. Berube, asume encargarse de la familia. Para estas fechas, el poeta cursa el primer año de preparatoria en el Colegio Margil, al mismo tiempo dejan la casa donde nació, en Callejón del Santero no. 7 y se traslada la familia a la Hacienda de Valparaíso, Zacatecas. Al parecer se encontraba ante un círculo familiar estable, pero en 1928 muere su abuela, Clara Rousset de Del Hoyo; al año siguiente muere su madre, la mujer que nombró como una exaltación en su poesía.

Al verse solo, con sus hermanas, su lado poético quedó a un lado, en pausa, pero su sensibilidad tarde o temprano salió a flote. Cuando se tiene el talento o una sensibilidad como la del poeta, la inquietud por crear surge y por eso participa en un concurso de oratoria convocado por *El Universal*, logra ganar la etapa estatal, se traslada a México al evento nacional en donde obtiene segundo lugar. Esto le trajo beneficios pues su pasión por la literatura surge del letargo en el cual se encontraba, conoció grandes autores, compró libros de sus autores favoritos y la vena poética la sentía latir como una cascada de emociones. Con estas ansias por escribir visita *La Peña literaria* quien compartía créditos junto a Guillermo López de Lara. Otros autores formaron parte de este grupo, por mencionar algunos tenemos a: Manuel Martínez, Samuel Salinas, Daniel Kuri Breña, Eugenio del Hoyo, Genaro Borrego y Federico Sescosse. Las reuniones en diferentes casas donde reinaba la polémica por criticar sus propios textos. En ocasiones surgía una discrepancia por estar a favor o en contra de la poesía del poeta López Velarde que a través de su obra estuvo presente en las tertulias.

La inquietud por escribir siguió latente, aunque tuvo que dejar los estudios y su primer trabajo fue en la Tesorería General del Estado, después regresó a la Hacienda para administrar lo poco que les quedó. Esta contrariedad provocó que no terminara una carrera universitaria, pero los libros siempre lo acompañaron, mientras tuviera sus libros y la lectura el conocimiento crecía, así que escribía ensayos, poesía y siguió publicando en los periódicos

locales: *Orientación y la Opinión*. Otro concurso estuvo presente, *jueves de Excelsior* publica una convocatoria para el Frontón México elogiando a la Reina a través de poemas. Envió tres sonetos y ganó. Esto sirvió para que el poeta se diera cuenta de que “era un genio”.

Con este descubrimiento y después de rematar la Hacienda se traslada a Fresnillo, pero la inquietud por seguir creciendo lo hace viajar a la ciudad de México. Era el momento de atrapar su poesía en el espacio y el tiempo, como lo dice la escritora Maritza M. Buendía al hablar sobre la obra del autor:

Espacio y tiempo se trascienden en el momento de la escritura. Espacio y tiempo no residen en el reloj biológico, en el calendario, en la piel, en los objetos: ambos están contenidos en sí mismos y es necesario descifrar ese absoluto, ese todo universal, para luego ubicarlo en cada una de sus partes. El poeta en sus poemas, atrapa tiempo y espacio, los sostiene, los inmoviliza y los vuelve eternos (1998; p. 14).

El tiempo era preciso y el espacio se abría ante sus ojos. Pero las adversidades no permitían que el poeta se dedicara de lleno a la poesía. Llegó a la ciudad de México y se instaló como varios zacatecanos en esa época en la casa de Rosa Montenegro en la calle 5 de mayo, número 69, cerca del Monte de Piedad. No encontró trabajo, pero siguió publicando artículos, hacía comerciales en la radio. Su esfuerzo volvió a dar frutos y en 1938 triunfa en los Juegos Florales de Aguascalientes y de la Cruz Roja de León, Guanajuato.

El quehacer poético

Los acontecimientos sociales son un impacto directo en las familias, lo que sucede alrededor son hechos que sin duda afectan a las personas, para 1940 Roberto Cabral del Hoyo vivía en la Ciudad de México, por tanto, estuvo más cerca de los cambios que se veían debido a la Expropiación Petrolera. A esto se añadieron los problemas agrarios, las noticias mundiales circulaban en torno a la Segunda Guerra Mundial y México estaba a la expectativa. Una guerra se gestó al otro lado del mar, casi era imperceptible y el país tenía sus propios problemas. México tenía una tranquilidad en la cual no se querían tomar las armas, al contrario, cada presidente apoyó iniciativas para fortalecer a un país en pleno desarrollo y modernizar como lo exigía el siglo XX.

El autor zacatecano vivía dentro de libros, programas de radio, poemas, artículos y la vida familiar. Su hermana Amalia contrae matrimonio y María Luisa se traslada a vivir con él. Roberto Cabral sigue publicando en periódicos locales de Zacatecas, en *Revista de Revistas* y en el *jueves de Excélsior*. Esta ardua labor da el primer paso a uno de los sueños del autor, ver publicado sus poemas en un libro exclusivo para él. En 1941 publica *Poesía*, y en junio recibe el premio en los Juegos Florales Ramón López Velarde con el poema “Ciudad natal”. Como editor y escritor se destaca en las estaciones de radio como en la XEQ Radio Panamericana, posteriormente renta la XEBZ, la deja para ingresar a Radio Mil, donde dirige los programas *Esquinas de México*, *Voces líricas* y *Solteras y divorciadas*.

En 1942 obtiene el premio de la Facultad de Leyes de la UNAM, en Bellas Artes, dos años después contrae matrimonio con Alicia Bowling González, del enlace matrimonial procrea cinco hijos: Laura Alicia, María Luisa, Roberto, Carlos y Fernando. Este acontecimiento sirvió para fortalecer al poeta, obtiene el premio poético en la feria de San Marcos de Aguascalientes por su tema “Canción de Aguascalientes”. Presenta el 8 de septiembre de 1946 en el auditorio Miguel de Cervantes Saavedra, del Instituto de Ciencias, el poema “Romance de Zacatecas” poema que tuvo relevancia en el 450 aniversario de la fundación de Zacatecas. En 1948 publica su segundo libro *De tu amor y de tu olvido y otros poemas*.

El poeta pese a sus variadas ocupaciones no deja de lado su lado poético, esto lo hace ingresar al grupo que se denominó *Grupo de los ocho*, integrado por Alejandro Avilés, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Efrén Hernández, Honorato Ignacio Magaloni, Octavio Novaro, Javier Peñaloza y Roberto Cabral del Hoyo; del cual Rosario Castellano expresó que si no eran grandes poetas por lo menos eran mexicanos. En estas reuniones los autores comentaban sus escritos, hacían polémica en torno a otros autores poéticos, pero lo que es seguro que de este grupo surgió una literatura mexicana digna como lo eran sus poetas.

Por un tiempo se dedicó a hacer y deshacer discursos para el presidente Adolfo López Mateos, trabajo que lleva a cabo durante la campaña del entonces candidato a la presidencia, posteriormente se convierte en Director General de Supervisión del Departamento de turismo (de 1959 a 1969), en este tiempo publica *Contra el oscuro viento*, tres años después publica *Tres de sus palabras*. En los años subsiguientes la obra poética del autor siguió cobrando frutos, a pesar de los acontecimientos que golpearon de manera fuerte a México el poeta no

los refleja en sus poemas, uno de ellos menciona el movimiento de Tlatelolco, en 1968, no se quiere decir que no le importara, pero, así como los problemas mundiales dolían, a pesar de la lejanía, la muerte cuando se ve de cerca suele doler más y a veces es mejor callar para evitar una explosión contra los culpables.

El 2 de octubre de 1968 estalló la problemática que se arrastró desde años atrás con la falta de respuestas gubernamentales a la sociedad civil, los sindicatos de trabajadores y la comunidad estudiantil. Momentos tensos que no aguantaron más la demagogia y querían soluciones inmediatas a los problemas acaecidos por las decisiones tomadas. Las miradas del mundo estaban sobre México por la organización de los Juegos Olímpicos y este acontecimiento sucedido días antes de la inauguración, alertó y dejó en entredicho el discurso que se dio sobre la paz y tranquilidad en la nación. Por su parte, tal parece que Cabral del Hoyo no abordó el tema del movimiento estudiantil o los Juegos Olímpicos dentro de sus poemas. (Alvarado, 2016; p. 39).

En su trayectoria literaria se puede mencionar que fue redactor de la revista *Reader's Digest International*, donde también revisa algunos libros y aunque no se reconoce como corrector o editor el poeta sabe que su trabajo estuvo reflejado en ellos. El quehacer del poeta parece no tener fin, con estos galardones y trabajos en Zacatecas se le reconoce. En 1980, se publica su obra *Poética 1940-1980*, a través del programa FONAPAS institución que estuvo vigente durante el gobierno de Fernando Pámanes Escobedo.

Seguir tras los pasos del poeta es ir contando los homenajes, los libros que publicó, eventos a los que asistió. Todos con gran relevancia a su vida artística. Él como hombre sencillo acepta las muestras de cariño y reconocimiento a su labor poética. Siempre da muestra de agradecimiento. En 1986 publica *Tres Sonetos a Francisco García Salinas*, dedicado al gobernador Genaro Borrego Estrada. Recibe homenajes por sus setenta y cinco años, fue orador en el III Encuentro de Poetas del Mundo Latino, al evento asistieron cincuenta poetas de países diferentes.

Los homenajes se hicieron presentes, en 1989 el Instituto Cultural Domecq, las notas periodísticas en torno a la obra del autor. En la ciudad de Zacatecas se ofrece una recepción con bandas y orquestas en la explanada del Ferrocarril, en la Presidencia Municipal y en el

Teatro Calderón. Sus libros siguen apareciendo: *Camino caminado* (1991), *Estas cosas que escribo*, *Codicilos y Casa sosegada, obra poética 1940-1992* (1992). En 1993 para sus ochenta años de vida recibe un reconocimiento por parte del Consejo Municipal para la Cultura y las Artes de Guadalupe. La Universidad Autónoma de Zacatecas le otorga el título de doctor *Honoris Causa*. Para reconocer al autor, en la ciudad algunas calles, una biblioteca, una escuela primaria y el Colegio de Bachilleres llevan su nombre. El poeta asistió a varios eventos que se proclaman en su honor dentro de las instituciones, para agradecer a las escuelas, el poeta dona parte de su biblioteca personal.

En 1997 Zacatecas es sede del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española y el poeta hace gala de su voz a través de sus poemas. En 1998 es declarado año de Roberto Cabral del Hoyo, y se convoca a una muestra *Ex Libris* en su honor. Se le entrega el premio al Mérito Ciudadano y el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde. El poeta muere en la ciudad de México en 1999. Sus restos se trasladaron a la ciudad de Zacatecas en donde recibió muestras de cariño por parte de los ciudadanos. El poeta dejó la vida terrenal, su ausencia se nota, ya no se le ve sentado, escribiendo en el Jardín Independencia. Su presencia se ha ido, pero su poesía sigue viva.

El poeta dentro de la poesía

Roberto Cabral del Hoyo vivió rodeado de poesía, desde pequeño su madre leía a los poetas de la lengua española del Siglo de Oro desde Sor Juana Inés de la Cruz, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, y recreó el gusto con los autores contemporáneos como Pablo Neruda, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, José Gorostiza, sin olvidar al bardo Jerezano Ramón López Velarde, del cual sentía una atracción que fue determinante en su gusto por la poesía y en especial por el soneto. Su inquietud por conocer a otros autores siempre estuvo presente lo cual refleja en su poesía.

¿Qué dice la obra del autor zacatecano?, para empezar, es el reflejo de los sentimientos que rodearon el alma del poeta. Cada poesía plasmada en sus libros habla de sus vivencias, de las experiencias por las que transitó en la vida. También muestra la perspectiva, la manera en que veía a la mujer, a la tierra que lo vio nacer, a los amigos, al amor dentro de las venas y a la muerte pues sabía que un día llegaría a tocar la puerta,

entonces la angustia de pensar ¿qué será de mi poesía? Se debe contestar, Don Roberto, su poesía vivirá para siempre.

Como hombre y poeta enamorado se vio el reflejo en los poemas, los versos blancos y el amor hacia la mujer prefiguran en su primera obra, que es el trascender de la vida de provincia a la urbe de la capital. Su trabajo en la XEW, como redactor, editor y locutor le dio la oportunidad de hacer crecer su inventiva en las letras. Perteneció a una campaña política, esto fue realmente un cambio, pero no le quitó la esencia, él siguió la ruta, agradece no haber escrito por encargo, así su poesía se mantuvo intacta, natural y pura, todo salía de sus entrañas, se refleja en la honestidad de sus palabras.

Escribir para el poeta fue un estilo de vida, la esencia de sus sentimientos era estar inmerso en cada poema, él lo dijo: “el soneto no es una forma que se busca deliberadamente, es una unidad que se impone como el reflejo de un momento vivido” (Cabral del Hoyo), esto nos hace pensar que el poeta piensa en sonetos. Tener un pensamiento que cubre las expectativas poéticas es una linda y fascinante manera de pensar. Eso lo transformó en el poeta que trasciende los tiempos. Esto se encuentra presente dentro de los poemas, pero más allá de la estructura se encuentra la ideología, los sentimientos y la perspectiva del autor.

En sus poemas se encuentran diversos temas, habla del amor a la mujer amada, el cariño hacia la familia, muestra el apego al terruño, a la casa donde nació, a la hacienda de Valparaíso, a los lugares que visitó, también evoca la mirada hacia el Dios de sus padres, su religiosidad vista desde sus ojos y habla de la muerte, cercana o lejana, siente la presencia o la inevitable verdad de que un día llegará. En estos poemas se encuentra la vida del autor, en cada verso devela su pensamiento, su ideología, el espacio que lo vio florecer.

La mirada a Dios

El poeta traslada al Dios de sus padres a la entraña de sus poemas, sabe distinguir de un Dios nombrado en la Biblia y al Dios que evoca en su poesía, traslada la sensibilidad artística a un espacio del ámbito divino. “Al poetizar a la divinidad, el poeta descubre dos fuentes de lo sagrado: el Dios de la Biblia y el Dios de la poesía. De ambos obtiene un ardid artístico para reinventar el ámbito divino. Un ámbito divino creado por un hombre de carne y hueso, víctima y partícipe de los avatares mundanos, los cuales son plasmados en el oficio poético” (Morales, 2018 p. 19). Vuelve a Dios un personaje que entiende los dolores humanos, le quita

la esencia de la espiritualidad para bajarlo al mundo terrenal, y lo encuentra entre los dolores que aquejan el alma de los seres humanos.

El poema “Humildemente” muestra una agonía que siente el hombre cuando se siente abatido por los problemas, por el desamor y las angustias de la vida misma: “Dios de mis padres, ¡Ya no sé si existes! / humildemente a tus altares vengo/ para ofrendarte todo cuanto tengo:/ mi incierta voz, mis esperanzas tristes” (Cabral del Hoyo, 1996, p. 41). Como parte de la especie humana el poeta tiene sus propios problemas, la vida le duele, y recurre al refugio de Dios para tratar de aliviar un alma que sufre.

El Dios de sus padres se hace presente, lo ve en las aves, en el agua que corre por los ríos, en cada elemento de la naturaleza, admira el cielo pensando que un día podrá retomar el vuelo para subir y alcanzar las nubes, comprobar si en verdad Dios existe o para quedarse en ese espacio que hombres y mujeres añoran el anhelo de vivir para siempre, en ese cielo donde existe una promesa, la esperanza de ver a Dios más allá de las nubes. Si el ser supremo existe, probablemente el poeta ya lo ha comprobado.

El amor, la poesía y la mujer amada

En su primer libro *Poesía 1941*, se puede ver que el poeta dedica su obra al amor idealizado que profesó hacia la mujer, en cada uno de ellos resalta una abnegación de joven enamorado, ansioso de sentir las caricias de una dama. Sin embargo, prefiere no tocarla para mantener su pureza, así lo demuestra en su poema “A la innominada”: “Yo no quiero deformarte/ con mis caricias el cuerpo / y el alma con mis ideas. / Déjame amarte de lejos;/ yo, la ola; tú, la estrella” / (1980, p. 98). A quién le dedica este poema, tal vez a un amor imposible, quizás a la mujer perfecta. La imagen de la perfección es sin duda, el anhelo de un enamorado, y él dejó claro que siempre amó profundamente a las mujeres que formaron parte de su vida.

El amor es el reflejo de la poesía, el autor deja en su obra la sensibilidad que transforma el ser amado. El poeta habla de una mujer que puede ser madre, esposa, amante, con el toque de la virginidad, porque la mujer al tener un hijo no queda con mancha, al contrario, a ofrendado una nueva vida. La mujer que ama y se entrega al amor no pierde su esencia, la integridad es en torno a la pureza, la entrega en el hogar por dar a los suyos la juventud, la belleza y la vida. El autor también recuerda en sus poemas el beso robado, la mirada hacia el cuerpo moreno de Santos, el despertar hacia la sexualidad, a la entrega carnal

que puede ofrecer una mujer, aunque prohibida, el poeta la embellece con su poesía. Esta es la imagen que presenta el poeta, la mirada hacia la mujer es un elogio hacia el espíritu de belleza que la mujer representa.

Otro aspecto que vemos es el dolor que causa la ausencia, el desprendimiento que provoca la muerte, cuando se ama a una mujer, el dolor se vuelve inmenso, el poeta lo reflejó en su poema “A lo imposible”: “Se me muere mi Amada. Ni mi verso la nombra, / ni la lloran mis ojos, ni mi ensueño la alcanza. / El ardiente lirismo con que oró mi esperanza/ como frágil celaje se deshizo en la sombra.” / (2013, p. 15). Sí, el poeta atravesó por el dolor de la muerte, de ver a una mujer agonizar, buscar el remedio para el sufrimiento, de hacer el cambio para que ella no muera.

Y la agonía se vuelve más intensa cuando se le habla a la imagen, porque falta la presencia, se anhela que a quien se ama esté presente. Los sentimientos son parte del cuerpo humano que, aunque son intangibles se traslucen en el comportamiento que demuestra la persona, ya sea la angustia, el dolor, la alegría o el amor, los poetas quieren demostrar a través de las palabras que se puede amar. El poema “El corazón delirante” habla de esta agonía: “Anoche dormí contigo. / ¿Verdad que te diste cuenta? / Con mucho cansancio y frío, / con todo tu amor a cuestas, / me fui quedando dormido / buscándote en las tinieblas” /.

Y el poeta sigue la marcha, la búsqueda interminable del encuentro, ahora en otro mundo, en un espacio que está vedado a los vivos, un lugar para la esencia del alma, del espíritu que vaga entre las tinieblas de lo desconocido, pero el eco de los poemas sigue tocando fibras de las sensaciones entre los mortales. La mujer que escuchó esos poemas se llevó el recuerdo del poeta enamorado, dichosa por haber sido una musa, la causante que las palabras se convirtieran en excelsos poemas.

Roberto Cabral del Hoyo, hombre de muchas palabras, envueltas en la belleza de la poesía, se traslada con el lenguaje poético hacia lo recóndito de su obra. Es un poeta con integridad, nunca siguió un estilo, tampoco imitó a otro, se caracterizó por ser auténtico, así lo describen los autores contemporáneos, Alejandro García comenta sobre la obra del autor: “La poesía de Cabral del Hoyo, no por más discreta en su impacto social, no por más marginal con respecto a los grupos poéticos y de promoción cultural, deja de ser significativa en cuanto al trabajo del lenguaje y de la estructura poética” (García, 2008; p. 14).

El poeta murió una mañana fresca en la ciudad de México, sus restos regresaron a la ciudad de Zacatecas, en un mes de octubre donde el viento de otoño hace remolinos en la Plaza de Armas, los honores no se dejaron de lado, niños, jóvenes y adultos, acudieron a honrar al poeta. La campana mayor de la Catedral se hizo presente con su eco sonoro, en su ascenso la escuchó, como lo hizo tantas veces cuando era niño, desde el hogar, en la compañía de la abuela y de la madre, el repique que resonó en el patio de su infancia. La presencia del hombre abandonó los libros, el escritorio, los escritos. Queda lo que ofrendó durante su vida, sus libros son los testigos que su obra sigue presente en cada uno de los poemas.

CAPÍTULO II

La escritura del poeta

FUENSANTA:
Dame todas las lágrimas del mar.
Mis ojos están secos y yo sufro
Unas inmensas ganas de llorar
Ramón López Velarde

Durante siglos se ha visto la presencia de la poesía en los poetas que tienen el don y el manejo de la palabra. Las cualidades del lenguaje que hicieron estremecer el vaivén de la rima en cada verso. Si a esto se añade al placer del enamoramiento, se dedica la escritura hacia la mujer, la madre, al pueblo natal donde se vieron las primeras luces; hablar de la muerte como una presencia intangible y enlazarla con el Dios que se cree espera en la eternidad. Todo esto se encuentra en los poemas escritos a través de los tiempos. El juego de las palabras se manifiesta dentro de la poesía. Cada autor ha dotado su conocimiento y la habilidad para expresar a través de la poesía el enlace con los sentimientos y la palabra.

En este capítulo se concretará el estudio de la poesía de dos de los autores zacatecanos, Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo, porque la presencia de su obra pesa una más que la otra, pero cada una tiene su propio significado, el estilo poético existe marcando las diferencias en la forma de manejar el lenguaje. Los poetas tenían plena conciencia de que la poesía es un género literario que se considera como una manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, ya sea en verso o en prosa. Porque la poesía despierta los sentidos y dota al poeta para crear belleza en el lenguaje, a su vez cultiva la imaginación y la memoria.

El objetivo principal del presente capítulo pretende realizar el análisis de algunos poemas en la obra poética de los autores zacatecanos antes mencionados. El análisis partirá desde el concepto teórico de Antonio M. Fillola, con una mirada hacia la intertextualidad de los diferentes textos, así como la forma en que los poemas deban ser analizados. Esto llevará al análisis retórico de los poemas, para esto el conocimiento de la métrica marcado desde la teoría literaria, la rima consonante y asonante dentro de cada uno de los poemas. El enfoque retórico desde la aportación de José Ma. Navarro hablará del lenguaje literario que hay en la poesía donde se resaltarán las figuras retóricas más sobresalientes en los poemas.

Al término se verá de frente las similitudes en la temática que presentan los autores, se sabe que ambos hablan sobre el terruño, el amor a la mujer amada como una persistencia en sus poemas. Como una constante la obra de los poetas maneja los temas hacia la familia, la religión y la muerte. Los temas se verán de frente con los poemas elegidos para el contraste. Amor y poesía es lo que enlaza a los poetas con la palabra, la estética que cada uno representa en el estilo individual, se cree que es bello, porque el alma del poeta se quedó entre los libros.

2.1. Poemas de Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo

2.1.1. *Zozobra* y la poesía

Uno de los poetas más relevantes de la literatura en México es sin duda Ramón López Velarde, su obra refleja el espíritu de la religiosidad y el erotismo, fue un hombre entregado a sus pasiones, en su escritura refleja las imágenes de un pueblo matizado dentro de la poesía, donde sus temas oscilan entre las mujeres y el cielo de provincia, es la mezcla en cada uno de sus poemas porque marca su propio mundo y la manera de observarlo. El don poético de Velarde es una seducción que se hace presente al leer su poesía, esto tiene una clave, el manejo del lenguaje con el ritmo perfecto y una retórica que manejó con maestría en todos sus poemas.

En la obra de López Velarde se puede ver los versos de arte menor y de arte mayor, para esto se toma en cuenta la métrica de la cual se sabe es un estudio de la versificación, es la parte de la ciencia literaria que se ocupa de la especial conformación rítmica de un contexto lingüístico estructurado en forma de poema. El estudio métrico comprende tres partes: el poema, la estrofa y el verso. Cabe destacar que López Velarde no era muy apegado a la teoría en torno a lo que la métrica exige, pues algunos de sus poemas se caracterizan por ser versos libres. Sobre todo, en su poesía se encuentra una versificación de poemas alejandrinos ya que sobrepasan más de catorce sílabas en los versos.

Los poemas de arte menor son menores de siete sílabas en los versos, hay poca estructura en cuartetos, pero la musicalidad en ellos está presente. El encabalgamiento que ocurre dentro de un verso cuando no coincide en la unidad rítmica con la unidad de sentido, es un salto en el ritmo y en las pausas sintácticas y el encadenamiento corresponde al deseo de romper con lo mecánico y lo rutinario. “Sus medidas predilectas son el alejandrino (sobre todo en *Zozobra*), el endecasílabo y el heptasílabo, combinado éste último con el

endecasílabo” (Phillips, 1988; p. 322). Este juego con la combinación de versos es visible en los poemas. Un ejemplo claro se encuentra en el poema “Hermana, hazme llorar...” del libro *La sangre devota*:

FUENSANTA:
Dame todas las lágrimas del mar.
Mis ojos están secos y yo sufro
Unas inmensas ganas de llorar.

Yo no sé si estoy triste por el alma
De mis fieles difuntos
O porque nuestros mustios corazones
Nunca estarán sobre la tierra juntos.

Hazme llorar, hermana,
Y la piedad cristiana
De tu manto inconsútil
Enjúgueme los llantos con que llore
El tiempo amargo de mi vida inútil.

Fuensanta:
¿tú conoces el mar?
Dicen que es menos grande y menos hondo
Que el pesar.
Yo no sé ni por qué quiero llorar:
Será tal vez por el pesar que escondo,
Tal vez por mi infinita sed de amar.

Hermana:
Dame todas las lágrimas del mar.

(López Velarde, 2014; p. 160).

El poema es una muestra del juego entre la rima, la musicalidad, versos de once, diez, siete y ocho sílabas respectivamente. El poeta jerezano, alejado de las técnicas establecidas, creó los versos de esta manera. Se sabe que los poemas de López Velarde forman una parte importante dentro de la poesía mexicana y hace eco en las futuras generaciones.

2.1.2. Casa Sosegada y espacio íntimo

Los escritores viven y manifiestan en su obra el cambio de cada época, así como las rupturas en el estilo de escribir, cada autor se apropia de ello. Hay algunos que desdeñan la estructura literaria de la época y dejan de lado para manejar un estilo propio. Se encuentra aquí un ser apasionado por la escritura poética, un hombre que marcó una visión diferente en cada

palabra que plasmó en las hojas. El poeta que nació, vivió y después abandonó Zacatecas, la tierra con el cielo cruel y la tierra colorada.

Pero ¿qué es la poesía, además de sentidos? El cuerpo entero que se atrapa en la melancolía de escribir poema tras poema. La verdadera escritura no permite tregua: se vive envuelto en la fascinación de la palabra. Escribir es desprenderse de todo tiempo y de todo espacio, compartir la soledad con la misma soledad de la página en blanco. Poeta y papel se unen a través de la escritura, las soledades se acompañan (Buendía, 1998; p. 50).

La compañía de la soledad es un buen ayudante en los momentos de inspiración, así nació la poesía de Cabral del Hoyo, el poeta que no siguió los aires de los cambios literarios, por el contrario, marcó una ruta, para buscar un espacio dentro de la poesía mexicana. La poesía del autor tiene sus características, se puede ver en la mayoría de los poemas la insistencia de crear sonetos. Esto es un poema que se rige a la norma, que tiene características fijas que se estilan desde hace siglos. Un soneto es una composición poética por once versos de arte mayor, de una medida en endecasílabos (once sílabas). Los versos se organizan en cuatro estrofas: dos cuartetos (estrofas de cuatro versos) y dos tercetos (estrofas de tres versos).

El poeta al crear poemas no pretende ser diferente, no quería ser ni principio ni fin de una tradición, o de un estilo literario, al contrario, no seguía reglas, él creó las propias. Esto no quiere decir que sólo de sonetos se compone su obra, al contrario, contiene poesía con versos alejandrinos “Jardineros del alba”, verso libre “Los amantes”, así como el encabalgamiento y el encadenamiento. Existe la rima y la pausa, poemas cortos, extensos y en todos ellos el juego retórico estableciendo que era un conocedor del lenguaje poético. Un ejemplo claro lo vemos en el poema “Arte poética”:

El poema se escribe verso a verso;
Cada verso, palabra por palabra;
La palabra, por sílabas;
La sílaba, por letras.

El poema se escribe letra a letra.

Cada letra con sangre.

(Cabral del Hoyo, 2013, p. 303).

Con esto se puede ver que los poetas no se despegaron de la estructura de la poesía, pero es claro el estilo de cada uno de ellos. El aporte que dan a la literatura regional es palpable con los poemas, pues los temas que abordan son visibles. Más adelante se verá con detenimiento cómo los autores despliegan en los versos una similitud tanto en la forma como en el contenido de los poemas.

2.1.3. Temas regionales y géneros poéticos

El lenguaje es una de las formas de comunicación entre los seres humanos, se entabla un acercamiento a través de la palabra, de la estética, la figura y el sonido. El éxito radica en hablar el mismo idioma o bajo los mismos estilos. La palabra se ha transformado en textos que llevan a una amplia comunicación entre seres que interpretan y se acercan a los textos que hablan de ideales y pensamientos, en donde el paso de los siglos no importa pues a pesar de la distancia se siguen comprendiendo. Cada texto se ha transformado en libros y estos han forjado un diálogo que los hace relacionarse entre sentido y palabras, entre textos e intertextos.

Dado el hecho de la comunicación entre los textos literarios, los autores tratan de ejercer el estilo que los hace auténticos, aun así, se refleja el diálogo existente que transforma las teorías, y éstas buscan una relación entre los cuentos, las novelas y la poesía. Se verá ahora este sentido literario hacia la parte del conocimiento del interior de los libros, una coparticipación que los liga entre sí, a partir de una cultura. Así lo expresa Antonio M. Fillola al hablar de esta comunicación:

La atención a las cuestiones de *intertextualidad* nos permite poner de relieve diversos tipos de conexiones culturales implícitas o explícitas que nutren la producción literaria, en cuanto manifestación cultural a través de aspectos compartidos tanto *en forma* (componentes y rasgos estilísticos, estructura, tipología textual y de géneros) como en *el contenido* (temas, tópicos, variantes y recurso semánticos), permite atender a diversas cuestiones *de literariedad y estilo* de manera pragmática y adecuadamente didáctica (1994; p. 34).

El contenido y la forma da ese contexto dentro de los libros, en este caso de los poéticos, esto permite acercarse de una manera más pertinente para comprender el enlace que existe entre los libros. El ambiente cultural lleva a este enlace, a la comunicación que logra el alcance de un poeta con otro. El sentido teórico de esta comunicación se encuentra a través de la literatura comparada, que abre las expectativas para comprender a los textos y al mismo tiempo analizar la obra de los autores que siguen dialogando entre ellos y las épocas. Por esta razón Fillola menciona a H. Remark que da una perspectiva sobre la literatura comparada y dice: “La literatura comparada es el estudio de las relaciones entre la literatura, por un lado, y otras zonas del saber y las creencias, como las artes, la filosofía, la historia, las ciencias sociales, la religión, etc. En suma, es la comparación de una literatura con otra u otras y la comparación de la literatura con otras esferas de expresión humana (1961)”.

Las expresiones artísticas que dejan de manifiesto la sensibilidad del ser humano es lo que se puede comparar, así como el arte de Miguel Ángel en la capilla Sixtina vienen a manifestarse en menor medida en los murales de los pintores mexicanos como David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, por mencionar algunos. En la literatura en el género poético los poetas se pueden comparar uno con otro, del mismo estilo o con la misma temática que los caracteriza. Entre López Velarde y Cabral del Hoyo se ven temas similares dentro de los poemas.

Al ampliar el concepto teórico se observará de cerca los conceptos para poder realizar un análisis con más pertinencia. Se sabe que los textos presentan la *Intertextualidad* que Roland Barthes define: como un tejido de voces que surgen a partir de la combinación de los distintos códigos que se han leído, visto o escuchado, que, a partir de una frase u oración, de forma consciente o inconscientemente remite a un texto o a un discurso y este discurso se encuentra también dentro de la poesía. Pero más allá de un concepto se ve que la intertextualidad tiene complementos que se encuentran dentro de los textos. Existen diferentes posibilidades de relación intertextual como el análisis que aporta Gérard Genette, en su obra *Palimpsestos*:

*Cita: Es una forma explícita y literal de intertextualidad que consiste en extraer un trozo de otro texto y colocarlo entre comillas en el texto propio, señalando al autor y la fuente original.

*Plagio: Es una copia no declarada pero literal.

*Alusión: Es un enunciado cuya plena comprensión supone darse cuenta de su relación con otro enunciado.

*Derivación: Es la relación que se da entre un texto “Nuevo” que deriva de otro texto anterior “Original”. El texto Nuevo es una obra en sí misma, aunque en segundo grado, pues tiene un antecesor.

Con esta relación intertextual se nota que el texto es un espacio multidimensional, formado por un tejido de citas con innumerables centros de cultura, donde la variedad de los escritos establece el diálogo. Porque todo texto es un intertexto, esto es que otros textos están presentes en él, es un campo general de fórmulas anónimas, de fuentes o influencias. Entonces lleva a otro concepto que es la Paratextualidad que enlaza al peritexto esto es lo que se encuentra de forma visual como son las ilustraciones, el nombre del autor, epígrafes, prefacios, epílogos y prólogos. El epitexto, es lo que no se encuentra dentro del texto, pero circula alrededor de él como entrevistas, notas periodísticas y conversatorios.

La metatextualidad denota referencias explícitas o implícitas de un texto en otro texto, a veces incluso sin nombrarlo. Esto crea en el lector una relación como un conjunto de categorías generales en el tipo de discursos, la manera de enunciar un texto o algún género literario. Este tipo de relación se le llama architextualidad. Y en este punto es donde el texto da un aspecto de literariedad, dando como consecuencia el concepto de transtextualidad. Por tanto, Fillola comenta que esto es el proceso lector pues: “se halla la capacidad de asociar aspectos del texto con otros conocimientos culturales del lector, actividad que aquí se convertiría en sinónimo de ampliación y/o activación de intertexto” (1994; p. 91).

Esto complementa que las relaciones intertextuales son un campo que no se desvincula de los estudios tradicionales, pues en las investigaciones de prácticas que se cotejan en los manuscritos, se estudian las citas y se especula acerca de los motivos y sus variantes. La intertextualidad se relaciona con el estudio de fuentes, ya que se designa no como una confusa y misteriosa acumulación de influencias, es más bien la transformación y asimilación de varios textos logrados por un texto que controla el significado (1994: p. 32). Y el significado lleva a la comprensión del texto, para luego proceder al análisis tomando en cuenta lo antes descrito.

La teoría de la intertextualidad nos viene a significar que, tanto la escritura como la lectura de un texto, adquieren sentido en relación con ciertos modelos que forman

parte de una tradición poética, lingüística y cultural que siempre está presente y a la espera de ser reconocida y valorada por el lector competente en su proceso de recepción. Estas experiencias se integran en el saber discursivo del receptor, que ayudan a desarrollar estrategias de recepción que permiten anticipar, intuir, matizar las sucesivas percepciones de distintas obras y también de la misma obra (González, 2001, p. 127).

Esto da a una revisión de los usos de la lengua y sobre la modificación de los textos como lo dice Genette: “el texto literario está construido como un cruce de textos. Un lugar de cambios obedeciendo a un modelo particular el del lenguaje de connotación, o sea, el conjunto de textos que entran en relaciones en un texto dado” (1982: 121). Y este cruce está presente en la poesía, con autores de una misma región, que acumulan una serie de características que dentro de la obra se encuentran. Un ejemplo se puede ver en los poemas: “En la plaza de armas” y “Ciudad natal”. El primero de Ramón López Velarde y el siguiente de Roberto Cabral del Hoyo, un fragmento de ambos dice:

En la Plaza de Armas

Plaza de Armas, plaza de musicales nidos,
Frente a frente de rudo y enano soportal;
Plaza en que se confunden un obstinado aroma
Lírico y una cierta prosa municipal;
Plaza frente a cárcel lóbrega y frente al lucido
Hogar en que nacieron y murieron los míos;
He aquí que te interroga un discípulo, fiel
A las fuentes cantantes y tus prados umbríos.

(López Velarde, 2014; p. 162).

La Plaza de Armas

La Plaza de Armas. En el gris bosqueje
Una fiesta de pájaros parleros.
Mi hermanita menor era mi paje,
Román y Juan José mis escuderos.

(Cabral del Hoyo, 2013; p. 103).

Aparece aquí la similitud en los poemas, los autores vieron el mismo espacio en diferente época, recorrieron el lugar y dentro de los poemas plasmaron una visión que cada uno en su época tenían de una plaza existente hasta nuestros días. Se aclara que La Plaza de Armas ubicada en el centro de la ciudad de Zacatecas se ha transformado a gusto y modificaciones que los años y los gobiernos destinan, López Velarde la contempló en los primeros años del siglo XX, y Cabral del Hoyo, aunque su casa se encontraba a unos pasos de ésta, la contemplación que plasmó en sus poemas fue en la mitad de este siglo.

Con este ejemplo se ve que existe un enlace entre ambos poemas, los dos hablan de un lugar muy reconocido en la ciudad. Cada uno tiene como es lógico su propia perspectiva. No se puede decir que es influencia, pero sí una constante por resaltar los espacios que ambos autores conocieron en vida. Esto es como J. Kristeva nos recuerda: “Todo texto se construye como un mosaico de citas, todo texto es absorción de otro texto. En el lugar de la noción de intersubjetividad, se coloca el de intertextualidad (...) y el lenguaje poético se lee, como doble” (1978: 85). Por tanto, en los poemas antes expuestos existe una intertextualidad, un diálogo entre ellos.

2.2.1. Terruño y la relación intertextual

Para comprender mejor el lenguaje que existe entre los textos se basará en las Fases que nos presenta Antonio M. Fillola, en su libro *Literatura comparada e intertextualidad*, para el análisis de textos. Primero se conocerá a fondo esta teoría de la cual nos habla el autor. Esta teoría la divide en cuatro fases, la primer Fase dice:

La asimilación de conceptos claves que desarrolla la aproximación al concepto de intertextualidad, así como la comprensión de los diversos fenómenos de transformación/generación que se dan en la creación de nuevas obras, con el fin de que didácticamente resulten evidentes y comprensibles. Y esta fase se divide a su vez en *Propuesta IA* que está basada en producciones pictóricas, con evidentes vinculaciones entre sí. La semejanza formal entre ellas favorece la comprensión de los objetivos el enfoque comparatista. La *Propuesta IB* se plantea ya desde la observación de textos literarios, muy próximos entre sí y con fácil opción de identificar su relación con el texto común primigenio que los motiva.

Los poemas se enlazan tanto en la arquitectura barroca que ambos poetas distinguieron, como en el trasfondo que hablan del espacio donde relacionan los aromas y las aves que habitan en los árboles que están en la Plaza de Armas. Los pájaros parleros y el nido de las aves recrean un paisaje musical, un encuentro con el sonido que propician las imágenes. Los edificios se encuentran frente a frente como si hablaran de lo que contienen sus paredes por dentro. El discípulo fiel que contempla las torres de la iglesia, la más grande, el centro de adoración de los habitantes. Sentados los poetas observan el desfile de personas que pasean, la plaza llena o vacía, incita a la composición de la poesía.

En la Fase 2 Fillola presenta: La sistematización de la metodología de la literatura comparada, constituye ya propiamente la aplicación y el empleo de recursos comparativos en la observación y después consolidar los iniciales objetivos de la Fase 1. Las propuestas de aplicación siguen una gradación entre los textos escritos en la misma lengua, y a una cultura. Esto nos permite reflexionar en la metodología comparatista incluso para estudiar la literatura hispanoamericana. Esta teoría se ve un poco más clara, porque los autores son originarios de tierras zacatecanas, por tanto, tienen una similitud en costumbres y tradiciones, en apegos a la religión católica, a una tradición familiar que termina por pertenecer a un círculo social y de familia.

En otro fragmento de los poemas sobre la Plaza de Armas se encuentra una comparación acorde a la teoría:

En la Plaza de Armas

¿Qué fue de aquellas dulces colegas que rieron
para mí, desde un marco de verdor y de rosas?
¿Qué de las camaradas de los juegos impúberes?
¿Son vírgenes intactas o madres dolorosas?

(López Velarde, 2014: p. 162).

La plaza de armas

Batirme por vengar cualquier ultraje.
Ser azote de malos caballeros.
Y pirata, lanzar al abordaje
Mis hordas de feroces bucaneros

(Cabral del Hoyo, 2013; p. 103).

Los poemas están escritos en español, los poetas conocen la historia y las tradiciones de la ciudad y esto lo reflejan dentro de la obra, pues hacen alusión a la tradición de mujeres que al desposarse dejan de lado la soltería y la virginidad como categoría que se le da a la mujer. Uno pregunta por ella, el otro piensa en una batalla para combatir los ultrajes, de lo que muchas veces es víctima la dama. Ambos las ven pasar, con la mirada perdida, ausente, baja, o sonrientes de la mano del hombre que las sostiene. Dar amparo a una mujer bajo la tutela del padre o del marido, era también una costumbre muy notable en la cultura de los zacatecanos.

La fase 3 nos habla sobre *El estudio integrado de obras literarias en distintas lenguas*: esto es, la comparación de textos en lenguas distintas que va a permitir cohesionar las distintas aportaciones a fin de mostrar la contigüidad cultural, los diversos tipos de conexiones y correlaciones que se dan en diversas creaciones artístico-literarias. El concepto de intertextualidad, a través de la recreación y de la transformación, por procedimientos más próximos a la traducción personalmente reelaborada. Para este ejemplo se toman los poemas “Viaje al terruño” y “De regreso”, donde se nota lo que se encuentra dentro de una continuidad de la cultura en la escritura.

Viaje al Terruño

Como níveo relicario
Que ocultan los naranjales,
Del coche por los cristales
¿no distingues el Santuario?
El esbelto campanario
Salen y rayan los cielos
Las palomas con sus vuelos,
Cual si las torres, mi vida,
Te dieran la bienvenida
Agitando sus pañuelos.

(López Velarde, 2014; p. 140).

De regreso

Voy a volver al pueblo. Me aguarda florecido
El jardín fabuloso de mis juegos de niño.
Las mocitas estrenan multicolores trajes
En honor a mis versos, y las oblicuas calles
Se habrán puesto solícitas a repasar leyendas
Para confiarlas al hijo pródigo que regresa.

(Cabral del Hoyo, 2014; p. 50).

Ambos poemas hablan de un regreso al pueblo, donde encuentran una bienvenida por parte de los jardines y las flores, de los pañuelos agitados y las historias de las leyendas, esto envuelve la tradición que tiene la región en la que se habita. Hay una transformación en la manera de contar ese regreso al terruño, ambos dan el imaginario de ver el campanario y las calles, el vuelo de los pájaros y el colorido de las flores y árboles, observando que regresa y se da la bienvenida. Se ve presente la nostalgia por lo que se dejó atrás y el retorno provoca alegría, los recuerdos se hacen presentes en las cosas, en los detalles que envuelven como una tradición que guardan los pueblos.

Para dar término a este análisis en lo que compete a la intertextualidad, se verá la *Fase 4, la integración de conocimientos culturales y proyección interdisciplinar de la propuesta. Síntesis metodológica*: esta fase tiene por objeto la verificación de las ideas expuestas, mostrar coincidencias entre obras concretas, adiestrar en la capacidad de la observación, de analizar y relacionar significativamente la compleja red de conexiones que constituyen la trama de una cultura y de una tradición literaria entre poetas de una misma cultura regional. Se verán los poemas “La bizarra capital de mi estado” y “Terruño”.

La bizarra capital de mi estado

He de encomiar un verso sincerista
La capital bizarra
De mi Estado, que es
Cielo cruel y una tierra colorada.

(López Velarde, 2014; p. 146).

Terruño

Aquí está mi raíz, en este suelo
De rojas arideces minerales,
En esta luz, en estos roquedales
Como puños crispados contra el cielo.

(Cabral del Hoyo, 2013; p. 307).

Los fragmentos hacen una referencia a las características de la tierra y del cielo de la ciudad de Zacatecas, una tierra colorada pesada, seca, polvorienta, que reseca las manos al contacto y el cielo con una claridad brillante, que invita a la contemplación y al mismo tiempo ofrece un viento helado, frío que hace temblar cuando clarea el alba y que sigue hasta el mediodía obligando a los cuerpos cubrirse por completo. Esa tierra se encuentra en el recuerdo, se vibra con la imagen, se tiene la sensación de sentir el frío y de contemplar el azul del cielo, el color del terruño. Antonio M. Fillola aclara que: “La cultura de un individuo depende de la cultura del grupo o clase y esto depende de la sociedad a la que pertenece. Por consiguiente, lo fundamental es la cultura de la sociedad” (1994; p. 195). En los poetas está presente esa cultura, la de una sociedad que por años ha sido tradicionalista apegada a sus costumbres y tradiciones, como otras comunidades existentes en México.

2.2.2. Terruño, religión y muerte

El análisis anterior lleva a encontrar que un texto puede estar dentro de otro texto, esto es, que el interior de los textos se debe a la semejanza de las épocas, o las regiones a las cuales pertenecen los autores, a los diferentes movimientos literarios y culturales en los que se encuentran, siendo autores principales o aquellos que rompen con la norma. Esto hace que los lectores reconozcan un estilo poético que toca identificar y analizar como parte de un estudio literario.

Ahora se enfocará a la literatura comparada como un estudio pertinente en el momento de analizar los poemas de López Velarde y Cabral del Hoyo. El enfoque que da Antonio Mendoza Fillola será el enlace que se tomará para dicho tema. El autor dice: “la gran literatura no es más que lengua cargada de significados en el más alto grado posible” (Fillola,

1994; p. 16). Y esos significados tendrán a la vista a la obra poética de los autores zacatecanos, pues es en la poesía donde se encuentra esta comparación dentro de la palabra poética.

Como punto de partida se debe definir el concepto teórico de la literatura comparada, porque se sabe que es una disciplina que aglutina otras disciplinas, como es la Teoría de la Literatura, la Crítica Literaria, la Teoría e Historia de la Literatura, y este conjunto provoca que crezca la literatura nacional y se englobe en la universal. Con esto se ve que la literatura se convierte en las literaturas expresadas en distintas lenguas, la cual no propone una metodología a seguir. La literatura comparada “no ha nacido del deseo de unir a las naciones, sino de la tendencia a defender el genio de cada nación, contra la influencia de las naciones vecinas” (Vega & Carbonell, 1998, p. 18).

Este nacimiento que propicia el encuentro con las voces literarias lleva por el camino de la poesía, a delimitar el texto de los autores para encontrar una comparación en la obra poética. Al puntualizar que la comparación es sobre el tema del que se habla dentro del poema, para esto se toma de López Velarde el poema “La Bizarra Capital de mi Estado” y de Cabral del Hoyo “Ciudad Natal” en ambos se encuentra el tema de la nostalgia por el terruño, los recuerdos invaden sus pensamientos y vienen las imágenes de las calles, los sonidos, el diálogo con un ser que está presente, pero que no se nombra, y los detalles que dan originalidad a la ciudad de Zacatecas.

En la primera estrofa del poema “La bizarra capital de mi estado” de López Velarde dice: “He de encomiar en verso sincerista/ la capital bizarra/ de mi estado, que es un/ cielo cruel y una tierra colorada” / (López Velarde. 2014; p.145), a la ciudad de zacatecas se le ha denominado bizarra porque pese a los cambios en las épocas el centro histórico ha conservado su estilo barroco colonial, característica que fomenta el turismo, y el poeta la nombra así para darle a la ciudad una insigne de valentía pese a su clima frío, y que entre sus edificios se puede contemplar el cielo azul que la caracteriza.

Roberto Cabral presenta en la primera estrofa: “Antes que la mordaza de la muerte/ trunque mi voz, y rueden mis luceros, / en un canto pertinente envolverte, / vieja y triste Ciudad de los Mineros.” / El poeta la ve como una ciudad vieja, si se toma en cuenta que fue de las primeras en colonizarse después de la Conquista de México (1521), es realmente una

ciudad antigua, debido al descubrimiento de las minas de plata que tuvo y sigue teniendo un gran apogeo y por eso se le conoce como una ciudad de mineros.

La siguiente estrofa de estos poemas dice López Velarde: “Una típica montaña/ que, fingiendo un corcel que se encabrita, / al dorso lleva una capilla, alzada/ al Patrocinio de la Virgen” / (2014; p. 145), la montaña que vista de frente parece un caballo corriendo, se sabe que es el Crestón de la Bufa, cerro emblemático y característico de la ciudad, este cerro se ve desde lejos al estar acercándose a la ciudad, se reconoce a varios kilómetros y efectivamente se erigió una capilla a una virgen que tiene mucha similitud con la imagen Mariana de la Catedral Basílica, la diferencia es que en la del Patrocinio el niño lo tiene recostado de lado con la mirada fija en ella. La otra imagen tiene al niño de frente con la mirada hacia los fieles que la veneran. Estos dos elementos los nombra el poeta, tanto el cerro como la imagen, y se ve que a pesar de la distancia sigue recordando los elementos inolvidables de su tierra natal.

Para Cabral del Hoyo en su poema “Ciudad Natal” que está diseñado en partes y en una de ellas menciona de manera especial y lo nombra *El santuario de la Bufa*, dice: “Desde el recio perfil de la montaña, / a la vieja ciudad de maravilla/ hace siglos protege y acompaña/ en el oro del sol, una capilla.” / (Cabral del Hoyo. 2013; p. 102). Esta comparación es evidente, los dos poetas mencionan este espacio que representa de algún modo a la ciudad de Zacatecas, se sabe que se encuentra una capilla que tiene el propósito de congregar a sus fieles, sobre todo, dentro de las festividades que se presentan en el mes de septiembre, que durante el novenario suben en peregrinación los diferentes gremios como taxistas, panaderos, la comunidad charra, la Cofradía de San Juan Bautista (los moros) entre otros.

Esta festividad no pasó inadvertida para los poetas, tampoco el lugar tan llamativo de la ciudad. Aquí la comparación con la arquitectura, por así decirlo, con una tradición religioso-cultural que los habitantes de este lugar tienen presente año con año. Y ambos poetas plasman en su obra como un elemento dentro de la poesía. La comparación deja en claro que los poetas toman para los poemas elementos que forman parte de los recuerdos, de lo que formó parte de su vida cotidiana, la manera de ver y enfocar que queda en los poemas. Un poco de esto da claridad en lo que Max Koch expresa:

La literatura comparada debe rastrear el desarrollo de las ideas y formas y la transformación constante de temas similares o conexos en las literaturas del pasado y

del presente, y debe igualmente descubrir las influencias de una literatura sobre otra en su relación mutua. Todo está implicado en el nombre (1998; p. 33).

El pasado de Cabral del Hoyo fue López Velarde, y adueñarse de su poesía a través de la lectura, le dio al poeta motivos e inspiración para escribir sobre el mismo tema. Vio con una mirada analítica lo que alguien en el pasado había hecho, aunque bajo otra perspectiva, pero encontrando las similitudes de lo que a la vista presenta. Los poemas de los autores zacatecanos son una presencia viva en la literatura regional y nacional que se enlazan a través de los libros y de la lectura. A su vez son los lectores quienes mantienen vivo al poeta.

2.2.3. Zacatecas: “Viaje al Terruño” y “Ciudad en que nací”

El encuentro con la poesía regional en dos poetas que compartieron el mismo cielo, son también motivo de discusión sobre los temas que abordaron en su obra poética, en esto se ve que los autores tenían las mismas aficiones en la literatura, escribir poesía fue para ellos un motivo para existir a través de las páginas. El abordar temas en común es lo que interesa enlazar como la comunicación que existe entre ellos (la intertextualidad), en la época que por separado les tocó vivir. A pesar de la distancia en el tiempo, los autores dialogan a través de su poesía, con los mismos intereses y manifestando su perspectiva, la manera de ver las cosas, el espacio o la arquitectura que ambos conocieron.

Para comprender el tema primero se dará una explicación sobre lo que en la literatura se ha visto o definido como tema. Lo que la palabra indica es que se habla de algo en específico, de una variedad amplia de la cual se puede tomar como eje de investigación. En este caso el tema lleva al terruño, que con anterioridad se ha definido como el lugar, pueblo, ciudad, país donde se nace, el espacio a donde se pertenece y se clasifica para reconocer el origen de un autor. A cada persona se le reconoce como habitante de un lugar en específico, y esto conlleva las características culturales que manifiesta al hablar, al igual que las tradiciones como estrato social al que se pertenece.

Para la literatura comparada la tematología, es un concepto que define para darle valor literario a los temas que se tratan dentro de las novelas, cuentos, leyendas, mitos y poesía. Esto es, rastrear pistas en la jungla de las interpretaciones y de las transformaciones de un tema siempre en el marco de la historia de las ideas, esto lo deja claro Luz Aurora Pimentel

al mencionar a Trousson en su libro de *Tematología y transtextualidad*, y aclara que al estudiar un tema desde la perspectiva de las múltiples y complejas relaciones que establece un texto con otro, y esto llevará a la relación ideológica de un texto concreto (1965).

La tematología es una rama de la literatura comparada que estudia aquella dimensión abstracta de la literatura que son los materiales de que está hecha, así como sus transformaciones y actualizaciones; estudia, en otras palabras, los temas y motivos que, como filtros, seleccionan, orientan e informan el proceso de producción de los textos literarios (Pimentel, 1993; p. 215).

Y esos temas y motivos son ahora lo que atañe, para encontrar la claridad en los temas que los autores abordan, como lo es el terruño, la mujer amada, y dentro de estos poemas los temas que hablan de la familia, la muerte y Dios según la perspectiva de cada autor. La transformación que existe dentro de la poesía, la manera en que cada autor aborda los temas y que son constantes dentro de la obra poética de ambos. Abarcar todo el poemario, es una odisea, pero no por eso imposible, sin embargo, para comprobar lo antes descrito no es necesario realizar tal hazaña, los poetas son claros, transparentes pues escribían con ahínco los temas que trataban. “Cuando hablamos de Tematología nos referimos, sin duda, a aquella dimensión abstracta de la literatura y a todas aquellas redes de conexiones que se despliegan y se concretan en el hecho literario en <<el terreno de la obra de arte>>” (Guillén, 1985: 230). Esto es, los temas, los motivos, los personajes históricos y míticos, lo que el autor modela, implica una forma, son rasgos cambiantes e hipertextuales pues crean redes para enlazar los textos entre épocas diferentes.

Para hablar del terruño se hará la comparación de dos poemas que Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo escribieron dando la importancia de la tierra natal, de la ciudad, del terruño. El primer poema es del poeta jerezano titulado “Viaje al Terruño” que en sus versos dice: “Al fin te ve mi fortuna/ ir, a mi abrigo amoroso, /al buen terruño oloroso/ en que se meció tu cuna” / (López Velarde; 2014; p. 140). En este fragmento se ve el anhelo del regreso al lugar donde vivió la niñez el poeta, el encuentro con el regazo que lo espera y es a pesar del tiempo la buena fortuna al volver al terruño, aunque se sabe que López Velarde no regresó al municipio de Jerez, y eso era para él anhelar el deseo de la llegada, ver el

campanario de la iglesia, las palomas saludando como pañuelos y aspirar el aroma de la tierra colorada.

Para Cabral del Hoyo la lejanía lo hace compartir el anhelo de regresar, él sí lo hizo, pues se convirtió en visitante asiduo de la ciudad, aun así, el deseo por el retorno lo manifestó en su poesía. El poema “Ciudad en que nací” habla de este encuentro con el terruño: “Catedral en su diáfano capelo. / Farallón asomado al infinito. / Ciudad en que nací, Puerto de cielo” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 374). En este fragmento el poeta habla de algo significativo, la Catedral Basílica, el centro ceremonial de los habitantes católicos, edificio emblemático de la ciudad, el espacio reconocido por los zacatecanos y que fue para el poeta una de las cosas más recordadas en su ausencia. Como el sonar de las campanas que lanzan el sonido al cielo.

En otro fragmento de estos poemas se ve que buscan el refugio de lo que antes perdieron: “Y mi cariño en tus lares/ verás cómo se acurruca/libre de pompa caduca, / al estrecharte mi brazo/en el materno regazo/ de la amorosa tierra”. / (López Velarde, 2014; p. 142). Es sin duda el abrazo por pertenecer a la tierra, la que cobija, y que al final es la tierra que cubrirá una existencia. El poeta ve a la tierra como una madre que acurruca en su regazo a quien vuelve, la que ofrece su abrazo al hijo que jamás volvió. Para Cabral del Hoyo este recuerdo es un regreso de júbilo y de recuerdos: “Desde el alto crestón, celoso de lo/ que el aire surca —cóndor o vilano—, / en las hondas me hundo de un océano/ ilimitado al júbilo y al vuelo.” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 374), el retorno era alegría, todo lo que la ciudad rodea se alegra por la llegada del hijo que vuelve y se queda.

Para ambos autores es evidente el recuerdo que tienen del terruño, la añoranza se hace presente en los poemas, escriben dejando en las páginas blancas esos recuerdos que vivieron de niños, en una juventud que el paso del tiempo obliga a dejar atrás, pero que el recuerdo vuelve a revivir aquellos momentos que junto al pozo se tuvieron, el sonido de las campanas de la iglesia, el eco de rosarios matutinos y el peregrinaje que pasó enfrente de la casa. El hogar con balcones coloniales, donde la luz del sol se entrometía en las habitaciones, el piano, la puerta con cerrojo de hierro, las mocitas vestidas de colores dando la bienvenida al poeta, al escritor, al hijo de la ciudad de Zacatecas.

2.3.1. Poemas dedicados a la mujer: “Elogio a Fuensanta” y “A lo imposible”

En los poemas se puede encontrar al poeta enamorado, como ser humano el amor se hace presente en sus vidas, y esto provoca que plasmen el sentimiento con sus palabras en los libros. Manejan el lenguaje de manera viva que al lector lo traslada a esa sensación que el poeta quiere transmitir a través de la palabra poética. Los autores zacatecanos no fueron ajenos al sentir amor por una mujer, el amor de juventud se hizo presente en sus vidas, así como el amor otoñal y el amor de los viejos, el que queda, el que se rescata como un último deseo por pertenecer a otra persona, para que el recuerdo mantenga viva su presencia ante la muerte.

Para López Velarde el amor que sintió por la mujer lo reflejó en sus poemas, uno de los nombres más conocidos fue el de Fuensanta que en realidad su nombre era Josefa de los Ríos, la cual idolatró como a una hermana, o al menos eso plasmó en sus poemas. Otra mujer emblemática para el poeta fue Magdalena Nevárez que conoció durante su estancia en San Luis Potosí, la profesora Margarita Quijano a la cual le dedicó su poema “La niña del retrato”, otra mujer no tan conocida en la vida del poeta fue Fe Hermosillo, que poco o casi nada se sabe de ella, esta recopilación de los amores del poeta se encuentra en el libro *Ramón López Velarde, sus rostros desconocidos* de la autora Guadalupe Apendini, periodista, que se dio a la tarea de entrevistar a las mujeres en vida.

Con esto se puede profundizar que en los poemas aparecen de una manera constante o parcial las mujeres que formaron parte de sus anhelos, deseos y pasiones. En el poema “Noches de hotel” se tiene la ligera sospecha de que visitó a las mujeres de manera esporádica, pero sin tener cabalidad de los acontecimientos, lo que realmente es que era un hombre enamorado de la virtud de las mujeres, esto comenta Octavio Paz cuando habla sobre la poesía del poeta en relación con las mujeres:

Por primera y última vez López Velarde reconoce en una mujer una complejidad espiritual semejante a la suya. Por un instante la mujer deja de ser un objeto de veneración o de placer: “en tu rostro se ha posado el incendio y ha corrido la lava”. A ella le debe la revelación, de su propio “zodiaco: el león y la Virgen”. El descubrimiento de sí mismo es también el de una mujer que es todas las mujeres,

“total y parcial, periférica y central” es decir, una mujer que puede ser amante sin abdicar de su albedrío (1983; p. 29).

En el poema “Elogio a Fuensanta” se analiza que efectivamente el poeta contempla a la mujer como una hermana, con veneración: “Tú no eres en mi huerto la pagana/ rosa de los ardores juveniles; / te quise como a una dulce hermana/ y gozoso dejé mis quince abriles/ cual un ramo de flores de pureza/ entre tus manos blancas y gentiles. / Humilde te ha rezado mi tristeza/ como en los pobres templos parroquiales/ el campesino ante la Virgen reza” / (López Velarde, 2014; p. 113). En este fragmento el poeta abre su alma y deja ver la manera en que veía a Fuensanta, para él era pura, casta, intocable al verla como su hermana, en su último fragmento dice: “¡Quién me otorgara en mi retiro yermo/ tener, Fuensanta, la condescendencia/ de tus bondades a mi amor enfermo/ como plenaria y última indulgencia!” / (p. 114). El amor lastima, hierde, duele y así lo sentía López Velarde, pues anheló con gran pasión el amor de Fuensanta.

Para Cabral del Hoyo, hablar de la agonía de un amor perdido, de las mujeres que formaron parte de su presencia en la tierra, es hablar del amor que tenía a su madre, a la abuela materna, a sus hermanas, después a su esposa y sus hijas, estuvo rodeado de mujeres, aunque de quienes provocaron pasiones se sabe por sus poemas. Él formó una familia dentro de las costumbres sociales, casado por la ley civil y ante la Iglesia, en la fe católica. Roberto Cabral del Hoyo veía a la mujer de manera separada, esto es, era la mujer madre, la mujer Virgen y la mujer, estas diferencias lograron que el poeta estableciera sus propias normas al nombrarlas dentro de su poesía. Veía a la madre como un transitar intermedio entre la virgen y la mujer, una era santa la otra vivía en el mundo llena de anhelos, sueños, ilusiones y compartiendo pasiones por los hijos, por el hombre.

Pero ¿cómo hablarle a la mujer sin caer en lo prosaico, en lo ajeno?, el poeta vio a la mujer en un altar, aquella que no tiene nombre, la sin mancha, la intocable, pero la otra, la que se toca, se desea, se guarda para sí el encuentro con la mirada, el estrecho de los labios en un beso, esa mujer inspira poesía y se plasma en las hojas blancas “la mujer precisa el último grado; no es ni casta, ni se engrandece y casi siempre pierde al comparársele a las anteriores. La mujer es la cama y el cuerpo” (Buendía, 1998; p. 54). Es una mujer de carne y

hueso, que habita en el mundo y que logra enamorar al poeta a través de sus miradas y su dulce caminar.

Esto no es ajeno al dolor de perder a quien se quiere, si se ha entregado durante años a su compañía, su presencia forma parte de la casa, del hogar, y la muerte arranca la vida sin piedad y esto lo refleja en el poema “A lo imposible”: “Se me muere mi Amada. Ni mi verso la nombra, / ni la lloran mis ojos, ni mi ensueño la alcanza. / El ardiente lirismo con que oró mi esperanza/ como frágil celaje se deshizo en la sombra. / Es la noche que llega y el silencio que baja/ sobre un alma rendida del inútil anhelo. / Se me muere mi Amada, se me va para el cielo. / Preparad con mis sueños una blanca mortaja.” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 15), He aquí el dolor de perder el amor que fue, de preparar el camino, de ver que la vida se extingue y la compara con la presencia de la noche y que al final la vida se escapa.

El anhelo hacia la mujer logró en el poeta el amor a la poesía, era para él como respirar, con ella se sentía vivo dentro de un espacio entre las páginas y el mundo, y sigue ahí, presente en las hojas de sus libros, el corazón que mantiene viva a su poesía sigue latiendo en los corazones de los lectores que lo recuerdan, quienes lo descubren, aquellos que ven en su poesía la presencia viva de un poeta que amó a la mujer, que le otorgó la gracia de ser recordada. El enlace femenino como una obsesión que está presente en sus poemas.

Hombre enamorado

Los poetas le escriben al amor, y dentro de este concepto intangible aparece la figura de la mujer que ha sido durante siglos la inspiración de los poetas. En ellas el autor despliega toda la sensibilidad con el encuentro de almas, de sueños y de cuerpos. Escribirle al amor disfrazado de mujer es para el poeta una razón de ser, hace una mezcla de palabras que al leerlas hace vibrar los sentidos. La mujer, durante siglos ha sido la inspiración de los poetas, la musa por excelencia, a quien se le entregan palabras para que sus sentidos vibren al resonar dentro de los versos. También fueron debilidad y consecuencia de la pérdida de reinos y guerras, el motivo de sufrimientos por el rechazo, por la desilusión y el dolor cuando la muerte llega y arrebató la vida de la mujer amada.

Nuestros poetas amaron con intensidad, y eso se refleja en sus poemas. López Velarde tuvo varias mujeres a las que amó, en mayor o menor intensidad; como se ha dicho la mujer que se convirtió en amor platónico, la inalcanzable, la primera que le trastornó los

pensamientos, la mujer que le tuvo una abnegación hasta el límite de la desesperación. El poema “Y pensar que pudimos” no tiene un nombre que oriente hacia la persona que dedicó, pero sin duda habla de lo que pudo ser: “Y pensar que extraviarnos/ la senda milagrosa/ en que se hubiera abierto/ nuestra ilusión, como perenne rosa.../ (López Velarde, 2014; p. 174). El amor de juventud, la ilusión de los quince años y el cariño ferviente a la mujer que se ama, la ilusión en un pensamiento.

En otro fragmento se dice: “Y pensar que pudimos, / al rendir la jornada, / desde la sosegada/ sombra de tu portal y en una suave/ conjunción de existencias, / ver las cintilaciones del Zodíaco/ sobre la sombra de nuestras conciencias...”/ (López Velarde, 2014; p. 174). Todo lo envuelve en un pensamiento, un amor que pudo y no fue, porque la sociedad está de frente, las costumbres morales detienen los impulsos del amor, porque la conciencia es más fuerte que el sentimiento mismo del amor, porque la razón se impone y pierde el corazón.

El poema “Loa del recuerdo” de Cabral del Hoyo, refiere a la pérdida de un amor, habla del recuerdo de algo que pudo ser: “Amor que pudo calcinar mi vida/ y orientar para siempre mis anhelos/ con el incendio de tus ojos moros/ y el mapamundi de tus albos pechos.” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 9). El poema no tiene referencia a quién pudo dedicarlo, pero es una persona que estuvo presente en sus sentimientos. En otro fragmento sigue con esta pena y muestra sus deseos y los sentimientos: “Necesito morir para olvidarme/ de las noches plétóricas de besos/ en que oprimí con mis desnudos brazos/ el milagro marmóreo de tu cuerpo.” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 9). La necesidad aparece por olvidar los acontecimientos pasados, dejar de lado el cuerpo que tuvo la dicha de tener.

Los poetas zacatecanos, muestran en los poemas la angustia por la partida, para uno fue el amor imposible, para otro la mujer que compartió alegrías y sueños. Para ambos la mujer que logró despertar en ellos la ilusión del amor. Los poetas le cantan en sus versos al amor, han dedicado sus versos al amor por la mujer, a la esencia de lo que este sentimiento representa, se considera que estar enamorado es una sensación que produce alegría, pero también forma parte del desengaño, de la angustia, el dolor y en ocasiones de la muerte. La poesía es el destino a las palabras, es un “encadenamiento” entre sentimientos y lenguaje. Para los poetas al hablar del amor es un tema frecuente en los poemas que escribieron,

recurren a la mujer como la musa que inspira a escribir versos pasionales y llenos de sensaciones que pueden hacer latir los sentidos.

Familia, religión y muerte

Un tema relevante en el amor es el que se tiene por la familia, el padre, la madre, los hermanos y en ocasiones los abuelos y parientes, todos ellos conforman el entorno familiar, personas con las cuales se convive con mayor proximidad. Los parientes son el conjunto que se establece como el núcleo social, el origen y la semilla para seguir fortaleciendo las relaciones humanas. Se sabe que la influencia que se recibe por parte de los padres es primordial para forjar el carácter, sobre todo cuando se vive en una familia convencional donde se habita en la casa de los padres, siguiendo reglas, costumbres y tradiciones que se heredan como una herencia familiar.

Los autores zacatecanos, al igual que otras personas, crecieron y se desarrollaron en una familia a la cual pertenecieron, la manera en cómo la retoman dentro de la obra poética es lo que hace relevante el tema hacia la familia. En la obra poética de Ramón López Velarde se encuentran versos en los cuales menciona a Fuensanta como una hermana, no porque lo fuera, pero la convivencia era cercana y su afecto lo hacía mirarla de esta forma. Sus hermanas Trinidad y Guadalupe fueron para él, las pequeñas de la casa, quienes daban un toque diferente en la vida del hogar. Aunque poco se sabe de ellas, pero fueron un lazo importante en la vida del poeta. Del mismo modo su madre, la abuela y por supuesto quien era el centro y la cabeza de la familia, su padre, a quien en su muerte le dedica sus versos.

El poema “A mi padre” dedicado a su muerte nos habla de este encuentro con el personaje que veía como un ejemplo, el padre que deja el espacio del hogar vacío, la mujer sola y los hijos en el desamparo de la orfandad: “Nunca, señor, pensé que el verso mío/ cuando te hablara en él por vez primera/ la música filial de los veinte años/ del huérfano infelice la voz fuera” / (López Velarde, 2014; p. 114). El poeta pierde a su padre a la edad de veinte años, lo escribe para no olvidarlo, el dolor lo invade y de su pluma e ingenio surge el poema para recordarlo. “Supe después lo enormemente triste/ que es la tristeza del hogar vacío/ y lloré con la marcha de la madre/ para tierras del norte. Más confío/ que te he de ver, oh Padre, para siempre/ con mis pupilas de resucitado.” / (López Velarde, 2014; p. 115).

La muerte del padre es la separación de la familia, su madre y hermanos regresan a Jerez, Zacatecas, él se encamina hacia nuevos rumbos y se instala en San Luis Potosí, en sus versos se nota la nostalgia de la lejanía, de la separación, se rompe el círculo familiar, se quiebra lo que se mantenía sostenido por eslabones, ahora se abren y se separan. En otro poema que tituló “Mi prima Águeda” el poeta habla de su prima, como un recuerdo de sus visitas a la familia: “Mi madrina invitaba a mi prima Águeda/ a que pasara el día con nosotros, / y mi prima llegaba/ con un contradictorio/ prestigio de almidón y de temible/ luto ceremonioso.” / (López Velarde, 2014; p. 143).

El recuerdo de las visitas, del vestido negro, las mejillas sonrojadas marcaron en el poeta un recuerdo que dejó en imágenes dentro de su poesía. Un hombre que veía los detalles, las cosas comunes que saltan a la vista pero que la costumbre pasa desapercibida, el vestido negro, los guantes, el abanico, la personalidad de un familiar que se presenta como visitante y que tiene cualidades como tocar el piano que embelesa al niño Ramón, después al joven y al hombre que lleva sus recuerdos a las hojas blancas, a los libros de poemas. El recuerdo de su familia formó parte de los bellos poemas.

Roberto Cabral del Hoyo, tiene el recuerdo de su madre, de la abuela y sus hermanas, fue el sostén de la familia al convertirse en el personaje responsable de cuidar y velar por las hermanas. Siente el dolor de perder a su madre, después a la abuela, y el eje de la familia se desbarata entre sus manos. Como poeta melancólico muestra los recuerdos de aquellos días en los que vivió dentro del hogar familiar. El poema “Nostalgia de la Imagen” menciona: “Yo era un niño ensimismado, / subconscientemente amante/ del color y de la línea. / Y las manos de mi madre, /transparentes y afiladas, me arrobaban al tocarme.” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 27).

En este poema se ve cómo el poeta tiene un recuerdo de las manos de la madre, las ve blancas, suaves y tranquilas. El recuerdo se traslada hacia la infancia, que es cuando las madres suelen acariciar a los hijos con más frecuencia, esta costumbre se va perdiendo a medida que los hijos crecen. Para Cabral del Hoyo este recuerdo lo deja dentro de su poesía, y lo transmite haciendo que el lector vibre con cada palabra. En otro fragmento del poema las palabras hablan: “Cuando al ritmo de la vida/ mis veinte años, desbocados, / gorbeteando un imposible/por el mundo galoparon;/ ya que las manos aquellas, / al final de su calvario,/ sosteniendo un crucifijo/ para siempre se quedaron,/ entre todas las mujeres/ que me amaron,

yo buscaba/ vanamente, madre muerta,/ la belleza de tus manos.” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 28).

Buscar en otra mujer la esencia de la madre, ¿esto es posible?, el poeta comprendió que otra mujer, aunque se llegue a querer no es lo mismo, el cariño es diferente, el amor hacia la madre tiene una naturaleza que nace como instinto en cada ser humano. Amar a una mujer no es encontrar el reflejo de la madre, eso es diferente. Y aquí el poeta la retrata con un crucifijo entre las manos frías, quietas; dejando atrás los dolores de la vida. La madre del poeta murió dejando en el desamparo a sus hijos, solos, pero segura de haber formado en cada uno de ellos hombres y mujeres con valores, con una religión en la cual se puede vivir y con el alma llena de anhelos de vivir para sobresalir en el mundo.

La mujer dentro del tiempo

El espacio que la mujer ocupa en la sociedad ha sido una permanente lucha contra la imposición de una tradición arraigada en el dominio del hombre. Por varias generaciones la mujer trató de sobresalir en el campo laboral, artístico y cultural. Ser el elemento como formadora del hogar, la instructora, la guía y la encargada de los hijos, ya no es suficiente. Eso es ahora, pero al final del siglo XIX la situación era diferente. Una mujer estuvo destinada al hogar, siempre bajo la protección del padre, del hermano o del esposo, vivir sola no era aceptable dentro de la sociedad.

En el hogar la mujer era la encargada de que las labores domésticas estuvieran en su punto exacto. Aunado a esto fue la encargada de la crianza de los hijos, que tuvieran una educación, obedecieran las reglas familiares y sobre todo la madre era quien inculcaba la creencia en Dios, en este caso en México sería la religión católica. En los albores del siglo XX con el estruendo de la Revolución Mexicana (1910) las mujeres quedaron solas en el hogar defendiendo sus pertenencias o al cuidado de los hijos, otras tomaron los caminos convirtiéndose en “las soldaderas”, mujeres que estuvieron en el frente de batalla como enfermeras, cocineras y lavanderas, siempre al pendiente de las necesidades de los hombres.

La vestimenta de las mujeres también era esencial dentro de la sociedad, después de la conquista en México (1521), a la mujer se le impuso utilizar diferentes unos atuendos que consistía en vestidos largos que arrastraban, cuellos y mangas, portaban crinolinas, blúmer, calceta larga, corsé y sombrero. En el hogar era casi lo mismo, la mujer en su manera de

vestir se distinguía “su virtud” o al menos esa era la creencia. Virtud que era importante conservar toda su vida: “como a niña que asoma por la reja/ con la blusa corrida hasta la oreja/ y la falda bajada hasta el huesito” (López Velarde, 2014; p. 263).

Este tipo de mujer conoció López Velarde, vio esta imagen en su madre y en las mujeres que conoció. Había algo presente en la memoria del poeta, que probablemente varias mujeres lo tenían, en uno de sus poemas habla sobre la mujer que reza, esta particularidad era traer siempre consigo un rosario, en la bolsa del delantal o en alguna bolsa que tuviera el bolsillo y esta imagen la deja grabada en su poema “Suave patria”: “cincuenta veces es igual el AVE/ taladrada en el hilo del rosario,” (López Velarde, 2014; p. 264). Esto lleva a considerar que el poeta veía a una madre rezar, a la mujer frente al altar implorando por el bienestar familiar.

Los cambios sociales después de la guerra revolucionaria fueron importantes y sobresalientes, cada uno de los gobiernos con su propias ideas y ansias por dar un curso diferente a las ciudades. Cabral del Hoyo vivió en una sociedad que tenía cambios y hechos históricos, pero dentro del hogar las costumbres y tradiciones siguen un paso lento. La mujer seguía al cargo del hogar, quedar viuda no era una situación muy aceptable, pero el cuidado de los hijos y su crianza seguía al cargo de ella. Por tanto, el poeta vio a la madre apegada a las costumbres, acudir a la iglesia y profesar la religión católica, misma que inculcó a los hijos.

Los cambios para la mujer se notaron a partir de 1950, con el logro de poder emitir el voto, de ingresar al mundo laboral. Después de la revolución la vestimenta fue cambiando, al fin dejaron el corsé y algunos otros elementos que usaban. “Miguel Alemán otorgó a las mujeres la ciudadanía restringida al ámbito municipal, en 1947. Finalmente aborda el otorgamiento de la ciudadanía plena en 1953 por parte del gobierno de Ruiz Cortines. Y la forma como las mujeres sufragaron en las elecciones federales de 1955 y participaron por vez primera en una elección presidencial hasta 1958” (SEP, 2015; p. 16). En la actualidad, el cambio en la vida de la mujer es muy evidente, aun así, sigue siendo la musa de los poetas, el elemento principal para la poesía, la mujer inspira al amor, a decir cosas bellas, es a la mujer a la que se le regala un mundo entero o todo el universo, al menos eso expresa la poesía.

Catolicismo y ...

México es un país con un arraigo en la religión católica, apostólica y romana; ligada al Vaticano; y aunque no es única, porque hay otras religiones, una gran mayoría profesa ésta religión. Desde la conquista se impuso una religión forzada, después fue por convicción; con el paso del tiempo se transmitió en cada familia por costumbre o por tradición. El tiempo ha evolucionado la creencia, pero a finales del siglo XIX y principios del XX, la religión católica era parte de las familias, asistir a misa, comulgar, confesarse, el recibir los sacramentos era fundamental en la educación que los padres inculcaban a los hijos. Sin duda en los poetas zacatecanos este tema también se ve en sus poemas. La religión es parte de la obra poética.

López Velarde es considerado un hombre católico, sus primeros estudios fueron en el Seminario Conciliar de Zacatecas y aunque la intención no fue ser sacerdote, la influencia no pudo alejarla de su vida. A esto se puede añadir que en su familia la religión católica era parte del legado espiritual. Se define como religión, según la Real Academia de la Lengua: Al conjunto de creencias religiosas, de normas de comportamiento y de ceremonias de oración o sacrificio que son propias de un determinado grupo humano y con las que el hombre reconoce una relación con la divinidad (un dios o varios dioses).

Desde el punto de vista teológico, la religión bíblica es la fe en Dios que se manifiesta a la humanidad. Por el lado histórico, la religión se encarna en un determinado contexto cultural, que sufre adaptaciones y evoluciona en un proceso de asimilación y purificación. Estos conceptos aclaran que los poetas llevaron una religión por costumbre familiar, por que vivieron en una sociedad que se movía dentro de la Iglesia Católica; los habitantes asistían a la ceremonia ritual, a vivir y festejar los sacramentos y los autos sacramentales que por tradición se celebran.

Para Ramón López Velarde la religión está presente en varios de sus poemas, esto indica que era parte de su personalidad, una esencia que no podía dejar de lado. Él vivió y transmitió su ideología religiosa dentro de su obra poética. En el poema “Cuaresmal” se ven estos toques religiosos, el título del poema transporta de inmediato al tema religioso, la cuaresma es el lapso de penitencia que marca el culto, por los cuarenta días que estuvo Jesucristo en el desierto y los cuarenta años que estuvo el pueblo judío perdido en el desierto antes de encontrar la tierra prometida.

Luego menciona el viernes de dolores, es el último viernes antes de iniciar la semana santa. Y habla sobre las penas de la Virgen María cuando se le señalan sus siete dolores: “Quizá en un Viernes de Dolores, /cuando se anuncian ya las flores/ y en el altar que huele a lirios/ el casto pecho de María/ sufre por nos siete martirios;/ mientras la luna, Amada mía, / deja caer sus tenues franjas/ de luz de ensueño sideral/ sobre las místicas naranjas/ que, por el arte virginal/ de las doncellas de la aldea, / lucen bandera de papel/ e irisaciones de oropel/ sobre la piel que amarillea.” / (López Velarde, 2014: p. 146). En cada verso se encuentra un toque de lo religioso, y hace una combinación con la mujer, pero con una invitación hacia lo sagrado y la moral. Estos detalles hacen pensar en la entrega que tenía el poeta hacia la religión, su visión manifestó que la educación religiosa que recibió seguía latente en su obra, dentro de los poemas.

Para Roberto Cabral del Hoyo el tema de la religión no era ajena, desde la infancia creció en un ambiente religioso y apegado a las costumbres morales que se profesan dentro de ella. En sus poemas se ve esa unión, aunque él tenía claro el concepto de la religión, una era la que él profesaba y la otra es la que se encuentra tras los muros de los templos. Y bajo esta perspectiva vivía, en algunos de sus poemas se ven estos detalles que forman parte de la religión católica, como el verso del cual llama “Plegarias del hijo pródigo”, otro que titula “Palabras del sembrador” y uno más donde se considera “Instrumento de Dios”. Pero más allá de los títulos se encuentran los detalles dentro de los versos.

El soneto “Palabras del sembrador” en sus dos últimas estrofas dice: “Mas, con todo, tal vez hielo temprano/ halle la milpa sin mazorcas rubias;/ mustios los brotes; el esfuerzo, vano. / Ya que sin pozo, ni jagüey ni río, / la cosecha depende de las lluvia;/ y las lluvias, de Dios... ¡En él confío!” / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 152). Se ve como nombra a Dios dentro de una plegaria que se tiene costumbre, como una tradición o manera de hablar. Los fieles suelen nombrar confiando en alguien que no se conoce, que no se ve, pero si los demás lo hacen, puede ser por algo. Si en Dios se deposita la confianza es porque se cree en algo que el tiempo o la vida finalmente resuelve.

Para los poetas el encuentro con la religión es una tradición, una herencia familiar a la cual se le debe devoción. La religión que la madre de cada uno de ellos inculcó en ellos una creencia en Dios, un refugio para las penas, una manera de vivir para tratar de sanar las heridas que dejan la vida. El lapso que transita por el mundo no es suficiente para comprender

o para asimilar en la presencia de Dios en nuestras vidas, lo que es claro es que la iglesia católica es un sistema que se hace presente en el mundo y esto se ve en sus fieles que viven y comparten las tradiciones religiosas de cada comunidad.

Metáforas de la muerte

El tema de la muerte en la obra de los poetas es muy visible. Cada uno de ellos veían a la muerte de manera presente, la vieron al perder al padre, a la madre y a Fuensanta, también en la mujer amada. La muerte es la prueba de la existencia, se ve y se vive todos los días. El paso que se dará en cualquier momento, el proceso para que el cuerpo deje la vida terrenal. Para los autores es traspasar los umbrales de la existencia y vivir por siempre en la memoria humana a través de la extensión de la palabra.

En la obra de López Velarde el tema de la muerte se encuentra en varios de sus poemas, uno de ellos fue el dedicado a su padre que tituló “A mi padre”. Al enterarse del fallecimiento de su progenitor el dolor lo manifiesta a través de sus versos, para él las páginas blancas eran el refugio para todos sus males. Otro poema es el dedicado a Fuensanta, al enterarse de su muerte vuelve al espacio de hojas blancas para vaciar sus lágrimas; el poema “El Adiós” dice: “De las cercanas torres/ baja el fúnebre son/ de un toque de difuntos, y Fuensanta/ clama en un gesto de desolación:/ ¿No escuchas las esquilas agoreras?/ ¡Tocan a muerto por nuestra ilusión!/ Me duele ser cruel/ y quitar de tus labios/ la última gota de la vieja miel./ [...] Fue así como Fuensanta y el ídola/ nos dijimos adiós en las tinieblas de la noche fatal...”/ (López Velarde, 2014; p. 127).

La muerte es para el ser humano un dolor que es difícil explicar, ¿dónde se siente? Ni siquiera la razón lo puede asimilar. Al morir se deja de sentir, el cuerpo abandona cualquier elemento que lo mantiene de pie. Pero saber de la muerte del ser amado, ya sea un familiar, o una persona cercana de la cual se conoció y formó parte de la existencia de otro, verlos dejar el suspiro del cuerpo es un dolor que en algún momento se puede llegar a sentir. En el poema anterior López Velarde, habla de la muerte de Fuensanta, quiere que escuche las campanas de la iglesia cuando llaman a “duelo”, y al final se despide para siempre de la mujer que fue su musa, su primer amor, le dice adiós a Fuensanta.

Para Cabral del Hoyo, la muerte también fue la parte en la que se encontró con el dolor y la desolación, vio morir a su madre, después a la abuela, y el paso del tiempo le

permitió ver morir a su esposa. Esto lo vemos en el poema “Tú dormida...” es una despedida hacia la mujer amada: “Tu dormida, y buscándote/ mis labios en la sombra ya besaron/ el delgado sarape que te cubre/ y la tibia penumbra de tu almohada. / ¿Qué plácidos ensueños acompañan/ tu aliento embalsamado? / ¿qué ignoto paraíso vas hollando/ con tus desnudas plantas?” (Cabral del Hoyo, 2013; p. 98).

El poeta ve a la mujer amada como si estuviera dormida, el cuerpo inerte, sin vida, estático; ver sobre la cama el cuerpo sin el menor de los movimientos, tratando de buscar una solución para no perderla, para no permitir que la muerte le arrebatara la existencia. Le pide que le cuente los sueños en los que está sumergida, quiere ver el paraíso por el que está traspassando, el paso a la muerte, la inmortalidad que como creyente de Dios le ofrecía como consuelo ante la pérdida. La muerte se presenta sin previo aviso, de manera tardía en ocasiones, pero inevitable, siempre inevitable.

Conclusión

El recorrido sobre la poesía de los dos autores zacatecanos, permitió aclarar el tema sobre el terruño, se puede decir que los poetas pertenecieron a la tierra de cantera y plata, al estado en que la gramática por su letra la destina al final del abecedario, por situación geográfica se localiza al norte de la República Mexicana, el enlace con diferentes estados del país. Su forma territorial presenta a una persona en un caminar apresurado. Zacatecas tiene pueblos arraigados a sus costumbres y tradiciones, esencia que data desde la colonización de esta tierra por su riqueza en minas de plata.

Se ve ahora que el tema del terruño fue tomado por ambos poetas, con esto no se pretende decir que fueran los únicos, al contrario, que los autores zacatecanos evoquen en su poesía a la tierra que los vio nacer, muestra la claridad de que la raíz del terruño se lleva por siempre en la “sangre”. Aunado a esto, se añade la creencia en un mismo Dios, el que los padres de ambos profesaron e inculcaron en el corazón de los poetas, como una forma de vida, como un aliado para sobrevivir en este mundo. La religión forma parte de la tradición y los poetas lo dejaron claro dentro de sus poemas.

El lazo familiar se enlaza con cadenas, cada eslabón es fuerte, difícil de separar. Se nace y se crece dentro de una familia, por tanto, es algo a lo cual se pertenece y las características acompañan al hombre o a la mujer durante la vida. Para los poetas este lazo

fue irrompible, lo dejaron claro, fue parte de su obra poética. De este modo se pudo conocer el lazo entre hermanos, el dolor de perder a los seres queridos, el ser parte de una familia fue lo que los mantuvo fieles a sus tradiciones, al terruño, a su poesía.

Otro tema que es visible en la obra de los poetas zacatecanos es hablar sobre la muerte, perder al ser querido como a la madre, la abuela, los padres, es parte de la existencia, y ellos no estuvieron exentos de los sucesos. Lo dejaron en la obra poética, compartieron con los lectores el sentimiento que arrebató el corazón. Y dentro del tema de la muerte se encuentra la amada, la mujer que logró la inspiración, el amor callado, el secreto, que la muerte arrebató de la vida de los poetas. “Se me muere mi amada” lo dijo Cabral del Hoyo y López Velarde se ahoga entre la pena de saber a Fuensanta en su lecho de muerte. Ahí, calladas, quietas, mudas, llevándose el amor que los poetas profesaron.

Los temas del terruño, de la muerte, a la familia, hacia Dios y la mujer amada, están presentes en la obra poética de los autores zacatecanos. La diferencia de épocas no fue impedimento para que Roberto Cabral retomara los temas que López Velarde había expuesto. Son claras las diferencias, ambas con su propia riqueza literaria, cada uno a su ritmo, con su métrica, con su estilo. Cada autor con su propia poesía.

CAPÍTULO III

Estrategias retóricas: un enfoque comparado y la presencia de la influencia

En las manos de Dios puse mi vida
Desde mis años mozos más lozanos,
Y abandonado y dócil en sus manos
Hoy aguardo la muerte: Bienvenida.
Crepúsculos y Albores
Roberto Cabral del Hoyo

Al introducir el estudio de la poesía a través de las figuras literarias es darle un contexto más amplio, la interpretación de los poemas en un campo con mayor claridad. Cada poeta escribe su obra con pleno conocimiento de lo intrincado de la palabra que lleva a la función y a la forma dentro de la obra poética. Para esto es importante analizar cada verso y así lograr la musicalidad que la poesía requiere. Un poeta se apropia de las palabras y las encamina dentro de las hojas para crear una obra que hace estremecer a los lectores. La poesía al final cumple su cometido pues cada verso se mete en los sentidos.

La obra de Ramón López Velarde y de Roberto Cabral del Hoyo tienen una consistencia al utilizar figuras retóricas para embellecer las palabras. El lenguaje figurado es esencial dentro de la poesía, sin ésta los poemas estarían vacíos, sin alma. Y esto es lo que precisa su función. En el alma de cada obra poética se encuentra el sentimiento y la sensibilidad de sus autores. Los elementos que se encuentran a su alrededor como la ciudad, la mujer amada, Dios dentro de un altar o en la forma humana y la muerte, son sólo pretextos de inspiración para crear poesía.

Este capítulo pretende llevar la obra poética de López Velarde y Cabral del Hoyo al análisis retórico y la comparación de los poemas que detallan los temas antes definidos. Esto también ayudará a establecer la influencia que se encuentra dentro de los poemas de Cabral del Hoyo, hombre que distinguía la poesía del poeta jerezano como la predilecta en su acervo de libros que guardó con recelo. Se hará el análisis de los poemas elegidos para dicho trabajo con el afán de aclarar el contenido retórico que tienen los poemas.

El enlace con el lenguaje figurado se hará a través del punto de vista de José María Navarro, autor del *Diccionario de Figuras Retóricas*, que fue editado por la Unidad

Académica de Letras, de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Este trabajo se convirtió en una herramienta básica para los estudiantes que en cada generación han tomado para el análisis de los poemas en las diferentes materias. Por tal motivo se toma para este trabajo de investigación como un aporte para comprender de la mejor manera los poemas de los autores zacatecanos.

Después del análisis retórico se podrá comprobar la influencia que existe en la obra poética de Cabral del Hoyo derivada de los poemas de López Velarde. Entre similitudes y diferencias se encontrará el punto que determina la influencia que dio el estudio y análisis de los poemas de los poetas zacatecanos. El camino que llevó a Cabral del Hoyo a aportar en sus poemas los temas que anteriormente había detallado el bardo nacional. La teoría de Harold Bloom ayudará a tener una teoría basada en el libro *La anatomía de las influencias*, donde se descubrirá que la tradición de la influencia es algo particular o el enlace entre poetas.

3.1. Forma y función

El escritor al comenzar sus textos no se detiene a pensar en la técnica, esto ya lo domina, por eso se dedica a darle el enfoque al tema, dentro del cuento, del poema o en la novela de la cual pretende darle vida. El dominio de la escritura lo ha adquirido con la práctica, con el estudio y con el deseo interno por escribir. El autor conoce los usos y el manejo del lenguaje, tiene conocimiento sobre la forma correcta de redactar, posee una herramienta importante al momento de querer transmitir un mensaje. Requiere más dominio cuando ese mensaje es a través de la poesía, pues necesita elementos para embellecer el lenguaje, esto se logra a través del uso de las figuras retóricas.

El tema de la retórica se conoce desde los griegos y los romanos, para ellos era el arte de la elocuencia, hablar ante un público, dominarlo y saber persuadir en la ideología de las personas. La retórica es una disciplina que se dedica a la construcción de discursos persuasivos y pretende convencer a través de la palabra. Entonces, se debe utilizar el lenguaje retórico o lenguaje literario que surge a partir del lenguaje natural. Esto es, las llamadas partes de la *orationis (oralidad)* o partes del discurso como el *exordium* (comienzo), la *narratio* (narración), la *argumentatio* (argumentación) y la *peroratio* (perorata), y estas partes están relacionadas con la *inventio* (invención) y *dispositio* (arreglo).

Lo que concierne ahora es llevar este lenguaje literario a la poesía. Porque este género es por sí solo un lenguaje que lleva al dominio de la palabra. En las figuras retóricas se manifiesta el uso del lenguaje figurado, lo que lleva al poeta al encuentro con sus dones y la inspiración para ello. Las figuras retóricas son mecanismos lingüísticos que modifican el uso lógico y normal de la lengua con el objetivo de embellecer estilísticamente el mensaje. Y el poeta en cada verso refleja su estilo, la elegancia con la que adorna sus palabras, utiliza la retórica para convencer a los lectores de su alma enamorada.

Se ha dicho a lo largo de este trabajo que los poetas zacatecanos implementaron en sus poemas un estilo, le dieron forma, y con los temas que abordaron le dan la función a cada verso. López Velarde hizo funcionar sus poemas a través del verso libre, del soneto y la métrica que fue esencial para engrandecer su poesía. Dentro de la forma se encuentra en los títulos de sus poemas donde maneja sustantivos simples en plural como el poema “Hormigas” en donde el juego de palabras alude al movimiento, al sonido, la imagen del caminar de las hormigas dentro de las venas. Otro sustantivo que utiliza es en el poema “La lágrima”, que ve encima (palabra que repite cuatro veces) sobre el cadáver de la almohada, del nido, de una lágrima que se ha bebido y esto juega con la lágrima de infinito.

Hormigas

A la cálida vida que transcurre canora
 Con garbo de mujer sin letras y antifaces.
 A la invicta belleza que salva y que enamora,
 Responde, en la embriaguez de la encantada hora,
 Un encono de hormigas en mis venas voraces.

(p. 211)

La lágrima

Encima
 De la azucena esquinada
 Que orna la cadavérica almohada; ...
 Lágrima de infinito
 Que eternizaste del amoroso rito; ...
 Lágrima mía, en ti me encerraría,
 Debajo de un deleite sepulcral,
 Como un vigía
 En su salobre y mórbido fanal.

(p. 216)

Y el juego de las palabras crece en su función, pues lleva al enlace de frases completas que enlaza a los mundos que el poeta creó. El poema “El sueño de los guantes negros” hace alusión al sueño, pero los guantes absorben el sentido y el color que hacen reflejo entre las manos de quien los posee. “Soñé que la ciudad estaba dentro/ del más bien muerto de los mares muertos. (López Velarde, 2014; p. 258). Una ciudad que habitan los muertos, es el inicio del poema, luego el sueño que hace el enlace entre la imagen de la vida y la realidad

de la muerte. “El poema hace posible la vida, la muerte, el sueño. Altera la correlación de los acontecimientos: el muerto ha dejado de influir en los vivos. No es así, a partir del sueño y, luego, de la escritura, el vivo encuentra un motivo de vivificación: escapa el grado de muerte que lo invade” (Muñoz & García, 2021; p. 253). Es por eso que el poeta sigue vivo en este mundo de los muertos.

Cabral del Hoyo en uno de sus poemas tiene un encuentro con el sueño y con la muerte, viene la forma y por supuesto la función de dar una perspectiva en cada verso. El ansia por escribir y reflejar el interior de su alma se queda en el sentido que le dio el poeta, en los poemas se encuentra la estructura del verso libre, del soneto, acompañado de la rima que da musicalidad a los versos. Luego viene el tema que aborda el poema, donde el lector transporta la imaginación para comprender el mensaje que el poeta dejó en su obra poética. El siguiente soneto y el poema aclara esta forma, y también se ve la influencia, aborda el sueño, la muerte, la vida.

Polvo y sueño

Y se me fue la vida... Nada tuve
Sino un ansia de ser en cada cosa,
Proclamar el milagro de la rosa
Y elevarme en silencio con la nube.

Y sueño y polvo fui, y atado estuve
A mi carne doliente y ardorosa.
Todo en torno a la vez tálamo y fosa.
Muda y alta la sombra del querube.

Sombra, reflejo

Me reflejo en tus ojos y en el agua,
Me proyecto en tus sueños y en el muro,
Éste que ahora soy, que voy dejando
De ser, que en este mismo
Minuto, lenta, inexorablemente,
Anda muriendo hasta morir del todo,
Como antes todos los que he sido.

(p. 328)

En los poemas vemos el juego de palabras, se encuentra el uso de sustantivos en singular y la alusión hacia el sueño: “Y se me fue la vida” dice el poeta, era el llamado de lo que venía, de lo que sin duda llegaría, la muerte del poeta. La poesía refleja el alma del autor y deja sus palabras rescatadas de un diario, *Cima*: “Yo prefiero la poesía de antes, me gusta más, sencilla, romántica, apegada a las vivencias, de la provincia, de nuestras tradiciones” (17 de marzo 1989, Cima, Francisco Esparza). Lo dejó claro, la poesía de antes era para él más clara, transparente, por eso era su predilecta. “El poeta revela, entre vida y obra, entre obsesiones y escenarios, tanto lo particular como lo universal del lector. Hombre y poeta, realidad y fantasía, aproximación solamente: isla de sombras” (Buendía, 1998; p. 114).

Los poetas se van, queda el recuerdo, dejan en sus libros el poema, navegar entre las páginas es ver la claridad de la poesía, del poema que tiene una semejanza, una particularidad, que abarca un tema, se siente el sufrimiento y la agonía por la pérdida, por lo que llega, transitar la vida entre los muertos, o el muerto que transita por la vida. Así fueron los poetas zacatecanos, un sueño que sigue vivo, el polvo que el viento esparce y lo vuelve palabras, la sombra que el sol vuelve reflejo y la inquietud de la lágrima que sigue su caída por la mejilla, se vuelve infinita porque nunca termina. Polvo, sueño, muerte, vida, conjunto de sustantivos que le dan un sentido a la poesía.

3.2. Figuras retóricas en los poemas

El poeta zacatecano Ramón López Velarde tenía un toque exquisito dentro de su poesía, versificaba, tenía versos de arte mayor y de arte menor, así como versos alejandrinos, que presentaban un encadenamiento, tenía una rima definida y con esto logró en su poesía consolidarse como poeta nacional. En la poesía del autor se encuentra con más constancia diversas figuras literarias de las cuales tuvo a bien utilizar en su poesía. Los poetas plasman el reflejo de lo que sus sentimientos expresan, y los transmiten a través de sus poemas, dándole al lenguaje el embellecimiento preciso para que el lector comprenda su sentir. Para Cabral del Hoyo el manejo del lenguaje literario no pasó desapercibido, se sabe que no estuvo ligado a un estilo o a una corriente que estableciera las características de su poesía. El soneto fue su mejor aliado y con esto se comprende que su obra tenía un estilo característico como la versificación, los versos endecasílabos, el encadenamiento y encabalgamiento, la

estructura que tiene el soneto consta de catorce versos divididos en dos cuartetos y dos tercetos.

Para comprender mejor se hará un recorrido con las figuras retóricas que los poetas utilizaron en sus poemas, a través del significado se comprenderá mejor el lenguaje utilizado dentro de los poemas. En el cuadro (fig. 1), se verá la definición y la aplicación dentro de los poemas. Las figuras retóricas más sobresalientes, sólo por mencionar algunas, en los poemas de Ramón López Velarde son:

<p>Aliteración: Del latín <i>ad</i>, junto a; y <i>littera</i>, letra. Llamada también <i>paracresis</i> u <i>homophonon</i>, figura de dicción que consiste en usar palabras en las que se repiten las mismas letras o sílabas con tal de embellecer o dar gracia a la expresión.</p>	<p>Y pensar que pudimos... Y pensar que pudimos en una onda secreta de embriaguez, deslizarnos, <u>valsando un vals sin fin</u>, por el planeta...</p>
<p>Metáfora: Llamada <i>translatio</i> por fray Luis. Es un tropo por el cual se transporta el sentido de una palabra a otra mediante la comparación mental con el fin de dar viveza, brevedad y evitar obscenidad. Es la relación sutil de analogía o semejanza que se establece entre dos ideas o imágenes.</p>	<p>Rumbo al olvido Y pensar que pudimos Enlazar nuestras manos <u>Y apurar en un beso</u> <u>La comunión de fértiles veranos...</u></p>
<p>Símil o Comparación: Es una figura de pensamiento que utiliza la analogía para embellecer, con intención argumentativa o negación, para abreviar la expresión, para conseguir claridad.</p>	<p>A un imposible Iré muy lejos de tu vista grata Y morirás sin mi cariño tierno, <u>Como en las noches del helado invierno</u> <u>Se extingue la llorosa serenata.</u></p>
<p>Hipérbole: Viene de las palabras griegas <i>hiper</i>, más allá; y <i>ballein</i>, lanzar. Es una figura de palabras que consiste en una exageración de la verdad con el fin de magnificar o minimizar algo.</p>	<p>Elogio a Fuensanta ¡Quién me otorgara en mi retiro yermo Tener, Fuensanta, la condescendencia <u>De tus bondades a mi amor enfermo</u> Como plenaria y última indulgencia!</p>

<p>Ironía: Viene del participio griego <i>eiron</i>, el que pregunta con burla. Consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.</p>	<p>Hermana, hazme llorar... Fuensanta: <u>¿tú conoces el mar?</u> <u>Dicen que es menos grande y menos hondo</u> <u>que el pesar.</u></p>
<p>Anáfora: Viene de las palabras <i>aná</i>, hacia arriba; y <i>fero</i>, llevar. Consiste en la repetición de una palabra o frase al principio de cada periodo o verso.</p>	<p>Tus ventanas <u>Tus ventanas,</u> con pájaros y flores, <u>Tus ventanas</u> que miran al oriente, Están esclarecidas con la gracia De la aurora riante Que con primicias de su luz decora La virtud de tu frente.</p>
<p>Hipérbaton: Figura de palabras o de dicción que consiste en cambiar el orden de las palabras de la oración.</p>	<p>La bizarra capital de mi estado <u>He de encomiar en verso sincerista</u> <u>La capital bizarra</u> <u>De mi estado,</u> que es un Cielo cruel y una tierra colorada.</p>

(Fig. 1. Diseño propio)

(Navarro 2016)

Al analizar los poemas de López Velarde se pueden encontrar otra cantidad de figuras retóricas, se ha tomado en cuenta las más relevantes. La poesía del poeta es compleja y llena de oraciones conjugadas entre imperativas —"Hermana, hazme llorar"—, negativas —"No me condenes"— y afirmativas —"Me estás vedada tú"—. Este juego del lenguaje lo combina entre los títulos y los versos, que como se ha dicho se encuentran en diferentes métricas. Más de un centenar de críticos han dedicado entre sus escritos a explicar y encontrar detalles en la obra de López Velarde. Los análisis se cuentan por miles, pues la obra lo ha merecido.

Ramón López Velarde ha pagado cierta cuota por los procesos de laicización y desdivinización que ocurrieron a partir del Siglo de la Luces. Otros poetas católicos la han pasado peor con él. En nuestro país, además de las reivindicaciones sociales, las

riñas religiosas han cobrado su cuota de sangre. Hoy podemos saber que bárbaros y civilizados eran Homo sapiens y Homo demens (Muñoz & García, 2021; p. 262).

Las cuotas han sido altas, cada crítico tuvo su encuentro con la obra tratando de encontrar motivos para la crítica, el resultado es una poesía llena de una riqueza del lenguaje, de un proceso creativo que lo siguen reconociendo como “el poeta nacional”.

La poesía de Roberto Cabral del Hoyo, tiene sus propias características, se ha dicho que es un poeta de sonetos, de versos endecasílabos, con encadenamientos, rimas y ritmo dentro de los poemas. Su poesía se cataloga entre los autores contemporáneos, que pese a estar rodeado de las vanguardias, él siguió un estilo propio. Sus poemas son variados, podemos encontrar estructuras de cuartetos, verso libre, alejandrinos, versos de arte mayor y de arte menor y por supuesto del soneto. La obra del autor tiene una riqueza dentro de la poesía mexicana que, aunque no es muy reconocida como la de López Velarde, es también un poeta que entendía el proceso creativo y el manejo del lenguaje. El análisis se verá en la figura 2, que se presenta a continuación. Las figuras retóricas más sobresalientes en la obra de este autor zacatecano son:

<p>Prosopopeya: Viene de las etimologías griegas <i>prosopon</i>, persona; y <i>grafein</i>, describir. Figura de pensamiento que consiste en atribuir características humanas a los animales o a los seres inanimados.</p>	<p style="text-align: center;">Loa del recuerdo</p> <p style="text-align: center;">Amor que pudo calcinar mi vida Y orientar para siempre mis anhelos <u>Con el incendio de tus ojos moros</u> <u>Y el mapamundi de tus altos pechos.</u></p>
<p>Oxímoron: Viene de las palabras griegas <i>oxis</i>, agudo; y <i>moros</i>, loco, extravagante. Se denomina también paradojismo. Consiste en negar que algo sea lo que es.</p>	<p style="text-align: center;">El corazón delirante</p> <p style="text-align: center;"><u>Anoche dormí contigo,</u> <u>¿verdad que te diste cuenta?</u></p> <p style="text-align: center;">.....</p> <p style="text-align: center;"><u>Pregúntales a las flores</u> Del búcaro de tu mesa, Si oyeron a medianoche Como tembló la vidriera.</p>

<p>Personificación: En latín, <i>conformatio</i>, representación. Figura de pensamiento que consiste en adjudicar a una persona ausente –o a una cosa- forma y lenguaje definido.</p>	<p style="text-align: center;">Tríptico (III- <i>Dedicatoria</i>)</p> <p style="text-align: center;"><u>A ti, Caperucita que dominaste al lobo,</u> Óleo santo que aplaca de tu ciudad natal Para mi sed atávica; porque me hiciste probo, Te dedico estos versos de laúd y copal.</p>
<p>Enumeración: Es una figura descriptiva que consiste en detallar diversas partes de un conjunto, o bien, en enunciar las diferentes circunstancias de un hecho.</p>	<p style="text-align: center;">De regreso</p> <p style="text-align: center;">Voy a volver al pueblo. Me aguarda florecido El jardín fabuloso de mis juegos de niño. Las mocitas estrenan multicolores trajes En honor a mis versos, y las oblicuas calles Se habrán puesto solícitas a repasar leyendas Por confiarlas al hijo pródigo que regresa.</p>
<p>Anáfora: Viene de las palabras <i>aná</i>, hacia arriba; y <i>fero</i>, llevar. Consiste en la repetición de una palabra o frase al principio de cada periodo o verso.</p>	<p style="text-align: center;">Tríptico (III-<i>Envío</i>-)</p> <p style="text-align: center;">Hermana, la de entraña fecunda y resignada. Hermana. La que arroja sus nardos en la hoguera Carnal, y la que al margen, estéril y enlutada, Para morir enflora su cama de soltera</p>

(Fig. 2 Diseño propio)

(Navarro 2016)

Roberto Cabral del Hoyo escribió sonetos, esto es seguir una línea, una métrica, versos endecasílabos y una rima consonante y asonante; un ejemplo de ellos se ve en el poema “Ciudad Natal”, lo relevante es que organiza en un poema doce sonetos dedicados a la ciudad de Zacatecas. El primer soneto es la introducción que lo llama *proemio*:

Ciudad Natal

I

Proemio

Antes que la mordaza de la muerte
Trunque mi voz, y rueden mis luceros,
En un canto permítame envolverte,

Vieja y triste Ciudad de los Mineros.

Te debo una canción, un himno fuerte
Y sano como tú, por mis primeros
Andares indecisos, que la suerte
Condujo por la paz de tus senderos.

Toda ternura partirá la ofrenda,
Hecha con este anhelo vagabundo
De levantar bajo tu sol mi tienda.

Argentífero alud, vientre fecundo
Que en pretéritos siglos de leyenda
Volcó su cornucopia sobre el mundo.

En este poema se ve que Cabral del Hoyo tenía la singularidad de conocer bien la técnica, las rimas aparecen, el ritmo queda definido, todo el soneto es una personificación, pues le habla a la ciudad, como si ésta lo escuchara.

Otra de las características que presenta la obra de López Velarde es el proceso creativo, la infancia del poeta se desarrolló en Jerez, Zacateas al amparo de la familia, al abrigo de sus tradiciones, sin embargo, esa parte de su vida que es inmutable la devela en pequeños trozos dentro de su poesía: “la niñez de López Velarde queda inmutable, inmune al cambio y a la degradación. No ha muerto, solo ha dejado de existir para disolverse en sí mismo” (Pacheco, 2018; p. 14). Y se disolvió, pues en su libro *Zozobra* (1919) es el paso entre Fuensanta y Margarita, entre el niño en el jardín de Jerez y el hombre que pasea en la avenida Madero de la ciudad de México.

También se encuentra los detalles católicos, como las cuentas del rosario, la cuaresma opaca, el domingo de Ramos, el niño Dios en un establo, la higuera de San Felipe de Jesús, el pan bendito y enlaza a la cultura mexicana con los ídolos a nado, el joven abuelo (Cuauhtémoc), el pecho curvo de la emperatriz, el sollozar de las mitologías, luego lleva a la muerte como en los poemas “Hoy como nunca”, y “A mi padre”; poemas que envuelven la vida corta del poeta.

En los poemas de Cabral del Hoyo, comienza con una poesía juvenil, incipiente que daba grandes pasos. Es también la poesía que le dio el camino, al ganar un concurso de oratoria fue para él un paso para seguir adelante y entonces pudo decir: “soy poeta”. Su obra

se afianzó a través del ejercicio de la escritura, en ella se encuentran poemas dedicados a la mujer, a la común y a la que se le paga por el placer, “Aventura” es el poema que dice:

Te hablé de mi cariño. Sacudiste
Los hombros con azoro verdadero,
Y entronando los párpados dijiste:
¿De qué sirve el amor?... Dame dinero.

Pagué con probidad caballeresca
Cada amante mirada de tus ojos,
Cada sonrisa de tus labios rojos,
Cada contacto de tu carne fresca.

¿Acaso no cumplí?... Y ahora me niegas
El cáliz purpurino de tu boca
Y a unos celos ilógicos te entregas.

¿Para qué me preguntas si te quiero?
¿Por qué lloras, mujer? ¿Te has vuelto loca?
No me pidas amor... Toma dinero.

(Cabral del Hoyo, 2013; p. 13).

Su poesía fue creciendo pues los libros aparecieron por más de cuatro décadas, se conocen quince libros del poeta y una compilación de ellos en *Casa Sosegada*, donde se rescatan los poemas de 1940 a 1992, gran colección que deja y se puede encontrar los temas del amor, al terruño, al Dios de sus padres, a la familia y a la muerte. Temas que han sido importantes en esta investigación.

Este análisis retórico tiene a su vez un trasfondo, es el enlace que hay con la literatura comparada, los textos dan amplitud para compararlos con otros, y en este caso la comparación entre ambos autores es lo que se ha venido trabajando. La literatura comparada es el espacio para reconocer los textos y su estructura, y se puede ver el enlace que hay entre los poemas de nuestros poetas zacatecanos. Esto lo presenta Antonio M. Fillola cuando menciona:

El objeto de la literatura comparada no es detectar exclusivamente las coincidencias y paralelismos, sino que también atiende a las diferencias. En este sentido, el establecimiento de correlaciones entre producciones concretas es un buen recurso didáctico para apreciar y consolidar los rasgos específicos de cada una que servirán para construir un conocimiento coherente (1994; p. 24).

Se ve que lo paralelo es el encuentro entre los temas de los cuales hablan los poemas, como los lugares, el espacio y la mención de personas o situaciones en específico, también son las coincidencias, y esto hace la distinción entre poetas. Esto lleva a que las figuras retóricas también son un enlace entre los poemas, al ver que los poetas utilizaron varias de ellas, con el firme propósito de embellecer su obra poética, porque sin ellas, ¿qué caso tendría la poesía? Y para esto la literatura comparada en voz de sus autores define el nivel de comparación que puede existir entre los textos. Fillola menciona a U. Weisstein (1975) que enumera y define: “influencia e imitación; recepción y efecto; época, periodo, generación y movimiento; género, historia de los temas y motivos, influencia recíproca de las artes” (Fillola, 1994; p. 54).

Entonces se ve que la influencia está presente en los poemas de Cabral del Hoyo, existe la imitación acorde a los temas que retoma de los que había expuesto López Velarde. Se encuentra la diferencia de épocas, por lo tanto, es otra generación y los movimientos literarios fueron diferentes para ambos poetas. El género poético los une, así como la historia que guarda cada tema que destacan en sus poemas y el motivo es claro cuando mencionan a la mujer amada y el espacio que habitaron, el terruño del cual surge la nostalgia, y todo en conjunto dentro de su obra poética se define como el arte de la palabra.

Los poetas ofrecen en sus libros una colección de poemas que para el lector ha sido un espacio para fortalecer los conocimientos literarios, un tema para hablar en las sobremesas, en las juntas de cafés, en mesas redondas. La poesía sirve para sobrevivir en este mundo, “la poesía nos hace tocar lo impalpable y escuchar la marea del silencio cubriendo un paisaje devastado por el insomnio” (Paz, 1965). En los autores Zacatecanos el paisaje se presenta en las calles, en el viento helado, en la tierra roja y en las minas que adornan la ciudad. En la estructura de los poemas como el soneto, el verso libre, las figuras retóricas y los temas que enlazan a los autores. La poesía tal vez no sirve para nada, sin embargo, alimenta el alma. Y como alimento está el paisaje de una poesía que habla de una región que tiene corazón de plata.

3.3. Rima y métrica

La métrica dentro de los poemas se refiere a la medida, estructura y combinación de los versos de una determinada composición poética, de un escritor, de una época o de un lugar. También se define como una ciencia que se ocupa de inventariar, clasificar y analizar los distintos tipos de poemas de una determinada lengua. Por tanto, la métrica es el número de sílabas que tiene un verso, a esto se añaden reglas: si el verso termina en una palabra aguda o es monosilábica, se suma una sílaba más, si el verso termina en una palabra esdrújula, se resta una sílaba. El estudio métrico comprende tres partes: el verso, la estrofa y el poema. También existe la sinalefa, esto es, si una palabra de un verso termina en vocal y la siguiente palabra empieza por vocal, h o y, estas dos sílabas se unen y se cuentan como una sílaba.

Los poemas son composiciones literarias escritas en verso que, a través de la rima y otras herramientas del lenguaje, el autor expresa sus emociones e impresiones del mundo. Los versos son cada uno de los renglones o líneas que conforman el poema, tienen cierto ritmo y rima. La estrofa es el conjunto de dos o más versos que pueden o no tener rimas, cada estrofa está delimitada por un punto y aparte. Las estrofas de dos versos se conocen como pareados, las de tres se denominan tercetos y las de cuatro cuartetos, existe también el verso libre. La rima es la igualdad o semejanza de sonidos que se encuentran al final de las últimas palabras en los versos de un poema.

Existen dos clases de rima, una se denomina rima asonante: es cuando se repiten los sonidos de las vocales al final del verso. La otra es la rima consonante, esta aparece cuando al final del verso coinciden las letras de la última sílaba. El ritmo es también llamado armonía o musicalidad, es producido por la repetición de palabras, rimas, acentos o pausas, que coinciden entre los versos del poema dando musicalidad al escrito. Otra herramienta es el lenguaje figurado, que se define como el uso creativo de las palabras. Este tipo de lenguaje utiliza expresiones con un significado diferente pero que se asemeja a cosas de la vida real. Se divide en dos: el símil que es una comparación directa que establece una relación de semejanza entre dos realidades. Y en metáfora que es una composición indirecta que establece una relación de identidad entre dos realidades. Todo lo anterior se puede ver con el siguiente ejemplo:

Hoy como nunca...

Hoy, como nunca, urge que tu paz me presida; —13 sílabas

Pero ya tu garganta sólo es una sufrida —*rima consonante*

Blancura, que se asfixia bajo toses y toses,

Y toda tú una epístola de rasgos moribundos

Colmado de dramáticos adioses.

estrofa (quinteto)

(López Velarde, p. 179)

Polvo y sueño

Y se me fue la vida... Nada tuye

Sino una ansia de ser en cada cosa,

Proclamar el milagro de la rosa

Y elevarme en silencio con la nube

Rima consonante (cuarteto)

(Cabral del Hoyo; p.328)

Esta explicación ayuda a comprender la estructura de los poemas, se dice fácil, pero al momento de crear un poema, se vuelve complicado y en ocasiones, para algunos, imposible de crear. El poeta nace y se hace. Nuestros autores zacatecanos, nacieron con el don de la poesía, así lo expresó Cabral del Hoyo: “Nadie puede decir que voy a ser poeta. Porque esa facultad en un don de Dios. La poesía no está voluntad de uno, es un misterio del creador” (Martínez no. 2, marzo –abril 2018). Esta conciencia la conoce el poeta y su trabajo se vuelve complicado. Entre la creación de poemas existen los versos alejandrinos, son aquellos que sobrepasan las catorce sílabas, llamados versos de arte mayor, y esos, como lo dijo Veremundo Carrillo, “lo hacen los genios” (Ver anexo 1). El siguiente ejemplo es visible a la vista.

Para el cenzone impávido...

He vuelto a media noche a mi casa, y un canto

Como vena de agua que solloza, me acoge...

Es el músico célibe, es el solista dócil

Y experto, es el cenzone que mece los cansancios

Seniles y la incauta ilusión con que sueñan

las damitas... No cabe duda que el prisionero
sabe cantar. Su lengua es como aquellas otras
que el candor de los clásicos llamó lenguas arpadas.
No serían los clásicos minuciosos psicólogos,
Pero atinaban con el mundo elemental
Y daban las cosas a sus nombres...

(López Velarde, p. 184)

Plenectud

Los musgos y los líquenes arropan mi corteza,
Y a mi vetusto tronco, que integran diez columnas
Imbricadas, fundidas, de los más caprichosos
Trozos y estilos —torturadas o esbeltas—,
Botareles y ojivas, en convivencia gótica
Con bóvedas y cúpulas, torrecillas y arcadas,
Imparten majestad catedralicia.

(Cabral del Hoyo, p. 408).

3.4. Cruce entre temas y modos de escribir de cada autor

El espacio

Se ha concretado que los poetas zacatecanos Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo pertenecieron a la misma tierra donde forjaron el carácter y trascendieron con su poesía. La lejanía les dio madurez, otros aires sembraron en ellos la nostalgia por el recuerdo del terruño, y esto provocó el deseo de volver al hogar, con la familia y los amigos. Se ve que ambos poetas dejaron en sus poemas el recuerdo de los espacios físicos, los detalles rescatados en las cosas que tocaron, los apegos familiares, las costumbres y las tradiciones que fueron parte de su vida.

La Plaza de Armas, es para los zacatecanos un espacio de encuentro, de paseo para los habitantes, un lugar donde se ven espectáculos, el centro de congregación para festejar a la Patria, y el lugar para sentarse en una tarde de domingo y ver a los chiquillos jugar con la pelota, con un triciclo o con la bicicleta. El espacio donde se juntan las palomas y comen las migas de pan que las personas les dejan. La plaza se ha convertido en un punto de encuentro y conocido por cualquier visitante, los cambios han sido notables, López Velarde lo vio con árboles, vendedores, el sonar de las campanas de la parroquia, el revuelo de las palomas y los pájaros. Cabral del Hoyo observó una plaza con jardineras, pequeños árboles, el sonar del

campanario de la Catedral, el reloj marcando las horas y escalones recién fabricados. El cambio sigue, ahora la plaza no tiene árboles.

Otro de los lugares que para los poetas fue importante es el hogar, la casa familiar, el espacio que recorrieron en sus primeros pasos, en la primera infancia, ver a los poetas recostados en una cuna, arrullados por el canto de la madre, en sus propios sueños. La casa de López Velarde era común, como otra, como muchas. La puerta de la entrada era de madera, al entrar se ingresa al pequeño zaguán que al cerrar la puerta pierde algo de luz. A la derecha se encuentra la pequeña oficina, el lugar de trabajo del padre, luego avanzas al patio, donde está el pozo tan recordado por el poeta. Alrededor del patio se encuentran las habitaciones, la sala donde se reunía la familia a escuchar a Genoveva, con sus melodías en el piano.

Las ventanas dan hacia la calle, se puede ver el paso de las gentes, de las muchachas, del charro en su caballo. Otra habitación es solemne, el armario está vacío, la cama no se ha tocado, el ruido del latón no ha chirriado, y la imagen en el espejo no ha vuelto a ver a Ramón. Al fondo del patio se encuentra la cocina, allí está el fogón donde su madre cocinó. Este espacio tan querido y recordado por el poeta fue motivo para que a través de su poesía los lectores conociéramos. “El viejo pozo de mi vieja casa/ sobre cuyo brocal mi infancia tantas veces/ se clavaba de codos, / buscando el vaticinio/ de la tortuga, / o bien el iris de los peces,/ es un compendio de ilusión/ y de históricas pequeñeces.” (López Velarde, 2014; p, 181).

Roberto Cabral del Hoyo nació en la casa de la Calle del Santero no. 7, calle empinada como muchas en la capital zacatecana. A la mitad se encuentra la puerta de madera, al entrar está el zaguán luego cuatro escalones que dan al patio, es una colección de casas que habitan el mismo espacio, pero la casa del poeta es la primera, y como la mayoría se distingue por ser oscura, tiene pocas ventanas, la ventana de la habitación del fondo es grande y da hacia la calle. Se puede ver a las personas y los autos subir a cada momento. Ahora se ha convertido en una notaría de un licenciado que goza de prestigio entre los habitantes de Zacatecas. “Aquí está mi raíz, en este suelo/ de rojas arideces minerales, / en esta luz, en estos roquedales/ como puños crispados contra el cielo.” (Cabral del Hoyo, 2013; p. 307).

El espacio es de ambos, es de todos, ¿cuántas veces se ha transitado por estos lugares sin percatarse de los pasos que dejaron los poetas? El lugar, la ciudad, el pueblo, la casa, todo lo que formó parte de la vida de una persona. Es el mismo espacio que sigue plasmado dentro

de los poemas, que ahora va en el camino de la inmortalidad, porque la poesía es un género que trasciende y el tiempo lo puede constatar. Los poemas de nuestros autores nos hablan del espacio, que ahora está vacío, pues su presencia la arrebató la muerte como lo hace siempre y no le importa dejar el espacio vacío.

Las diferencias

La vida del poeta jerezano la pasó entre libros y el estudio, transitó en la vida política del país, escribió sus ideas para los periódicos, conoció a muchas personas, algunas mujeres formaron parte de su vida, pero su refugio siempre fue la poesía. Se sabe que el poeta era reservado, vivía sumido en la nostalgia, nunca formó una familia a pesar de que estuvo enamorado, en su mayoría de imposibles, la diferencia de edad se transformó en grandes obstáculos. La tristeza de su corazón la plasmó en su poesía, es donde se ve más latente los sentimientos que guardó. López Velarde abandonó el hogar a los doce años y la provincia a la edad de diecisiete años, pese a que conoció la Ciudad de México y vivió en ella, la nostalgia siempre lo hacía recordar su casa, su pueblo, la gente, su provincia, a la que nunca volvió. El anhelo por regresar estuvo presente en su corta vida.

La vida política fue corta, pero llena de embates dentro de la Revolución Mexicana, entre los gobiernos que disputaban la silla presidencial se vio envuelto entre las ideologías que imperaban. La muerte de Francisco I. Madero lo dejó a la deriva, después el seguir a Venustiano Carranza que al final fue asesinado bajo la orden de Álvaro Obregón, entre la metralla y las carabinas es un abogado pobre que le faltaban los clientes. Después su trabajo en la secretaría de gobernación, pero se dio un tiempo en las noches para darle vida a su poesía. Por fortuna, la política no se mezcló en sus poemas.

Roberto Cabral del Hoyo, fue huérfano a temprana edad, quedó al mando de la familia, cuidó a sus hermanas, pero a pesar de que la vida le dio la espalda, aprovechó los momentos que ésta le ofrecía. Por el ansia de crear poesía fue a vivir a la Ciudad de México, donde publicó en periódicos y revistas, fue locutor de radio, pero su refugio, también, fue la poesía. Transitó por la vida pública del país en la mitad del siglo XX, se mezcló en la política al estar dentro de la campaña de Adolfo López Mateos, terminó trabajando en turismo durante este periodo presidencial. Lo sorprendió la Segunda Guerra Mundial, los disturbios del 68 de Tlatelolco, pese a esto, su obra no se llenó de tonos mezclados de la turba política, al

contrario, su poesía estuvo llena de recuerdos buenos, fue limpia, es pura. Plasmó en sus poemas la alegría por volver a casa, al terruño que lo aguardó con euforia por ver “al hijo pródigo”, que sabe de sus triunfos, que lo vio llegar como un hombre que ha tenido éxito. Pide como consuelo al final de sus días que sus restos habiten en la ciudad que amó. Y estos se encuentran bajo el abrigo del calor humano de la gente de Zacatecas.

Las diferencias son notables, es lógico, el cambio de generación y de época dan estos contrastes. Cada poeta vivió su propio tiempo, en lugares similares, pero con los cambios políticos y sociales que el país presentó. Y esto provocó que cada uno tuviera diferente perspectiva, escribieran poesía desde trincheras diferentes. Las corrientes literarias no les afectaron, al contrario, ayudó a que establecieran su estilo poético.

Las coincidencias

Los poetas reconocen en sus poemas la añoranza por el terruño, su obra poética habla de ello. Este recuerdo los une, la forma de crear poesía los separa, los temas que tratan los une, la función que le da cada uno es la diferencia. Los poemas hablan por sus versos, le brindan al lector un remanso de quietud al leerlos, en ellos se encuentra la personalidad que le dieron a la ciudad, donde se ven los detalles de lo que recuerdan, sobresalen los objetos de la casa que habitaron, el piano, el pozo, el zaguán, la madre como parte importante en el hogar, la convivencia con los hermanos, ambos recuerdan el sonido de las campanas, pues vivieron cerca de los templos y esto hizo que el eco del sonido quedara en la poesía.

Los poetas transitaron por la Plaza de Armas, cada uno la contempló de manera diferente. También recuerdan el cerro de la Bufa, sus calles, el transitar de la gente, y el cielo azul que invita a contemplarlo por la claridad del color. Se ve que en la obra de Cabral del Hoyo tuvo una influencia que lo hizo crear los sonetos que lo distinguen. López Velarde se consagró como el poeta reconocido mundialmente. Cabral del Hoyo como el hijo de Zacatecas. Ambos amaron a la mujer, a la familia, pertenecieron a Zacatecas. El dolor de perder al ser amado los une en una misma tragedia. El fragmento de los poemas “El adiós” y “A lo imposible” esclarecen que la pérdida del amor dejó un ellos un motivo para crear poesía:

El Adiós

Ramón López Velarde

Fuensanta, dulce amiga,
Blanca y leve mujer,
Dueña ideal de mi primer suspiro
Y mis copiosas lágrimas de ayer;
Enlutada que un día de entusiasmo
Soñé condecorar,
Prendiendo, en la alborada de las nupcias,
En el gro nobiliario de tu pecho
Una fecunda rama de azahar;
Dime: ¿es verdad que ha muerto mi quimera,
Y el idólatra de tu palidez
No volverá a soñar con el milagro
De la diáfana rosa de tu tez? (p. 127)

A un imposible

Roberto Cabral del Hoyo

Se me muere mi Amada. Ni mi verso la nombra,
Ni la lloran mis ojos, ni mi ensueño la alcanza.
El ardiente lirismo con que oró mi esperanza
Como frágil celaje se deshizo en la sombra.
(p. 15)

Influencia e intertextualidad

El proceso llega a este punto, establecer el sentido de la influencia de un autor sobre otro. La historia es un encadenamiento de sucesos que preceden de otros, o sea, los acontecimientos como el reflejo de lo que antes pasó. Si el hombre no hubiera dejado las cuevas no habría creado la rueda y sin ésta las máquinas no existirían. El mundo es una constante evolución tanto en el espacio geográfico como en las transformaciones sociales a través de las épocas. Los clásicos influyeron en las épocas y lo siguen haciendo. El proceso de cambios dio las rupturas para avanzar en nuevas tendencias, de las corrientes literarias que los autores se adueñaron por su estilo y el contexto social al cual pertenecieron. Los ejemplos sobresalen, aunque en ejemplos burdos y sin elementos, pero se dice que las malas influencias se pegan, también se revive la influencia de los padres dentro del hogar, los amigos, el ambiente laboral. Todo es un entorno de influencias en el comportamiento de las personas.

La lectura de varios libros y de sus autores influyen en el conocimiento, por tanto, hombres y mujeres cambian a la luz del aprendizaje. Con el proceso de la lectura se van adquiriendo diversas formas de pensar, al analizar teorías y escritos diversos. Entonces, ¿un poeta puede influir en otro poeta? Se puede atrever a considerar que un autor ha sido influenciado por otro a través de la lectura, es lo que Harold Bloom tuvo como revelación al hacer un comparativo entre autores ingleses, ante el hallazgo en su tesis doctoral sobre Shelley, descubre tal acontecimiento: “las explicaciones existentes de la influencia me parecían simplemente un estudio de las fuentes, y me desconcertó que casi todos los críticos con que me topé asumieran de manera idealista que la influencia literaria era un proceso benigno” (Bloom, 2011; p. 16).

La influencia es normal en los autores, no se dice que sea copia, eso sería aberrante, pero no se puede dejar atrás a otros poetas que sobresalieron por su estilo y que marcaron una época, que se convirtieron en el eje de la poesía nacional. “El poeta fuerte (o efebo, como también le llama Bloom) quiere sentir que el nacimiento de su percepción coincide con el primer día adánico o con el propio acto inicial (Big Bang) de creación” (Arcos, 2011; p. 1). Entonces, otro poeta percibe la esencia de la poesía que se ha heredado y su obra creadora crece en torno a ésta. Y viene la trilogía que se define como: autor-obra-lector. Es un proceso donde se adquiere el conocimiento y por tanto se influye en el aprendizaje y en el momento de crear cosas nuevas.

Pero este proceso no aparece de la nada, al contrario, es un intercambio de lecturas y sucesos por lo que se logra esta fusión. En el arte que su estudio es muy amplio se ve con claridad este proceso, dentro de las vanguardias, hablando de la pintura fue un suceso tras otro que dio origen a todos los “ismos”, y el proceso dejó en los cambios la creatividad de cada autor, pero no alejados de aquello que los influyó. “El proceso de influencia siempre actúa en todas las artes y ciencias, así como en el derecho, la política, la cultura popular, los medios de comunicación y la educación” (Bloom, 2011; p. 18). Conscientes de esta influencia, se puede avanzar hacia la literatura, dar el paso hacia la poesía de los autores zacatecanos.

Al apoderarse de la lectura dentro de cada libro, el lector encuentra nuevas ideas y procesos que abren el entendimiento y se adquiere una visión propia, capaz de darle sentido a la creación de nuevas palabras que llevan a una nueva ideología. A esto Bloom enfoca como

la ansiedad de la influencia en la literatura, pero no por eso se debe enfocar en una tendencia natural del escritor que por situaciones temporales llega tarde a una tradición, sino que en una obra literaria hay una ansiedad *conquistada*, que puede o no sentir el autor (2011). Porque “la ansiedad de la influencia existe entre poemas y no entre personas [...] lo único importante a la hora de revisarlo es cómo un poema revisa a otro”. Esto se puede definir en que un autor enseña a otro directa o indirectamente.

En fragmentos de los poemas que se han analizado se ve esta influencia, tal es el caso de: “Jerezanas” y “Elogio a la mujer de Aguascalientes”:

Jerezanas

Ramón López Velarde

Jerezanas, paisanas,
Institutrices de mi corazón,
Buenas mujeres y buenas cristianas...

Os retrató la señora que dijo:
“Cuando busque mi hijo
A su media naranja,
Lo mandaré vendado hasta Jerez.”
Porque jugando a la gallina ciega
Con vosotras, el jugador
Atrapa una alma linda y una púdica tez.

(p. 225)

Elogio a la mujer de Aguascalientes

Roberto Cabral del Hoyo

A la salida de misa,
Los domingos, la esperaba.
Y después de que en sus labios
Florejían las plegarias,
En sus pupilas había
Una luz inusitada.
Era tan leve su paso,
Y su alegría tan sana.
Las tentaciones huían
Todo se purificaba.

Mujeres de Aguascalientes,
De la estirpe de Fuensanta,
Este romance ha de ser
Noble como vuestra casta.

(p.21)

El aprendizaje lo obtuvo Cabral del Hoyo a través de la lectura de los poemas del poeta jerezano López Velarde. A lo largo de esta investigación se ha podido comprobar que ambos poetas tenían temas en común dentro de su obra poética. He aquí en donde viene la influencia, al ser López Velarde el poeta nacional la influencia de su obra cae como cascada entre los poetas y autores zacatecanos, más en unos que en otros, pero todos viven bajo el abrigo del poeta de Jerez. O sea, un poeta en el poeta como lo aclara Bloom: “Al hablar del poeta-en-el-poeta, me refiero a ese daimón, a su inmortalidad potencial como poeta, y de hecho a su divinidad” (Bloom, 2011; p. 25). Otro ejemplo lo vemos en los poemas:

Domingos de Provincia

Ramón López Velarde

En los claros domingos de mi pueblo, es costumbre
Que en la plaza descubran las gentiles cabezas
Las mozas, y sus ojos reflejan dulcedumbre
Y la banda en el kiosco toca lánguidas piezas.
(p. 142)

Retablos pueblerinos

II

La ciudad

Roberto Cabral del Hoyo

Se apiñan, asimétricas cual un rebaño agreste,

Sus casas blanquecinas en loco desnivel.

Que entretejan con plata de sus minas la veste

De Atlante o que consumen la Torre de Babel. (p. 38)

En estos ejemplos se ve la influencia, ambos poetas le hablan al amor de la mujer, pero vuelven la mirada hacia el terruño, a la tierra, al pueblo que los vio nacer. Poemas que reflejan el alma de los autores, la añoranza existe por regresar al pueblo, a la ciudad. Los autores recuerdan los detalles de lo que vieron durante su estancia en la vida de provincia. El primero ve al pueblo con melancolía, el segundo observa una ciudad que se esfuerza por trascender. Los poetas no buscaron la inmortalidad, era solo el deseo de escribir, pero la esencia poética de la literatura los ha puesto en los libros, en la historia.

Para dar más claridad a ésta teoría de la influencia en su análisis Bloom nos presenta seis variantes en las que se puede ver las formas en que trabaja la influencia, las nombró *seis cocientes revisionistas* que vemos a continuación:

- 1.- Clinamen: Que es la mala lectura o la mala interpretación poética. Un poeta se desvía bruscamente de su precursor, al leer el poema como un correctivo propio, de tal manera que hace que su poema tenga movimiento propio.
- 2.- Tésera (cada una de las piezas de un mosaico): Un poeta antitéticamente “completa” a su precursor al leer el poema-padre conservando sus términos, pero logrando otro significado.
- 3.- Kenosis: Es un mecanismo de ruptura, un movimiento hacia la discontinuidad respecto al precursor.
- 4.- Demonización: El poeta posterior se abre a lo que él cree tener un poder sobre el poema-padre, esto le permite explicar el carácter único de la obra anterior.
- 5.- Ascésis: Es un movimiento de autopurgación que tiene como meta lograr un estado de soledad, el poeta renuncia a una parte de sus dotes humanas e imaginativas, con el objeto de separarse de los demás, incluso de su precursor.
- 6.- Apófrades: Es el retorno de los muertos, el poeta posterior mantiene su poema abierto a la obra del precursor, como si hubiera dado la vuelta para encontrarse nuevamente ante el aprendizaje del poeta posterior (2011).

Este análisis lleva a comprender el movimiento que existe dentro de las influencias que recibe un autor sobre otro. Ahora se puede entender al poeta Cabral del Hoyo, al tener el encuentro con la obra poética de López Velarde, sintió la presencia de su poesía dentro de la propia, por tanto, lo llevó a crear obras en donde abordó los temas que el poeta jerezano tenía en su haber. Cabral del Hoyo retoma en sus poemas algunos detalles que ya tenía López Velarde, como ejemplo se puede hacer una enumeración de éstos: La Plaza de Armas, el Santuario de la Virgen, el campanario, Fuensanta, el terruño, Zacatecas como esencia de tierra natal y en un poema completo se encuentran los detalles que Velarde menciona en la “Suave Patria” y para darle realce al poeta aparece el nombre del autor jerezano.

El poema que contiene estos elementos es: “Ciudad natal” que está dividido en doce sonetos y el número once que lo renombró *Panorama* dice: “En la roca silenciosa alarde/ que

a la faz de los vientos descubría/ el nombre de Ramón López Velarde. / Y el tren por la cañada se perdía/ los Cárdenos oros de la tarde,/ como aguinaldo de juguetería. / (Cabral del Hoyo, 2013; p. 107). Es un poema dedicado a la ciudad de Zacatecas, a modo de aniversario, y para el poeta era importante mencionar al ilustre poeta jerezano. En otro de sus poemas “Romance de Zacatecas” haciendo alusión al Cerro de la Bufa recrea el nombre grabado de López Velarde: “subiremos por las faldas/ de la Bufa, y en la cresta más altiva y más hermosa/ que el paisaje señorea;/ más allá de donde habita,/ besado por las estrellas,/ de Ramón López Velarde/ el nombre vivo en la piedra./ (Cabral del Hoyo. 2013; p. 236).

Para un aniversario luctuoso del poeta jerezano, Cabral del Hoyo no se queda atrás, al tomar la pluma escribe el poema “19 de junio, *A Ramón López Velarde, en el cielo de México*”, poema dedicado en exclusiva al poeta, en él relata en cada soneto que divide en: *I La Agonía, II primer paréntesis (las voces), III la muerte, IV Segundo paréntesis (Fuensanta), Y V, (la gloria)*, (p.p. 296-299). En estos versos se ve el camino del poeta y dedica un soneto a la figura de Fuensanta, la mujer que provocó desvelos a Velarde.

Otro poema lo dedica al hermano de López Velarde que titula: “Mi amigo Chucho” se ve un lazo de fraternidad, un encuentro con la persona más cercana a su poeta favorito, su hermano Jesús. En este poema Cabral lo invita a recorrer la ciudad que ambos en la niñez conocieron, luego la invitación se extiende para conocer a las sobrinas, pero al final él rechaza de manera solemne: “—*Mis dioses para siempre yacen bajo las ruinas/ del Partenón... Discúlpame... Besos a las sobrinas.../ Mis amigos murieron en la guerra de Troya.* (Cabral del Hoyo, 2013; p. 357). Estos poemas aclaran la agonía del poeta por ver en su obra la presencia de Velarde, no es igual, pero están latentes los detalles que ahora quedan en la inmortalidad.

Este es el lado de la influencia, los detalles que aparecen en los poemas de Cabral del Hoyo, la presencia de López Velarde fue para el autor un enlace con su propia obra. Cabral como hombre de letras dejó un legado para las nuevas generaciones, aclarando que siempre tuvo de la mano la poesía de Velarde y por supuesto la lectura que es lo que hace a los escritores. La influencia es por añadidura, simultánea al conocer la obra de los poetas que crearon poesía en otro tiempo, un autor toma de la mano a otro y la poesía sigue creciendo, dejando la similitud y la nueva creación. El estudioso de las influencias poéticas está obligado a ser un patafísico impuro; tiene que entender que el clinamen ha de ser considerado siempre

como si fuera intencional e involuntario simultáneamente [...] las influencias poéticas son el pasaje de los individuos a través de los estados, se encuentra caído en el infierno, mejorando sus propias acciones (2011).

No cabe duda que López Velarde alcanzó la inmortalidad, varios críticos, literatos, poetas y escritores han hablado de la obra poética que surgió de los rincones de las ciudades en las cuales habitó, su nombre recorre los espacios literarios dentro de la poesía mexicana y ha trascendido a la literatura universal. En la poesía mexicana, la obra de Ramón López Velarde es, hasta ahora, la más intensa, la más atrevida tentativa de revelar el alma oculta de un hombre; de poner a flote las más sumergidas e inasibles angustias, de expresar los más vivos tormentos y la recóndita zozobra del espíritu ante los llamados del erotismo, de la religiosidad y de la muerte. Palabras rescatadas de Xavier Villaurrutia (1935), que afirman sobre la inmortalidad y la intensidad de la poesía de Velarde, el hombre poeta, enamorado, nostálgico, erótico y religioso, con un apego extraño hacia la muerte.

La otra inmortalidad es la que lleva a Cabral del Hoyo a seguir el paso, a dejar que su poesía reciba la influencia de la obra de Velarde, porque no quiso dejar de lado las lecturas que recibió en el transcurso de su vida, que se convirtió en su autor favorito, por ende, de quien más aprendió, y el aprendizaje lo llevó a crear su propia obra poética que ahora se encuentra en las bibliotecas del estado y de la nación. La reflexión que ofrece Bloom tiene la base en las teorías de Shelley, o, sea que él se sintió influenciado por las voces que le ofrecieron las lecturas de sus escritos, y es importante para el tema que se maneja en esta investigación dar a conocer lo que Shelley explica:

...porque la mente en el momento de la creación es como carbón apagado que una invisible influencia, como viento inconstante, despierta a transitoria brillantez; este poder surge del interior como el olor de una flor que se marchita, que decae y cambia según se desarrolla, y las partes conscientes de nuestra naturaleza no pueden profetizar ni su proximidad ni su alejamiento. Aun cuando esa influencia pueda persistir en su pureza y fuerza de origen, es imposible predecir la magnitud de sus resultados (Shelley, 1998; p. 26).

Entonces de aquí puede venir la inspiración, pues la influencia no es impulsada, sino que lleva al autor a impulsar su obra. Ya que algunos escritores pueden considerar que la inspiración no existe, se puede pedir que entonces encuentre al poeta trabajando. Ambos poetas trabajaron para sobresalir en las letras literarias para dejar un legado en el cual se reconozcan como poetas de una región de cielo cruel y tierra colorada. Sin embargo, se puede ver que los poetas tuvieron su propia rebeldía, López Velarde le habla a la Patria, la nombra como nadie lo hacía, para él es la Patria Suave, la llena de virtudes y de pueblo, poema que hizo cimbrar las venas de una nación que luchó por construirse y surgir de sus propias ruinas.

Otras visiones sobre Cabral del Hoyo

La rebeldía de Cabral del Hoyo, fue no dejar de lado la norma, tener en su obra versos libres, cuartetos y sobre todo el soneto. Este tema lo complementa el Dr. Veremundo Carrillo (1933) en una entrevista realizada el 13 de junio de 2023, en la Cafetería y Nevería Acrópolis ubicada en el Centro Histórico de Zacatecas, los comentarios que hace sobre la obra de Cabral del Hoyo: “Fue un hombre muy tradicional, cambió en cuanto al contenido, al tema, pero no en la métrica, se le considera como sonetista, tenía mucha disciplina, era muy riguroso en la forma de escribir poemas, conserva el estilo pueblerino, a pesar de conocer la urbe de la Ciudad de México, tampoco deja de lado la religión” (Anexo A; Carrillo- 00:53-1:18). Además, se sabe que logró el trabajo con los versos alejandrinos, versos que por su extensa métrica era una forma que sólo algunos pueden lograrlo, el juego de palabras que hacen los genios. Esta es otra característica que se ve en las similitudes con los poemas de López Velarde. El siguiente ejemplo se pone en claro con los siguientes poemas:

Domingos de Provincia

En los claros domingos de mi pueblo, es costumbre
Que en la plaza descubran las gentiles cabezas
Las mozas, y sus ojos reflejan dulcedumbre
Y la banda en el kiosco toca lánguidas piezas.

Ramón López Velarde (p.142)

Retablos pueblerinos

II

La ciudad

Se apiñan, asimétricas cual un rebaño agreste,
Sus casas blanquecinas en loco desnivel.
Que entretejan con plata de sus minas la veste
De Atlante o que consumen la Torre de Babel.

Roberto Cabral del Hoyo

(p. 38)

Los poemas hablan de la estructura del poeta, de su temple como hombre, eso lo refleja a lo largo de su vida, el estilo al que sostiene en la métrica de sus poemas, es un reflejo de lo que valoró la vida, tomó lo que se pudo, disfrutó los placeres que se le ofrendaron, fue capaz de abandonar a la mujer amada por volver a su tierra, la ciudad que lo vio nacer, abrió una nueva etapa, la última del camino que se tiene en vida, así lo expresó en una entrevista que realizó la periodista Kutzi Hernández Galván, y se publicó el 31 de mayo de 1997, en el suplemento cultural *El Cuervo* del periódico *Imagen* y que en fragmentos dice:

“He tenido que tomar una decisión entre Zacatecas y mi mujer”, —confiesa don Roberto Cabral, explicando que su ibérica dama no quiso quedarse a radicar en esta ciudad—. “Le encanta Zacatecas, pero sólo por tres días”, añade el escritor. [...] La poesía es la amante más exigente, la más terrible, la más absorbente. Esa señora me abrió el cielo.” (Hernández, 1997, 31 de mayo).

En esta entrevista habla sobre el suicidio de su segundo hijo, al que admira porque asegura que era mejor que él, pero que la decepción en el teatro y en televisa lo empujan a decidir por arrebatarle la vida y menciona: “Pero ahora agarro al dolor por los cuernos, lo estrujo, lo exprimo todo hasta que lo vuelvo un bagazo y le digo: ‘Aquí estoy, hiéreme más si puedes. Ya no me puedes herir’. Se acabó el toro” (Hernández 1997, 31 de mayo). Palabras que hacen estremecer hasta las entrañas, se mete en el hormigueo de la sangre y saltan las lágrimas. Y si uno las analiza, esas palabras se convierten en poema.

Al final de esta entrevista el hombre herido, abandonado despide a la reportera no sin antes dedicarle unas últimas palabras: “Haga las cosas por pasión. No lo haga por dinero. El dinero es porquería, es una mierda, no vale absolutamente nada. Póngale el corazón a la vida, hágalo con la sangre”, es el consejo final. “Deme un beso y lárguese”, —es su afectuosa despedida— (Hernández 1997, 31 de mayo). Demuestra que es un hombre que no tiene dobleces, es su manera de pensar que siempre mantuvo en la vida, nunca quiso pertenecer a los círculos políticos, no porque no lo invitaran, era más bien lo que su integridad le pedía. El poema “La pura neta o ¿poeta la mujer?”, dará claridad a lo antes dicho:

La pura neta o ¿poeta la mujer?

¿poeta la mujer? Será preciso
Decirlo en forma lógica y discreta:
Está muy bien lo de mujer-poeta,
Como estará lo de hombre-poetiso.

Poetisas y poetas: llano y liso
Para quien la gramática respeta,
Igual que profetisa de poeta,
Y actriz, de actor. ¡Lo propio, lo castizo!

Varón, homosexual, hembra completa,
Lesbiana de complejos manumisa,
Todos asuman su verdad escueta,*

Presumir de varona mueve a risa.
¡Junto a Safo de Lesbos, la poeta,
Teresa de Cepeda, poetisa!

(Cabral del Hoyo, 1996, p. 68)

*O: asuma cada quien su pura neta (para los chavos)

Para el poeta tener como antecesor a Velarde es el peso que probablemente lo ha condenado al olvido, porque se debe reconocer la grandeza del poeta jerezano y que su obra poética tiene características especiales porque: “prácticamente toda la literatura de López Velarde tiene como tema el amor o, más exactamente como él mismo dijo, tiene como referencia constante a la mujer: <<yo sé que aquí han de sonreír cuantos me han censurado no tener otro tema que el femenino. Pero es que nada puedo entender ni sentir a través de la mujer (...) de aquí que

a las mismas cuestiones abstractas me llegue con temperamento erótico>> (García, 2001; p. 38). Esta grandeza es clara en el libro de *La sangre devota* (1916) porque en conjunto es un homenaje a Fuensanta y la provincia.

El escritor Alfonso García Morales en su libro que nombra: *Ramón López Velarde. La sangre devota. Zozobra. El son del corazón. Estudio introductorio*, donde hace mención y clasifica los poemas que divide en una especie de categorías y nos dice: “Poemas a Fuensanta: “Amada es primavera”, “Pobrecilla sonámbula”, “¡Hermana, hazme llorar!”, “Mientras muere la tarde”; los poemas a la provincia: “Volver al Terruño”, “Cuaresmal”, “Ofrenda Romántica” “Para tus pies”, “Para tus dedos ágiles y finos”, “Canonización” “Nuestra señora de las ilusiones” y poemas de frustración: “El campanario”, “Y pensar que pudimos” (2001; p. 46).

Cabral del Hoyo no era ajeno a todo lo que rodea la obra de Velarde, al contrario, estos fueron los motivos que lo hicieron asombrarse al conocer cada uno de sus poemas, de ese asombro nació la propia y se contagió de los detalles que ahora están presentes en su obra y que por fortuna para los lectores se encuentran en el resguardo de una *Casa Sosegada*.

Conclusión del capítulo

En el presente capítulo se realizó un camino por el análisis retórico y la comparación de temas que se encuentran en los poemas. Todo esto con el soporte de teóricos que hacen de la literatura un tema de mayor comprensión. Con los aportes que se tomaron fueron exactos para esclarecer sobre los temas que se encontraron dentro de la obra poética de los autores zacatecanos. Los poemas que se analizaron tuvieron el propósito de ver que los autores hablaron del terruño, de la familia, el amor hacia la mujer, de una religión que compartieron y de la muerte.

Se ve en los autores de manera clara el estilo poético que los caracteriza. La ciudad de Zacatecas fue para ellos un recuerdo que los acompañó durante su vida, pese a la distancia que tomaron por razones familiares, laborales o la nostalgia por no poder regresar. Para López Velarde el regreso al terruño fue sólo un sueño que se perdió al acontecer su muerte a una temprana edad. Para Cabral del Hoyo el regreso fue una fuente de alegría, volver a contemplar el Jardín Independencia, escuchar las campanas de la Catedral y ver en los habitantes el gozo por recibir al poeta.

A Cabral del Hoyo se le vio en el Jardín Independencia, con un pequeño cuaderno de notas, bajo la sombra de un árbol. Su esposa no lo quiso seguir, él volvió al refugio del terruño, de la ciudad que lo vio nacer, quería morir bajo el abrigo de Zacatecas. Y tuvo que superar nuevamente el dolor del abandono de aquello que en otro tiempo le dio vida. López Velarde muere solo en su habitación, bajo el ahogo de la enfermedad que lo mató, dejó el dolor para quienes lo amaron, aquellos que lo conocieron y le tenían en alta estima. Ambos poetas dejaron no sólo el recuerdo de su existencia, dejaron su poesía.

Los poetas hablan a través de la poesía, los lectores interpretan lo que los versos encierran, la poesía zacatecana se distingue entre los conocedores de la literatura. Los poemas reflejan el alma y la sensibilidad de los autores. Se conocen por lo que escribieron y dejaron en cada una de sus páginas, se sabe de sus padres, del hogar al que pertenecieron y de las mujeres que amaron. La poesía es la compañía perfecta para el corazón enamorado.

Conclusión de la tesis

El sonido de la campana mayor llama la atención del caminante, del turista, de la persona que la escucha, aunque la conozca se detiene a escuchar y a contemplar su revuelo por el aire. Sigue presente a pesar del tiempo, el redoble es el llamado a la oración, a un encuentro con Dios, la Fe hace creer que un ser superior existe y está dentro del templo, se percibe en la naturaleza y vive en el corazón del creyente. Luego el eco de las calles, por las madrugadas, guardan celosamente el aire helado. El viento hace remolinos en la Plaza de Armas, en el callejón de las campanas aúlla y luego desaparece. El sonido del carruaje ha desaparecido, lo ha suplantado el automóvil moderno, con ruedas de hule negro y un motor que imita las pisadas en las losas cuadradas.

El tiempo avanza, es tan relativo que casi no existe, sin embargo, todo queda en el pasado. La presencia de quienes vivieron ha desaparecido, todo queda en la nada, pero la huella de aquellos que fueron capaces de dejar su presencia en las hojas blancas dentro de los libros, sigue presente y se puede volver a los recuerdos siempre y cuando, como dijo Bécquer “exista la poesía”. Y es preciso saber que se trabajó sobre la obra poética de dos autores zacatecanos, que era justo reconocer que ambos tuvieron relevancia por el contenido poético que expresaron.

El presente trabajo de tesis que ahora concluyo es el esfuerzo de dos años de investigación, de muchas lecturas, de errores y de aciertos. Hubo hallazgos que sorprendieron, cosas que ignoraba y que probablemente quedaron otras sin descubrir. Buscar la información en diferentes lugares, bibliotecas, libros prestados, otros que se compraron, dos o tres fueron regalos, otros dos que me prestaron y que no pienso devolver. Las caminatas para llegar a los espacios, visitar la casa de los poetas, observar, imaginar la presencia de sus habitantes y ver por largo tiempo el piano que menciona López Velarde en su poema, será porque siempre me gustó la música y en mis anhelos y sueños de niña quería aprender a tocar el piano.

El sueño comenzó como una moneda que se lanza al viento, sin saber cuál sería el rostro que mostraría. Traté de conocer a fondo la obra de Ramón López Velarde y de Roberto Cabral del Hoyo con la firme idea de que tenían una familiaridad que los unía. Para comenzar los dos fueron habitantes de la ciudad de Zacatecas, ahora son autores de la literatura regional

y por lo relevante de su obra forman parte de la literatura mexicana. Esta idea me hizo avanzar y continuar descubriendo la poesía de ambos poetas.

Primero fue escoger los poemas que se analizarían, esto se concretó porque se tenía la intención de comprobar que los autores reflejaron sus sentimientos hacia los espacios y objetos de la ciudad de Zacatecas. Era preciso aclarar que los dos abordaron los mismos temas, se obtuvo la idea por el apego al terruño, el espacio que ellos recordaron en sus largas ausencias fuera de la ciudad, y que en los poemas se ve como parte de sus nostalgias. Esto me hizo ver que también su inspiración fue la mujer amada, la presencia de la figura femenina es muy clara en los poemas. Estos dos aspectos me hicieron notar que el tema de la muerte, de la familia y de Dios también estaban presentes. Se debe reconocer que abordaron temas universales de la poesía, como el amor, la muerte, la ciudad, la guerra y el agua. Los dos últimos no se mencionan en los poemas.

La ciudad de Zacatecas, es reconocida por su estilo arquitectónico, se sabe que pertenece al estilo Barroco, fundada en 1546 cuando se descubrió una veta de plata al pie del Cerro de la Bufa. Esto dio el impulso para construir entre las lomas que la rodean una ciudad que se levantó de manera señorial, su estilo colonial le dejó características importantes que ahora la han convertido en un atractivo turístico que propios y extraños anhelan conocer. El centro histórico tiene el piso de losas cuadradas, que se ve en toda la Avenida Hidalgo, en este recorrido se puede contemplar las fachadas de los edificios, con balcones como ojos que parecen ver el pasar del caminante.

Los arcos del Portal de Rosales se parecen al interior del Instituto de Ciencias, del Convento de Guadalupe, de la Ciudadela del Arte y del Museo Zacatecano, antigua Casa de la Moneda, del Palacio de Gobierno situado en la Plaza de Armas y también del Convento de San Agustín y de San Francisco, convertido este último en museo. El emblemático Cerro de la Bufa que a la distancia se reconoce y se da cuenta el viajero de que ha llegado a Zacatecas. Otra característica de la ciudad es que siempre hace frío, si el recorrido se hace por la mañana o en la noche se debe traer el suéter o la chamarra puesta, esto evita sentir que el aire se cuele hasta los huesos. Sus cerros adornan el contorno de la ciudad, y la tierra tiene un color rojo que los poetas llamaron “colorada”.

Las características de la ciudad se vieron en los poemas de Ramón López Velarde y de Roberto Cabral del Hoyo. Con el análisis de los poemas ayudó a ver la ciudad con otra visión, reconocer que los poetas embellecieron el espacio en cada verso y la impregnaron de su presencia. El trabajo se tomó con la firme idea de llegar a la meta, entonces se vio en los poemas que además del terruño, los poetas le hablaron a la mujer amada, reflejaron su creencia en Dios y no pudieron olvidarse de la muerte, pues formó parte de su vida. Estas características se buscaron dentro de los poemas y que por fortuna se pudieron comprobar.

Se estableció que el terruño es el pedazo de tierra en la cual se nace, se vive y que los poetas se llevaron cuando emigraron a la ciudad de México, para esto se debía establecer lo que era la poesía regional y esto se logró gracias a los enfoques acertados de varios libros y autores que con anterioridad mencioné dentro de la tesis. Esto me hizo comprender los apartados internos que tiene la literatura y el por qué distinguir los aspectos. Los escritores quisieron establecer un marco para la reflexión respecto al quehacer literario en el estado de Zacatecas, que en sus aportaciones data desde la época novohispana hasta nuestros días. Agradezco por ese esfuerzo, ya que, sus teorías aclararon mis dudas respecto a la perspectiva en la literatura regional.

En el camino de la investigación no se puede andar solo, siempre se debe buscar los mejores aportes que autores de renombre han dado al conocimiento literario. Entonces los tomé de la mano y seguí el camino, traté de dejar en claro lo que pretendí al abrir las vetas para la investigación de este trabajo. López Velarde y Cabral del Hoyo, amaron la tierra en la que nacieron, en varios de sus versos se ve ese recuerdo que tuvieron del lugar, del espacio que habitaron. Se sabe que López Velarde emigró a la Ciudad de Aguascalientes, después a San Luis Potosí y por último se estableció en la Ciudad de México; en uno de sus poemas añora volver, pero el problema de la Revolución Mexicana se lo impidió, o fue tal vez que ya no encontraría a los suyos, a la familia, a la mujer amada, a Fuensanta. Siempre quiso regresar al terruño, la muerte se lo impidió.

En otra forma de vida encontré a Cabral del Hoyo, desamparado a corta edad, tuvo que dejar su casa y primero fue a Valparaíso, Zacatecas, para rescatar lo poco que tenía, lo vendió y se trasladó a Fresnillo, después por sus ansias de ser poeta, dejó crecer sus alas y lo llevaron a la Ciudad de México, donde su presencia se manifestó de diferentes maneras, por

medio del periódico, de la radio, de revistas y en sus libros. Con esos triunfos volvió a Zacatecas, su ciudad natal, su tierra querida, su terruño; lo reflejó en los poemas, pues a pesar de la distancia el anhelo por el pedazo de tierra que lo vio nacer era el refugio para su poesía, pues aquí se quedó su legado y su nombre aparece en varios lugares, sus libros están en las bibliotecas y en las escuelas. El poeta se quedó porque así lo dijo: “Ciudad en que nació”.

Los detalles llevaron a la conclusión de que los poetas fueron apegados al terruño, tal vez eso pasa con los poetas zacatecanos, no lo sé, sería interesante analizar a varios de ellos para establecer la añoranza hacia el terruño en los poetas zacatecanos. En otra ocasión podría ser, por lo pronto ahora es claro decir que López Velarde y Cabral del Hoyo tuvieron la nostalgia por el terruño. Este paso me llevó al análisis de los poemas en donde también se encontró el apego a la familia, a sus detalles, a los recuerdos familiares, como el pozo, la caja de los carretes de hilo, la virgen del Rosario, el amor a la casona, la blanca vela, el Cristo, la cancela. Detalles que aparecen dentro de versos escritos por lo nombrados poetas.

Y se ve también la religión que profesaron sus padres y que quedó en ellos como detalles para aclamar a un Dios en el cual creían. Aparece en los poemas como algo inseparable el tema de la muerte, ambos vivieron la pena de perder a la mujer amada, al padre, a la madre, a la abuela, al hijo. La nostalgia por recordar a quien se ha ido, de la persona de la cual ha desaparecido la presencia humana, y les vienen los recuerdos y lo dejan en las hojas, dentro de sus libros y reviven “La infinita nostalgia” y el llanto por quien muere y se ama, en un grito silencioso la llama: “Fuensanta, ¡dame todas las lágrimas del mar!”.

Estos temas fueron importantes porque de mano de los teóricos como Julia Kristeva, Gérard Genette y Antonio Mendoza Fillola, enlacé el diálogo con los libros de Velarde y de Cabral del Hoyo. Esto es la intertextualidad, el trasfondo de la comunicación entre autores y entre las obras poéticas y que viene entonces la literatura comparada. Los textos es lo que le da al poeta el motivo para seguir viviendo, es por eso que otros toman su ejemplo para seguir trascendiendo. Cada texto se ha transformado en libros y estos han forjado un diálogo que los hace relacionarse entre sentido y palabras, entre textos e intertextos.

Viene el legado, de uno para otro, es el motivo por lo que la literatura sigue existiendo y en este caso es lo que mantiene viva a la poesía. Durante el análisis de los poemas encontré ese diálogo, dos poetas que tenían similitudes, pertenecieron a lugares y espacios comunes,

en ellos existieron los mismos sentimientos que plasmaron en su obra poética. Cabral del Hoyo descubrió en la poesía del jerezano un motivo para plasmar su propio estilo, siguió sus pasos, se convirtió en poeta y escribió para el terruño.

En la poesía como género literario no se puede dejar de lado, durante siglos los poetas han prevalecido su obra en los poemas que trascienden los siglos. Mencionarlos es una lista interminable, y se cae en el error de olvidar a una gran mayoría, cada uno de ellos con su estilo, pero sin duda, con un gran amor hacia la poesía. Porque lo dijo Bécquer: “poesía eres tú”; sí, es otro de mis poetas favoritos, no lo niego, fueron ellos los que influyeron en mí, la poesía forma parte de mi vida. y lo seguirá siendo.

La estructura de la poesía está basada en su rima, en el ritmo y el enlace que hace con las figuras retóricas, por eso hay una pausa con conciencia, se analizaron los poemas, acorde al análisis retórico que es primordial en los poemas, también en el ritmo, la rima, la pausa y la métrica. Conocer cuales figuras retóricas contiene un poema para darle sentido a lo que dice, o de lo que habla. Por esa razón el análisis que se detalló en los poemas fue necesario para mostrar lo grandioso de sus poetas y por consiguiente uno de los motivos por lo que sus poemas se escuchan, se leen y se reconocen en diferentes partes de la región, del país y del mundo.

La similitud fue una de las características que prevaleció entre los autores zacatecanos, es por eso la importancia de establecer el concepto de la literatura regional. Al tener en claro esto se pudo definir las semejanzas que existieron entre los poetas, aunque vivieron en épocas diferentes, observaron la Plaza de Armas con diseños diferentes, en el tiempo en que López Velarde la conoció y paseo por ella, era un espacio con árboles, bancas, se veía a los vendedores ambulantes ofreciendo fruta, verduras, bolsas, rebozos, y pudo contemplar a las mujeres del brazo del acompañante masculino.

Para Cabral del Hoyo este espacio fue diferente, tenía árboles a su alrededor, pero él imaginó historias, hazañas que dieron vuelo a la fantasía, era el espacio para congregarse los domingos, un lugar de reunión para las familias. En la actualidad la Plaza de Armas, ya no tiene árboles, en la última modificación que se realizó se quitaron todos los árboles, había pocas bancas, ahora también las han retirado, queda sólo una, donde descansa una estatua hecha de bronce dorado, que es sitio para que los paseantes y turistas se tomen fotos, es la

imagen del gran poeta Ramón López Velarde. Ahora está allí, como testigo mudo de los sucesos.

La otra similitud la encontramos en la obra poética, como ya se detalló en páginas anteriores, los poemas hablan del terruño, del amor a la mujer, de Dios, de la familia y de la muerte. Con esto pretendí comprobar que en ambas obras poéticas existió y sigue firme la literatura regional, que los poetas resaltaron con orgullo la tierra donde nacieron, que la añoraron en la distancia, y que además forman parte de los escritores que se definen directamente de una región, en especial de una ciudad de cantera rosa y corazón de plata, como lo dicen los eslóganes de la publicidad. A la vez que reconocieron como dijo López Velarde, “una ciudad de cielo cruel y tierra colorada”.

Es por eso que en esta tesis se habla de la influencia, al analizar la obra de Velarde se hizo el registro de los temas que abordan sus poemas. Se llevó a cabo de igual manera con la obra de Cabral del Hoyo, y los poemas también abordan los temas antes mencionados. Harold Bloom lo deja claro, los autores tienen la influencia de otros autores a través de la lectura. Penetra en ellos como una manifestación de emociones, de sensaciones que quedan grabadas a través de las palabras en los libros legados por los poetas. Se ve la influencia como intertexto, con el toque de la literatura comparada que ayudó al estudio del género literario como lo es la poesía, la temalogía que definió la permanencia de los temas que ambos poetas manejaron.

¿Qué falta por recorrer?, ¿con esto podemos dar término al tema?, se sabe que no, en cada obra literaria siempre hay cosas nuevas por explorar, otros enfoques para seguir analizando cometiendo errores y rectificando con aciertos. En otro trabajo que diseñé en este proceso, encontré que la obra de López Velarde está llena de sonidos, que al repasar los poemas se pueden sentir y la memoria se encarga de hacerlos vibrar. Tal vez se pueda retomar a Cabral para ver si también tiene este elemento, pero se necesita otro proceso, otro lugar, otro tiempo.

En este trabajo dejo plasmado mi deseo por conocer la obra de los poetas, porque a pesar de que he declamado algunos poemas de Velarde, el análisis que llevé a cabo tuvo más relevancia. Considero que es importante dar a conocer este análisis, primero para reconocer dentro de la literatura regional al poeta Cabral del Hoyo, y que sea importante saber que un

poeta puede influir a otro, como lo hizo el poeta jerezano, que también podría ser otro punto de investigación. Como segundo punto es conocer a fondo la obra de más poetas zacatecanos, y establecer que Velarde, por su excelencia, es un poeta que puede influir en la obra de otros.

La influencia es una cadena que une los eslabones, que no termina, que avanza. Cada autor escribe en su época en medio de los acontecimientos sociales que le toca vivir, que desahoga sus emociones y las plasma en papel. Durante este proceso tuve la osadía de escribir poemas, o pedazos de ellos que quedaron inconclusos, el ansia por escribir renació en mí, vivo dentro de una sociedad con problemas que varios reconocerán y que hizo que yo escribiera un poema que me atrevo a compartir y firmar con un pseudónimo, es un trozo de palabras que intentan ser un poema:

Avanzo,

No quiero pisar el suelo que transito,
Lastimo sus rostros, sus manos, sus pies;

Avanzo,

Y veo que el llanto lo absorbe la tierra
Y crece la yerba que cubre sus cuerpos;

Avanzo

Los días y las noches parecen igual,
Los cuerpos caen por montones
Y a nadie le importa y algunos les lloran.

Avanzo,

No quiero seguir pisando la sangre,
Puede ser mi hijo, puede ser el tuyo,
No importa si la voz grita en el silencio.

El silencio se llena de sonidos

De voces que han callado,

De gritos desesperados por justicia.

Y la justicia se pierde entre las masas

Entre papeles que no avanzan.

Avanzo,

Mis pasos se extraviaron

Mi presencia ya no importa
La vida ha perdido su valor,
La dignidad se ha podrido.
Y la voz grita en el silencio
Y se pierde con el viento helado
Y los cuerpos quedan abajo
De ese hielo que tiene Zacatecas.

(Colibrí)

Bibliografía

- ALVARADO Torres, José Gibrán (2016). *Zacatecas en ocho poemas de Roberto Cabral del Hoyo*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- _____ (2020) “Íntimo regreso por los lugares que aquella mañana azul recorrimos”. Roberto Cabral del Hoyo y la ciudad del sosiego, en *Labor Vincit Omnia*, estudios de literatura Zacatecana siglos XVII- XXI.
- ARCOS, José Luis (2011). *Harold Bloom, el cannon. La angustia de las influencias*. Visto en: www.estudiosliterariosunrn.wordpress.com Clase no. 12. Introducción a los estudios literarios.
- BAJTIN, Mijail (1989). “*Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica*”, *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.
- BEUCHOT, Mauricio (2014). *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas*. UACM. México.
- BLOOM, Harold (2011). *Anatomía de la Influencia. La literatura como modo de vida*. Taurus. México.
- BORELLO, RODOLFO A. (1968). *El ensayo moderno: Martínez Estrada*. Capítulo... III, 1033-56. ---. 1968-1876b. “El ensayo, del 30 a la actualidad”. Capítulo... III, 1276-96. ---. 1968-1876c. “La crítica moderna”. Capítulo... III, 1057-80.
- BUENDÍA, Maritza M. (1998). *Isla de sombras, una aproximación a la vida y a la obra de Roberto Cabral del Hoyo*, Gobierno del Estado de Zacatecas, LVI LEGISLATURA.
- _____ (2013). “Cabral del Hoyo, una luz entre sombras” (posfacio) en *Casa Sosegada*, obra poética Roberto Cabral del Hoyo 1940-1992. Fondo de Cultura Económica. México.
- BURCIAGA Campos, José Arturo (2018) Cabral del Hoyo: Poesía pasional sobre el cuerpo Femenino en *El Son del Corazón* no. 2, marzo-abril (2018). Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde” Zacatecas, México
- CABRAL del Hoyo, Roberto (2013.) *Casa sosegada. Obra poética 1940-1992*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CABRERA, Isabela y Silva, Carmen (2006). *Umbral de la mística*, colección Cuadernos, México.
- CAMPOS, Marco Antonio (2008). *Ramón López Velarde visto por los contemporáneos*. Zacatecas, gobierno del Estado/ Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Web, (consultado el 25 de septiembre de 2012).

- _____ (1998). *El San Luis de Manuel José Othón y el Jerez de López Velarde*. Zacatecas, Dos filos.
- CAÑAS, D. (1994). *El poeta y la ciudad. Nueva York y los escritores hispanos*. Madrid: Cátedra.
- CARBALLO, Emmanuel (1989). *Visiones y versiones. López Velarde y sus críticos 1914-1987*. Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Metropolitana, Instituto Nacional de Bellas Artes. México.
- CARRILLO Trujillo, Veremundo (1996). *Zacatecas, barro que suena a plata. Literatura de la colonia al siglo XX*, FECAZ, Zacatecas.
- CASTELLÓN, Lucía y Araos, Carlos (1999). *Grados de identidad cultural: una reflexión desde la prensa*. Santiago: Universidad Diego Portales. Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información, Centro de Estudios Mediales. 1 de julio de 2005.
- CULLER, Jonathan (2000). *Breve Introducción a la teoría literaria*. Libro de bolsillo. Barcelona.
- ESPARZA, Francisco, *Cima*, Zacatecas, 17 de marzo de 1989. En Archivo de la Escuela Roberto Cabral del Hoyo.
- GARCÍA Morales, Alfonso. “Ramón López Velarde y el sueño de la inocencia”, *Magazine Moderna. Revista digital para los curiosos del Modernismo*, (consultado el 25 de septiembre de 2012).
- _____ (2001). Ramón López Velarde. La sangre devota. Zozobra. El son del corazón. Edición. Estudio Introductorio. Poesía Hiperión. MADRID.
- GARCÍA Barragán. Elisa y Luis Mario Schneider (1988). *Ramón López Velarde. Álbum*. México, D.F., Instituto de Investigaciones Estéticas.
- GARCÍA Encina, Edgar A. (compilador) (2008). *La cultura del centro y la cultura excéntrica. Visiones sobre la literatura Regional*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GARCÍA Ortega, Alejandro (1997). *El aliento de Pantagruel*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- _____ (2008). *Encuentros y desencuentros (acercamiento al campo literario en Zacatecas)*, Ediciones de Medianoche, México.
- GENETTE, Gérard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid: Taurus.
- GUERRERO Aguilar, Alma Delia & Robles Castillo Sonia, coordinadoras (2023). *Ramón López Velarde a 100 años de su muerte*. Secretaría del Estado de Zacatecas. Departamento de Instituciones Formadoras de Docentes. Centro de Actualización del Magisterio, Zacatecas.

- GONZÁLEZ, Aurelio (2013). *Variación Regional en la narrativa tradicional de México*. El colegio de México.
- GUTIÉRREZ de la Isla, Efraín (1999). *Don Roberto Cabral del Hoyo, poeta enamorado*. *En Cerca de Lluvia* (1999). Escritores y Artista Unidos de Zacatecas.
- GUTIÉRREZ Luna, Arturo (2019). *Cantera al vuelo*. Entre Texturas Editores. México.
- Historia de las mujeres en México* (2015). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México. Secretaría de Educación Pública (SEP). México
- HERNÁNDEZ R. M. (2018). *Rostros y cualidades de la divinidad en la obra de Roberto Cabral del Hoyo*.
- LÓPEZ Velarde, Ramón (1941). *La sangre devota (poemario)*, Editorial Cultura, México.
- _____ (1968). *Poesías completas y el Minutero*. Editorial Porrúa, S.A. México.
- _____ (2014) *Obras. Ramón López Velarde*. Compilador José Luis Martínez. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. México.
- MANSILLA Torres, Sergio (2005). *Literatura e identidad cultural*. Universidad de Los Lagos, Departamento de Humanidades y Artes, Centro de Estudios Regionales (CEDER), Casilla 933, Osorno, Chile.
- MARTÍNEZ Téllez, Hugo (2018) Roberto Cabral del Hoyo: un simbolista involuntario en *El Son del Corazón* no. 2, marzo-abril (2018). Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde” Zacatecas, México.
- M. ECKART (1993). *Lo que debe hacer el hombre cuando extraña a Dios y Dios se ha escondido, en Tratados y Sermones*. Gredos, Madrid.
- MENDIRICHAGA Dalzell, José Roberto, Tesis (1997). *La ideología en la obra de Ramón López Velarde*. San Nicolás de los Garza, Nuevo León.
- MENDOZA Fillola, Antonio (1994). *Literatura Comparada e Intertextualidad*. Editorial Muralla. Madrid.
- MOLINA, Beatriz H. (2018). *Regionalismo Literario: Historia y crítica de un concepto problemático*. Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Cuyo Mendoza.
- MOLINA Ortega, Elena (1953). *Ramón López Velarde: prosa política*. México, D. F., Imprenta Universitaria.
- MUMFORD, L. (1979). *La ciudad en la historia: Sus orígenes*. Ediciones Infinito. Buenos Aires.

- MUÑOZ Muñoz Mónica & García, Alejandro. “La poesía de Ramón López Velarde en el pensamiento complejo: cuando en la cima no se es, siendo”. En: *Desdeñoso de la publicidad, convencido de la vanidad de la imprenta. Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde* (2021). Universidad Autónoma de Zacatecas.
- NAVARRO, Jesús María (2008). *Diccionario de figuras retóricas*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- PACHECO, José Emilio (1999). *Ramón López Velarde, la lumbre inmóvil*. Ediciones Era. México.
- PAZ, Octavio (1965). *Cuadrivio*. Joaquín Mortiz (Serie del Volador). México, D. F.
- PÉREZ, Alberto Julián (1992). *La poética de Rubén Darío. Crisis post-romántica y modelos literarios modernistas. Tratados de crítica literaria*. Editorial Orígenes. Madrid.
- PINEDA Botero, Álvaro (1994). “Novela ¿urbana? en Colombia: Viaje de la periferia al centro”, en: Rodríguez Vergara, (Ed.), *Colombia: literatura y cultura del siglo XX*, Bogotá: Interamer, OEA.
- RIVAS, JOSÉ ANDRÉS. 2008. *Márgenes del regionalismo*. Cifra, 2º época, 3, ago.
- RODRÍGUEZ Torres, Emilio (1978). *Compendio Histórico de Zacatecas*. Offset Azteca. Zacatecas.
- SALAZAR, Severino (1994). *Zacatecas, Cielo cruel y tierra colorada*, CONACULTA, México.
- SHELLEY, Percy Bysshe (1978). *Adonais y otros poemas*. Traducción de Lorenzo Peraile. Editora Nacional. Madrid.
- SILVA, Armando (2006). *Imaginarios Urbanos*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, Colombia.
- VEGA, José María & Carbonell Neus (1998). *La literatura comparada. Principios y métodos*. Editorial Gredos. España.
- VIDELA De Rivero, Gloria. (1984). “Las vertientes regionales de la literatura argentina”. *Revista de Literaturas Modernas*, 17: 11-26

Anexo A

El poeta que habla de los poetas

Hosanna por mi voz que me lastima,
Era mi vida silenciosa y quieta,
Pero el Señor queríame poeta:
Me dio una pena para hacer la rima.
Veremundo Carrillo
En *La Sangre Nueva*

El lugar guarda el sonido de platos, vasos, voces que se mezclan entre todos los presentes. Las mesas entre redondas y rectangulares, con sillas o sillones, cuadros que hacen lucir el lugar y le dan un toque de espacio cultural. Se reúnen hombres y mujeres de diferentes edades, para un festejo, una charla, y en este caso para una entrevista. Con anterioridad se comunicaron vía telefónica, se acordó el lugar y la hora. Al medio día, 12:00 p.m., cuando las campanas de la Catedral resuenan a la hora del “Ángelus”, el momento de la oración, de invocar la clemencia al cielo y recordar al divino verbo.

La cita se concreta y el Dr. Veremundo Carrillo se encuentra en una mesa rodeado de personas que perteneces o pertenecieron a la política zacatecana y que es mejor no mencionar. Después de las presentaciones se toma una mesa aparte para que el diálogo sea más personal, sin interrupciones de otros oyentes. El poeta, tiene la mirada fija en los libros que trae consigo dentro de un maletín, preparado para contestar sobre el tema que con anterioridad se le propuso, la visión que tiene él de los poetas zacatecanos Ramón López Velarde y Roberto Cabral del Hoyo. Comenta: “sólo traigo el libro de Casa Sosegada, de López Velarde, no puedo traer la biblioteca”. El comentario hace reír a ambas partes.

Es preciso hablar primero sobre el poeta invitado, para reconocer que es un hombre que conoce de estos y otros temas. Veremundo Carrillo Trujillo, nace en Achimec de Arriba (hoy San Pascual), Tepetongo, Zacatecas, el 28 de diciembre de 1933. De su madre Diamanita, hereda el don de la poesía, además de la afición por la lectura, tanto de libros escolares, como *la Biblia*, *La Canción de Rolando*, *Genoveva de Brabante*, *El Mártir del Gólgota*, entre otros. Ingresó al Seminario menor a los trece años, a los diecisiete se trasladó a Montezuma, Nuevo México, donde cursó filosofía y teología. Fue ordenado sacerdote el 12 de diciembre de 1958, en la catedral de Zacatecas.

Fue *director de la revista Crestón, en la parroquia de Jalpa, Zac., produjo su primer libro de poesías La Sangre Nueva*, fue nombrado maestro del Seminario Menor de Zacatecas. En 1964 fue enviado a Salamanca, España, a cursar la carrera de Filología Clásica, es decir, Lenguas y Literaturas Griegas. Al regreso a Zacatecas, regresó a las aulas en la Universidad Autónoma de Zacatecas. En 1978 publicó su libro *Máscara de piel de hombre*, en 1982 se retiró del ministerio sacerdotal. El 7 de septiembre de 1987 fundó la escuela de Humanidades, (Filosofía, Historia, Letras y Antropología) donde fue director por espacio de 5 años.

Su actividad literaria ha sido abundante, fue jurado en los Juegos Florales Ramón López Velarde. participó en 1988 en el III Encuentro Internacional de Poetas del Mundo Latino y en Primer Congreso Internacional de la Lengua Española. Tiene estudios especiales sobre Ramón López Velarde en Letras Potosinas 1971. Se han escrito diversos estudios sobre la obra de Veremundo, existen dos tesis en la escuela de Letras y otras dos más en proceso. “La Virgen de la Soledad y Ramón López Velarde hermanan a Veremundo con Jerez; en oración Jerez”.¹

La entrevista comienza, se le pide al poeta que hable sobre la visión o conocimiento que tiene de los autores zacatecanos y nos dice:

“Ramón López Velarde es un renovador, es un bandolero, un revolucionario, sobre todo en las imágenes, y Cabral del Hoyo es muy tradicional, disciplinado a las formas clásicas y antiguas, cambió en cuanto al contenido y los temas, pero no en la métrica. Velarde era medio salvaje, libre, en cierto modo también Cabral del Hoyo, pero con mucha disciplina. Si se debe comparar con revolucionarios, entonces Pancho Villa es López Velarde y Felipe Ángeles Cabral del Hoyo, que resulta más desalmado. Cuando estaba acabando la Toma de Zacatecas, que se le asigna a Pancho Villa porque era el líder, pero quien llevó la batalla fue Felipe Ángeles”.

“Cuando Villa llegó y vio lo que Felipe Ángeles había hecho con todo lo que era la estrategia militar, y cuando vio que los militares iban huyendo, dio la orden Felipe Ángeles de acabar con ellos, y Pancho Villa le dice: <<no seas bárbaro, ya están rendidos>>, pero Felipe Ángeles le contesta: <<son los pasos que se siguen, después de la batalla viene la

¹ Reveles Ávila, Ma. Del Rosario, en: *Tepetongo* 2022. Época tres. Núm. 23. Año 22., pp. 15-19.

matanza, sino estos resucitan>>, entonces Pancho Villa lo dejó proceder, a pesar de que era más bruto, porque él lo vivió cuando mandó fusilar a Beatriz González Ortega, y sudó y sufrió. Esto sería la comparación con Ramón y Roberto que al último los dos son fruto de esta tierra, que, a pesar de ser muy liberales, tenemos en el fondo de ser muy conservadores, no se puede comparar a Jalisco, Aguascalientes con Zacatecas”.

“Se nota más las diferencias de los dos, porque la gente se va a la superficie, pero yo escuché a Roberto Cabral del Hoyo que dijo: <<no hay como Ramón López Velarde, y yo al principio me vislumbré tanto con él, que traté de seguirlo, de imitarlo; y yo comprendí mucho después, que hay que vivirlo, porque Velarde es inimitable. El que lo imita es una caricatura>>. Cabral del Hoyo fue más poeta, porque duró más, tiene más poesía. Son diferentes en cuanto al espíritu humano y cristiano. A Roberto Cabral lo marginaron mucho por creencias tontas, porque fue igual que otros como Octavio Paz, porque perteneció al grupo de los Ocho, ellos buscaban dinero, y él no”

“Era más zacatecano, porque refleja las fachadas, los balcones, la catedral, tenía todo trazado y bien medido. López Velarde quería más, pues era indomable, era como Alejandro Magno, que no se podía someter, era mucha pieza. Carlos Pellicer vino a Zacatecas a dar una conferencia sobre Amado Nervo, entonces una persona le preguntó: << ¿Cree que Amado Nervo es un genio? >>, y dijo Pellicer: <<Yo creo que no, es un gran poeta, genios no hay muchos, ni se dan todos los días, genios de estos tiempos de la poesía dos, López Velarde y Salvador Díaz Mirón, los demás se unirán después>> y lo dijo una gran autoridad, Carlos Pellicer. López Velarde es como un miserere/ (es una oración de piedad) que va hacia ti, con pasos de bebé/, como el cándido globo de burbujas/ navegando por la taza de café/. Solamente se anima a hacer esto un genio, encontrar en una burbuja de café un poema”.

“En los amores de Cabral del Hoyo, se puede decir que era muy discreto, habla de Santos, la mujer que vio desnuda a los 14 años, la vio bañándose, habla de una chica que venía en el camión que le pegaba el muslo. También habla de una muchacha que fue su novia y al principio él se enamora y le pide amor, ella le dice que el amor para qué sirve, que no quiere amor que quiere dinero. Con el tiempo la mujer le pide amor, y él le dice para qué quieres amor, toma dinero. Tenía mucha sensibilidad. Ramón se enamoraba de todas, se le caía la baba, pero con ninguna se comprometió. Dolores Castro dijo: <<Cabral del Hoyo,

¡cuidado!, era una fiera>>, yo supe de su segunda esposa Julia, pero no supe si era viudo. Cuando ya se vino a Zacatecas, ella no quiso seguirlo, y él le dio más valor a Zacatecas que a Julia”.

“Se habla de Cabral del Hoyo de manera muy académica y de Ramón se habla con pasión. Cuando Cabral del Hoyo cambia a los aires de la ciudad de México no hay un cambio en sus poemas, creció y maduró allá, pero la vida del hombre fue la misma, siguió escribiendo poemas al queso de Valparaíso, a su compadre. Uno y otro tuvieron la visión de la mujer, uno en Jerez, porque la mujer de Jerez era otra cosa, Velarde la endiosó, y Cabral la ensalza y el valor lo conservan, va cambiando, pero conservan el estilo pueblerino, los valores fundamentales que se dan en la familia, en la religión que estaba muy arraigada. López Velarde se desvió muy poquito, pero hay algo que la gente no entiende, él tenía la religión de su tiempo, del siglo pasado, por eso algunos lo clasifican como hereje”.

“López Velarde, admira en la mujer sus valores, valiosas sin ser hermosas. Porque Margarita Quijano lo cultivó, le introdujo en muchas lecturas que le dio cultura. Fue un revolucionario de la poesía y del pensamiento. Cabral del Hoyo no lo es, pero con lo que tenía, lo que manejó, con eso tenía, para qué quería más. Hay algo que dijo pero que no lo escribió: <<cuando me fui a Valparaíso, hubo un concurso en México y lo gané, entonces pensé, ¿qué estoy haciendo aquí, si soy un “genio”?>>, entonces tomó sus cosas y se fue a morir de hambre, pero a vivir su vida. Y a seguir siendo un genio. Fue un hombre íntegro y un gran poeta”.

“A pesar de haber escrito varios libros, él no se engrandeció por eso, al contrario, era un hombre que vale un diez. Hay detalles que se pueden contar, uno de sus hijos, en las revueltas de los estudiantes, desapareció, cuando regresó comentó que los habían castrado a todos, no se supo si física o mentalmente. Pero se encerró en su habitación, después salió y se atravesó en la avenida y lo destrozaron los automóviles. Después de esto a él le vino una embolia, pero después siguió escribiendo sobre las mariposas, los perritos, todo el dolor lo convirtió en poesía. Y López Velarde era más chillón, y todo lo manifestaba en su poesía”.

“Cuando vino el Rey de España, en la comida en los jardines del Museo Rafael Coronel, le vino la urgencia de ir al baño, se levantó y un soldado lo dijo que no podía levantarse antes del Rey, pero él le dijo: <<si no me levanto aquí va a ver un diluvio>>, al

soldado le dio risa y lo dejó salir. Con la embolia perdió el habla, el movimiento, poco a poco se fue recuperando, y todos estaban al pendiente del poeta, cuando ya estaba mejor una mujer le dijo que su hija iba a cumplir años que si le hacía un poema y le dijo: <<no esté chingando>>. Este detalle tenía Cabral, pese a esto fue un gran hombre, con virtudes y defectos que se pueden mencionar”.

La entrevista se corrió por espacio de cuarenta minutos, el sonido del lugar nunca cesó, al contrario, crecía conforme avanzaba la tarde. Con un apretón de manos y un beso en la mejilla, me despedí para dejarlo nuevamente con el grupo de políticos. Los detalles que salieron durante la conversación sirvieron para conocer más a fondo al hombre poeta, la visión al hablar de otros poetas. La perspectiva que se tiene con el pasar de los años.

Ficha técnica

Entrevista: Al Dr. Veremundo Carrillo Trujillo

Fecha: 13 de junio de 2023, 12:00 p.m.

Lugar: Cafetería y Nevería Acrópolis.

Dirección: Avenida Hidalgo, centro Zacatecas.

Entrevistado por: Maestra María Magdalena López Espinosa.